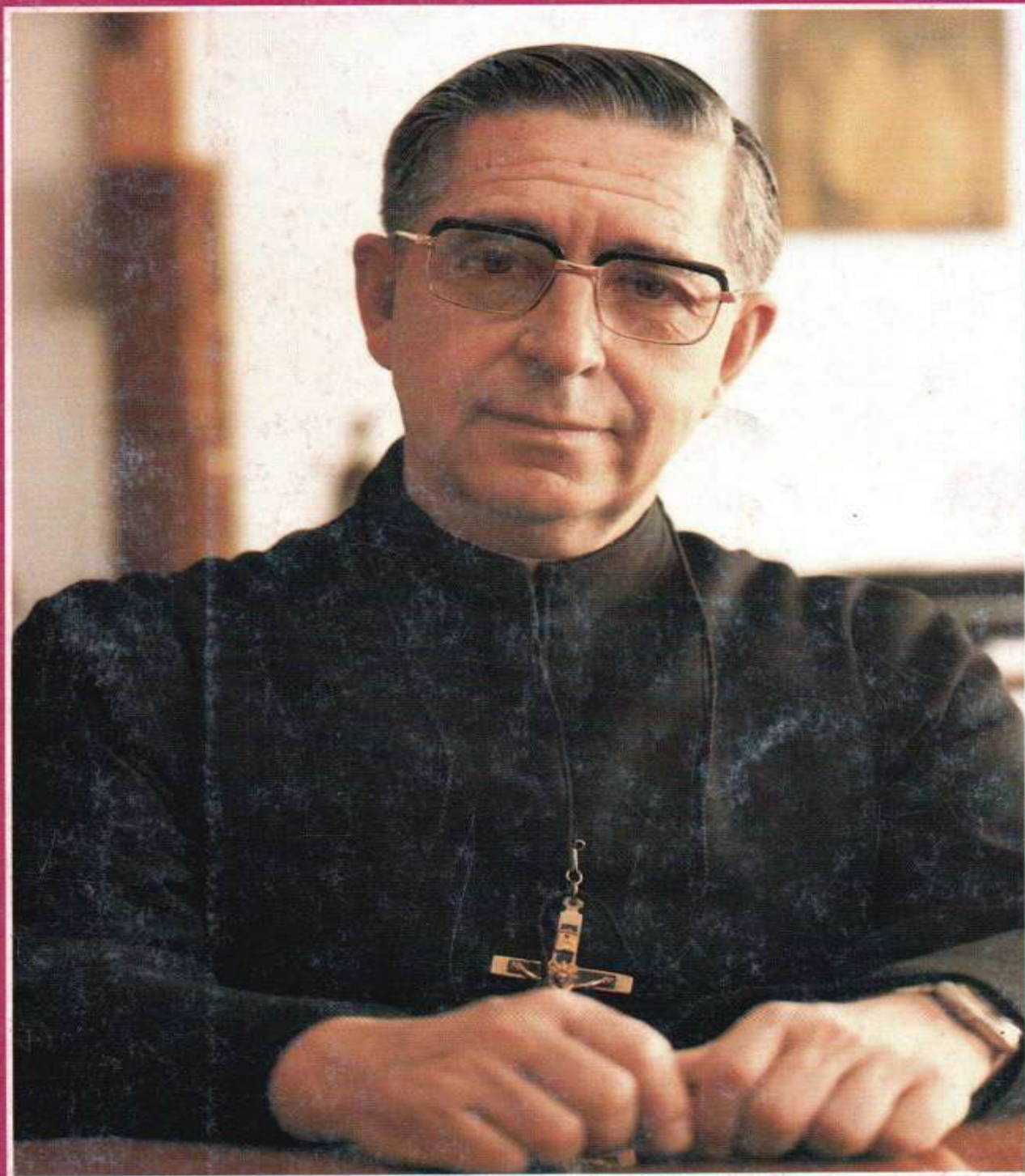


*BASILIO RUEDA GUZMÁN*  
*OTRO CHAMPAGNAT*



PERSONA Y TESTIMONIOS  
Hermano Giovanni Bigotto

*BASILIO RUEDA GUZMÁN*  
*Otro Champagnat*

**Presentación y selección de textos:** h. Giovanni Bigotto, Postulador general  
**Edita:** Instituto de los Hermanos Maristas – Casa general – Roma, 2002

® Istituto dei Fratelli Maristi  
C.P. 10250, 00144 - Roma. Italia.  
Tel.: (39) 06545171  
Fax: (39) 0654517217  
E-mail: publica@fms.it  
Sede web: [www.champagnat.org](http://www.champagnat.org)

**Maquetación y Fotolitos:** TIPOCROM S.r.l. – Via G.G. Arrivabene, 24 Roma. Italia  
**Imprime:** C.S.C. GRAFICA S.r.l. – Via G.G. Arrivabene, 40 – Roma. Italia

### Una palabra de introducción.



*Alguien me dijo que se pretende introducir su «causa». Yo nunca lo había pensado, pero creo que sí. Realmente sí era un santo: Pienso que como él debieron ser los santos. Yo no tengo la menor duda de su santidad (P. Raúl Soto Vázquez, M. Sp. S.) (Un Estilo de Vida, p. 65.)*

Cuando se quiere rendir testimonio en favor del h. Basilio se tiene la tentación de hablar en superlativo. Cuando se escucha su palabra estamos tentados de vivir en superlativo. Ciertamente es un hombre que caldea el corazón, crea generosidad, pues fue el primero en vivir a nivel de magnanimidad. Sorprende, pero permanece cercano, acogedor, asequible. Todos los que hablan de él se deshacen en alabanzas de subidos matices: es un santo, un profeta, un experto en humanidad, un corazón atento, apto para la comprensión, la compasión, el consuelo; un intelectual que se mueve con facilidad en la antropología, la sociología, la filosofía y la teología; un hombre profundamente dueño de sí mismo y siempre ecuánime, trabajador empedernido y metódico, maestro de espiritualidad segura y sólida, místico, Superior General excepcional y cohermano encantador, sencillo, a gusto con todos, amante de las bromas y siempre dispuesto para ponerse el delantal y lavar la vajilla. Esto es lo que dicen, mucho mejor, los que fueron sus amigos.

Sus testimonios alternan con textos de Basilio tomados de sus escritos, sobre todo de sus circulares, formando una unidad: se dicen cosas sobre Basilio, y Basilio dice cosas. Releer sus circulares es descubrir tesoros de espiritualidad, de experiencia vivida, de fraternidad, de sabiduría, que son nuestros. Es también encontrarse directamente conectados con el corazón y la inteligencia de Basilio. A menudo, es evidente, sus mejores reflexiones las extrae de su vida interior o de su experiencia con los hermanos y las personas. Basilio es ciertamente un intelectual, pero la trama de sus escritos proviene de lo que nosotros conocemos, de lo que nos es cotidiano y familiar. Algunas de sus circulares son verdaderas joyas. Estamos tentados de copiar capítulos enteros, por ejemplo de su circular sobre la obe-

diencia y sobre la vida comunitaria. Sus primeras circulares, las de 1968, cuando todavía no dominaba el oficio de Superior General, no sólo revelan el conocimiento que tenía del mundo, de la Iglesia y del hombre, sino también nos sorprenden por las nuevas aportaciones que indican y que son anticipaciones que hoy día, en el 2002, son de una meridiana evidencia con las que nos comprometemos convencidos.

Digamos también que el estilo de Basilio no ha envejecido, pues se inspira en la conversación, con las ocurrencias sorprendentes que una conversación puede aportar. Se trata de un lenguaje cercano, inmediato, sencillo; pero a menudo talla frases como si fueran máximas, y otras, párrafos enteros son una condensación de verdad, sabiduría, humanidad, expresadas con pluma feliz. En ocasiones peca de abundancia, por la necesidad de precisar lo que ya ha dicho con claridad. Él es el primero en reconocerlo. Pero no escribe nunca para decir banalidades; sorprende siempre por la profundidad, la oportunidad, la verdad. ¿Qué finalidad persigue este pequeño libro de testimonios y extractos? Hacer al h. Basilio presente, vivo entre nosotros, arrancarlo del pasado y del olvido que siempre nos acechan; ayudar a nuestra admiración a vivir y expandirse, convertirse en amistad, diálogo y oración. ¿Oración? Sí, muchos testigos confiesan que le rezan. Presienten en él un santo. Lo dicen muy a menudo, espontáneamente, cuando la conversación recae sobre él. Ciertamente, Basilio es un don extraordinario que Dios y la Virgen María nos han concedido. En su persona Dios nos ha abierto una fuente de vida. Y Basilio, en sus escritos y en su amistad, ha hecho que esta vida manara a borbotones. Son tesoros que sería una pena ignorar, pues son nuestros tesoros, el amor a Dios, a María, a Marcelino, que nuestra familia marista quisiera revivir. Un cohermano decía en plan de broma una gran verdad: “Hemos tenido tres notables Champagnat: Marcelino, Francisco y Basilio”. ‘Optamos por la vida’, es el lema inscrito en el logotipo del 20º Capítulo General. Ciertamente, conocer al h. Basilio y sus escritos es descubrir una fuente de vida generosa, abundante y muy marista.

## Perfil biográfico

**1924.** El h. Basilio nace en Acatlán de Juárez el 14 de octubre. En la familia es el cuarto hijo, y recibe los nombres de José Basilio. Tiene sólo cuatro años cuando pierde a su madre.

**1942,** en el mes de julio entra en el juniorado de los hermanos Maristas de Tlalpan. Emite sus primeros votos el 8 de diciembre de 1944 y hace su profesión perpetua el 1 de enero de 1950.

**1947.** Inicia su carrera apostólica y se mete enseguida en los grupos de acción católica, de animación de la catequesis en los barrios populares; desempeña un papel importante en los 'Cursillos de Cristiandad'. Al mismo tiempo realiza los estudios de filosofía y el 17 de diciembre de 1961 defiende su tesis doctoral en filosofía sobre el tema: 'Ser y Valor'.

**1961-1965.** Forma parte del equipo del P. Riccardo Lombardi en el movimiento 'Mundo Mejor'. En Ecuador él será el principal responsable del movimiento, dando retiros y conferencias muy apreciadas por los estamentos más diversas: obreros, políticos, gente de Iglesia y personas consagradas.

**1966-1967.** Es nombrado director del Segundo Noviciado, con sede en Sigüenza, España; después en el del Escorial. Revoluciona los cursos con aportaciones modernas: más respeto de la persona, más centrarse en el Evangelio, apertura a las llamadas del Concilio y a los problemas de un mundo en mutación. Los segundos novicios están entusiasmados con él. Sus éxitos en todas partes le valen el ser nombrado delegado al Capítulo General de 1967.

**1967.** El 24 de septiembre es elegido Superior General por un primer período de 9 años. Inmediatamente comienza a recorrer el mundo marista para conocer su realidad. Deja la administración directa del Instituto en manos de su Vicario, el h. Quentin Duffy, y toma para sí la animación pastoral: visita de las comunidades y, por tanto, viajes;

mucho tiempo destinado a atender y escuchar a los hermanos o a escribirles cartas. Período difícil el que sigue al Concilio: el mundo, la Iglesia, la vida consagrada cambian rápidamente, en medio de una juventud contestataria y generaciones adultas inquietas. Basilio será una gran suerte para nuestra congregación que, gracias a él, emprende con firmeza los cambios pedidos por el Concilio. Por naturaleza él está abierto a toda sana novedad y a menudo se anticipa a ella. Durante este período escribe circulares notables: 'Un Capítulo para el mundo de hoy', 'Las llamadas de la Iglesia y del Fundador', 'Conversación sobre la oración', 'La vida comunitaria', esta última una obra maestra leída por otras muchas congregaciones religiosas, al igual que 'Conversación sobre la oración', 'La obediencia': una joya de verdadera comprensión de la vida religiosa; y estaba trabajando en la circular 'Un nuevo espacio para María'.

**1976.** Contra su previsión, el h. Basilio es reelegido Superior General por una gran mayoría de votos. Como ya lo había hecho anteriormente, va a entregarse en cuerpo y alma a las visitas, animación de retiros, dirección espiritual. En la Congregación nos habituamos a un Superior General que trabaja todas las noches hasta las 2 ó 3 de la madrugada. De este período son las circulares sobre el 'Proyecto de vida comunitaria', que debería dar a las comunidades un estilo de vida más evangélico y más apto para responder a las llamadas del hombre de hoy; 'Un nuevo espacio para María', muchos de cuyos puntos de vista exegéticos se anticipan a su tiempo, y las circulares sobre 'La oración', y sobre 'La fidelidad' que es como el canto del cisne, el gran Magnificat que hace cantar a toda la congregación marista.

**1985 .** Después del Capítulo General disfruta de un año sabático y tiene la dicha de visitar Tierra Santa. Ha sido Superior General durante 18 años, en un período atormentado, ha recorrido miles de kilómetros, escrito cerca de 2500 páginas de circulares y más de 50.000 cartas, recibido a miles de hermanos y acompañado espiritualmente de forma directa a centenares. Con ocasión de su reelección en 1976, una autoridad vaticana telefoneó a un hermano de la casa general para

decirle: “Acabáis de salvar a vuestra congregación”. De regreso a México será nombrado maestro de novicios de la Provincia de México Central.

**1990.** Asume la dirección del curso de 18 meses para maestros de novicios, en el Oasis, cerca de Albano (Roma).

**1991-1996.** Retorna a su función de maestro de novicios para las dos provincias mexicanas. En medio de los jóvenes él es el padre, el formador, el hermano, el amigo. Crea grandes espacios de libertad, de alegría, de familia y de intimidad con Dios en la sencillez.

**1996.** El 21 de enero entra en la Pascua definitiva mediante el retorno al Padre. Su misa de funeral tiene lugar el 23 de enero de 1996: es una apoteosis de agradecimiento y de amor. Sus cenizas reposan en la casa de Quinta Soledad, la casa provincial de México Central.

Basilio nos ha enriquecido con su persona, su pensamiento, el gran afecto que tenía a cada hermano. Y hoy día Basilio sigue siendo eso mismo.





❖ **Testimonio 1: Un himno a la obra de sus manos.**

La página de conclusión de la biografía *Quemar la Vida*, así condensa el retrato del h. Basilio: “La vida del h. Basilio fue una alabanza al Señor, un himno a la obra de sus manos.

Su unión con Dios rompió moldes y se proyectó al servicio de los hijos de Dios, quemando su existencia en aras del bien de sus hermanos, y su corazón inquieto no reparó en los peligros del desgaste físico...

La vida espiritual del h. Basilio fue como el itinerario de progresiva fidelidad, en la que, guiado por el Espíritu Santo y confirmado en Cristo en total comunión de amor y de servicio a la Iglesia, se dirige al Padre con la seguridad de ser acogido en su seno con ternura y amor...

Basilio vivió su consagración religiosa en un ambiente de piedad y de serena y contagiosa alegría; sirviendo a los demás con la sonrisa en los labios y sin darles la sensación de que eran servidos, trabajando con método e intensidad, aún a costa de sus legítimos descansos; difundiendo luz, paz, consuelo, a todos los que a él se acercaban, sin escatimar tiempo y a pesar del cansancio; manteniendo una correspondencia más allá de todo formalismo, que incide sobre los problemas más delicados de la conciencia humana; desplegándose sin diluirse, en tareas apostólicas de alto riesgo y total entrega. Hombre culto, apóstol incansable, marista humilde y sencillo, filial devoto de María y fiel discípulo de Marcelino Champagnat.”

(*Quemar la Vida*, p. 306.)



*Con Juan Pablo II*

✓ **Basilio nos habla 1: Los santos generan santos.**

Quisiera citar aquí el caso, extraordinario porque sí, de uno de los profesores que tuve en la Universidad. De un profesor que me enseñó filosofía de la ciencia, sexología, teoría del conocimiento, metafísica, etc., y que nunca explicó propiamente una lección de religión. Pero ¡qué lecciones las suyas tan impregnadas de fe y de espíritu evangélico! La religión no era para él un paréntesis que se abre y se cierra para dar entrada a un retazo de ciencia religiosa, ni a un anuncio publicitario. En él vivía la fe como una flor eternamente fresca y de irresistible atractivo. Una flor siempre presente en sus lecciones. Aún explicando materias profanas, era impresionante ver cómo abordaba temas de fe, de vida religiosa, de todo cuanto de grande y bello hay en el mundo...

Fue, con todo, más tarde cuando conocí íntimamente a mi profesor, durante la preparación de mi tesis. Al preguntarle un buen día por su salud, me respondió: “No ando bien. Siento agudos dolores en la columna vertebral y me han prescrito incluso morfina como calmante. Los médicos me dicen una cosa, pero yo sé bien que es otra – no en vano tenía dos doctorados y poseía además, elevados conocimientos en medicina –. De aquí a tres meses voy a tener una hemorragia cerebral que me llevará al sepulcro”.

Algo sabía yo de su trabajo agotador. Dormía tan sólo cuatro horas; dedicaba cada mañana una hora a la oración personal y asistía, además, muy temprano al Santo Sacrificio, para comenzar puntualísimo el trabajo profesional. Creyéndome en la obligación de recomendar moderación a mi querido maestro, le dije un día con toda confianza: “Tendría usted que aminorar el ritmo de trabajo y descansar un poco”. “No, me contestó sereno, sé muy bien que no voy a durar más de tres años, y quisiera quemarlos por entero en el mejor servicio de Cristo y de la Iglesia”. Esa idea constituía en él una verdadera obsesión. De él recogí también la siguiente confidencia: “Ya lo ve: mis dolores son terriblemente agudos. Pero le puedo asegurar que estoy prácticamente, desde que comenzaron, llevando una vida de unión íntima y casi continua con Dios. Me parece que lo estoy viendo y que lo palpo. A ese precio, merece la pena abrazarse a lo que venga, llámase dolor, o llámase muerte”. (*Circular sobre la obediencia, pp. 44-46.*)



ORA SÍ COMO DIJO AQUEL:  
PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO  
MI ESPÍRITU.

*Viñeta realizada por uno de sus novicios, durante la enfermedad*

### ❖ Testimonio 2: Sembrador de alegría.

Estas líneas forman el prólogo del libro *El Estilo de una vida, Testimonios*, p. 9. El libro presenta muchos testimonios en favor del h. Basilio; provienen de las más variadas fuentes y de los cuatro cuadrantes del mundo.

“Los testimonios de cuantos sintieron de cerca la presencia del h. Basilio Rueda, y conocieron su personalidad, hablan de su carácter humano, sensible, cercano a los hombres. Generoso y dispuesto a la ayuda, sembrador de alegría. Hombre sabio y prudente. De corazón grande y ánimo generoso...

Nos han llegado numerosos testimonios, que recogemos en síntesis, sobre la misión encomendada y llevada a cabo por el h. Basilio Rueda. Nos hablan de su entusiasmo y de su capacidad en el desempeño de su labor. El trabajo social y apostólico en los diversos ámbitos que le fueron encomendados no tuvo descanso. Forzó las energías de su cuerpo al que regateó sus justas reivindicaciones.

Los diversos testimonios que aportamos ponderan la calidad e intensidad de su trabajo. Comentan que su labor fue eficaz, beneficiada por sus personales disposiciones: capacidad de trabajo y sacrificio, inteligencia y amplitud de conocimientos, disponibilidad, sencillez, equilibrio de ánimo, simpatía y buen humor”.

✓ **Basilio nos habla 2: El amigo de quien me considero hijo espiritual.**

Dejé la capital, para no volver a ella más que unos tres años después. Una de mis primeras visitas fue para el Doctor Oswaldo Robles: Lo encontré en una clínica, casi agonizante, víctima, como había predicho, de una hemorragia cerebral. Logró salvarlo un primo suyo, eminente neurólogo, si bien quedó mi buen amigo medio paralizado y con afasia. Tuvo coraje para comenzar de nuevo estudios de español, francés, y alemán. Fueron cinco años de sobrehumano esfuerzo que le dejaron acoquejado: no hablaba ya en voz alta; había perdido la elocuencia y se le dormían los oyentes. A sus antiguos alumnos que intentábamos darle ánimos, nos replicaba: "No me vais a engañar; estoy ya hecho una lástima". Ciertamente ni la lucidez ni la riqueza de pensamiento habían sufrido en él merma alguna. De ahí el que siguiese escribiendo como antes, a pesar de que le faltaba la elocuencia en su cátedra. Echóse una vez a llorar a lágrima viva delante de mí, en un desahogo que duraría como unos cinco minutos. "Cálmese, mi querido amigo, le dije, ¿Acaso se le vino abajo aquella generosa aceptación de la voluntad de Dios?" "Nada de eso, mi querido h. Basilio; puedo asegurarle delante de Cristo que nunca, en veinticinco años de triunfos universitarios, he pensado ni por un minuto en Oswaldo Robles; mi pensamiento se ha centrado en Jesucristo, y si ahora lloro es porque he perdido el único instrumento de que disponía para trabajar por el Reino".

*(Circular sobre la Obediencia, p. 46.)*



❖ **Testimonio 3: Un don de Dios, una atención de María.**

Este número extraordinario del Boletín FMS MENSAJE, Mayo 1996, nº 19, tiene por objeto expresar la admiración y gratitud del Instituto hacia la persona del querido h. Basilio. Para nosotros ha sido un don de Dios y una atención de María.

Fue dieciocho años Superior General en un momento histórico muy importante porque había que hacer la renovación de la vida religiosa pedida por el Vaticano II y por nuestro Capítulo especial. Hombre abierto al Espíritu, a la Iglesia y a los signos de los tiempos, la impulsó decididamente en el Instituto. También nos ayudó a redescubrir nuestra vocación de hermanos, de laicos consagrados como un don para la Iglesia, y a vivir con gozo esta llamada y elección del Señor...

Antes de su muerte, pasé unos días junto al h. Basilio para confortarle en su enfermedad y expresarle el agradecimiento y amor de los hermanos. Me impresionó la serenidad que mantenía. Lo que él había propuesto a los hermanos en parecidas situaciones se lo aplica ahora a sí mismo. Conocida la gravedad de su enfermedad, la aceptó y asumió vivir la muerte en la fe...

La rica personalidad humana y religiosa del h. Basilio no surgió por sorpresa. En él influyeron muchas personas e instituciones con las que estuvo en contacto. En nombre del Instituto doy las gracias a todas esas personas, instituciones, grupos de laicos comprometidos, hermanos y Congregaciones religiosas. El h. Basilio ha sido un don para nosotros, pero Dios se sirvió para ello de muchas mediaciones.

(H. Benito Arbués, S.G. FMS MENSAJE, N 19, p. 4.)



*Viñeta sobre el h. Basilio, por uno de sus novicios*

✓ **Basilio nos habla 3: El amigo de quien me considero hijo espiritual.**

Permíteme que cite todavía la siguiente anécdota de mi profesor: Cargaba a sus alumnos de un trabajo bárbaro. Un sábado, lo recuerdo muy bien, había explicado brillantemente en la cátedra durante tres horas. ¡Tres horas de apretado y sólido discurso! Al comenzar la clase el día siguiente, teníamos que presentarle, por turno, una síntesis de la última lección explicada. Aquella vez nos mandó, además, leer el ‘Discurso del Método’ de Descartes, y presentarle por escrito una crítica de lo leído. Comienza la clase y se dirige a mí: “¿Podría usted, señor Rueda, darme una síntesis oral de lo explicado el último día?” Yo me disculpé ingenuamente diciendo: “Perdone; me he dedicado de lleno al ‘Discurso del Método’ y no me ha quedado tiempo para resumir mentalmente la última lección que usted nos explicó”.

Respondióme el maestro con la mayor serenidad: “Supongo que no tomará a mal lo que le voy a decir: ‘He aquí un hombre que Cristo me envía para que yo lo prepare al mejor servicio de la Iglesia y del Reino’. Me gustaría de veras que, la próxima vez, cercene usted tiempo del sueño o de la comida, si es preciso, para que no tenga que venirme con la misma excusa que hoy”.

Ni que decir tiene que lecciones como ésta no las olvida uno así como así...

Ya lo veis: Yo me considero hijo espiritual de un profesor que nunca me dio clases de religión y, sin embargo, ¡cómo inundó mi alma de un alto espíritu evangélico! Y la primera lección que me dio fue precisamente la de la obediencia. Cuando ya tenía yo mi tesis a punto de acabar, he aquí que me envían al Juniorado. Voy a encontrar a mi profesor y le digo: “Tengo ya casi todo listo, pero resulta que me envían fuera de aquí”. Su respuesta fue la siguiente: “Hermano, si Dios le pide marcharse, no cabe discusión. Yo me muevo en el terreno de la ciencia y la ciencia no vale lo que vale Jesucristo”.

*(Circular sobre la Obediencia, pp. 46-48.)*



◆ **Testimonio 4: Un amigo universal.**

Para mí los rasgos que más lo distinguieron fueron:

- Un hombre de grandes ideales;
- que buscó valientemente los medios para alcanzarlos;
- que supo pagar los precios.

Creo que el gran ideal de su vida fue la total entrega a Dios dentro de su vocación de hermano marista, de manera que puede hablarse de una vida totalmente puesta en la búsqueda y cumplimiento de la 'santa

voluntad de Dios', en la construcción del Reino de Dios, en el marco del carisma marista, destacando su sólida y tierna devoción a María. En el transcurso de su vida tomó muy en serio cuanto se le encomendó y emprendió como estudiante, maestro, catequista, formador, Superior General, director espiritual, etc. Sus actividades fueron muy diversas, pero siempre se esforzaba al máximo para darles total cumplimiento, sin medir su entrega personal.

Así pues, por ejemplo, puedo afirmar que tomó muy en serio su vida espiritual desde su noviciado, cuidando ya desde entonces algo que jamás dejaría: la dirección espiritual. Nunca se quedó en medias tintas en cuanto emprendió.

Todo lo anterior supo aunarlo a una gran delicadeza en su trato hacia los demás. Supo desarrollar una rica sensibilidad que lo hacía estar sumamente atento a las personas. Era amable, cuidadoso de los detalles, con una servicialidad llevada al extremo. Con un corazón muy grande, supo ser 'amigo universal'. Es sorprendente la cantidad y variedad de personas que lo consideraron su amigo personal... Sabía conservar y cultivar la amistad. Para ello no le faltaba la memoria ni la imaginación.

*(H. Arturo Chávez de la Mora, en México Marista, n°10, p. 1, Septiembre-Diciembre 1996.)*

✓ **Basilio nos habla 4: El paso decisivo.**

No hay duda alguna de que (en la cuestión de la vocación) el papel principal corresponde a Dios. Las lecturas que hice me revelaban cada vez más claramente el sentido de mi nueva orientación.. No se trataba sólo de vivir un ideal magnífico en el seno de un grupo humano, sino seguir a Cristo y vivir una vida de amistad con él, lo más cerca posible del Evangelio... Se produjo un cambio completo en mi vida: las actividades y el entusiasmo por todo lo que me había movido hasta entonces, cambiaron de orientación... Mi centro de interés se desplazó hacia la vida de oración, y no me resultaba difícil consagrar horas enteras a la oración personal. La Eucaristía diaria se convirtió en una necesidad.

La apertura de los superiores y la amistad fraterna me ayudaron mucho. En resumen, la experiencia viva me enseñó que hay dos grandes opciones en la vida:

O se busca la propia promoción, tratando de santificarse haciendo el bien, o uno se olvida de sí mismo, "pierde su propia vida", como dice Jesús, y vive apasionadamente un ideal para el Señor y para los demás. Con toda sencillez digo que, de forma totalmente natural y sin ninguna afectación, me decidí por la segunda opción, y encontré formidable esta manera de dar la vida. Estoy seguro de que la primera opción no me habría proporcionado tales satisfacciones.

Cada día encuentro más ventajas para vivir la vida que abracé y mayor adhesión al Instituto, al que siento muy vivo dentro de mí, al igual que a la Iglesia a la que amo cada vez más.

*(Extractos del libro «Religiosos de hoy: experiencia y testimonio», Madrid 1980: testimonio del h. Basilio.)*





❖ **Testimonio 5: Su pasión por lo marista y lo humano de su lenguaje y actuación.**

El h. Basilio fue bendecido por el Señor con una carga de esperanza que jamás menguó en su vida, que lo sostuvo y acompañó en las distintas etapas de su caminar. Su vida fue una aventura de servicio y de esperanza...

El h. Basilio ayudó a muchos hermanos y otras personas a mantener el equilibrio en su vida, a conseguir la paz interior, el consuelo en medio de las pruebas, la conversión del corazón, la serenidad de la vida, el ánimo para mantenerse fiel a los compromisos religiosos en tiempos difíciles. Hay dos cosas que no podemos ignorar: su pasión por lo marista y lo humano de su lenguaje y actuación.

Este largo periodo al frente del Instituto Marista coincidió con la aplicación en la Iglesia de la doctrina y orientaciones del Concilio Vaticano II. Podemos afirmar que fue providencial la presencia del h. Basilio en este tiempo al frente del Instituto. Su especial carisma, su intuición profética de ese momento histórico en la Iglesia y en el mundo resultaron altamente beneficiosos y orientativos...

Si para el h. Basilio no fue angustioso ser Superior General tampoco lo fue ser ex-Superior General: vivió y trabajó con nosotros con la misma sencillez y capacidad de servicio. Prodigó incansablemente su colaboración, su simpatía y su amistad y su cercanía a todos y a cada uno de los hermanos y personas con las que trabajó. A todos nos brindó un vivo ejemplo de buena voluntad. Fue un Marista convencido que nos invitó con su testimonio y palabra a serlo también nosotros...

Gracias, Señor, por los ejemplos y la vida de servicio gozoso del h. Basilio. Gracias por los dones que le diste, por los frutos que tu amor hizo brotar en él y en todos los que le conocimos y tratamos. Realmente fue un verdadero discípulo de Jesucristo, un buen hermano Marista que siguió con alegría los pasos de Marcelino Champagnat. A nosotros nos toca continuar caminando en la misma dirección.

*(H. Joaquín Flores Segura, Provincial de México Central, FMS MENSARJE, n°19, pp. 6-7.)*

✓ **Basilio nos habla 5: El profeta habla de lo que vive.**

La profecía se origina en Dios como su fuente y se transmite al hombre en la intimidad con Él. Esta relación, que se da sobre todo en la oración, despierta en el hombre la pasión por el Reino; y en la escucha atenta de la Palabra de Dios, surge un diálogo de íntima comunión, que hace brotar el vehemente deseo de proclamar con la vida, que Dios es la plenitud del amor y que vale la pena perderlo todo con tal de poseerlo.

De todo lo anterior se origina una exigencia de búsqueda apasionada de la Voluntad de Dios, en una generosa e imprescindible comunión eclesial, en el amor por la verdad, en el escudriñar los signos de los tiempos para encontrar nuevos caminos de acción evangélica, en una lealtad sin fronteras a Dios y al hombre, aún arriesgando la propia existencia.

El profeta siente arder en su corazón, la pasión por la gloria de Dios, y después de haber acogido su palabra, la proclama con sus labios, con sus acciones, en su pensar, en su hablar y en el modo de relacionarse con todos, en medio de una gran transparencia que integra la autenticidad de los grandes ideales por el Reino, en la heroica entrega a los demás. Porque cuando se ha comprometido la existencia en aras del amor ya no hay retorno, como si un cirio fuera encendido por ambos cabos.

El tiempo depende de la intensidad con que es vivido, pero cuando el amor irrumpe en el centro de la vida, el tiempo adquiere densidad eterna. El amor no se nos ha dado para llenar huecos del corazón, sino para lanzar a los hombres a las alturas insospechadas de la generosidad y del don de sí mismo.

*(Quemar la Vida, pp. 304-305.)*



❖ **Testimonio 6: Un Sacramento del poder y del amor de Dios.**

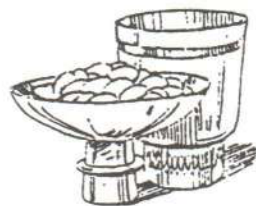
Nuestro querido h. Basilio inició la última circular que escribió como Superior General, la circular sobre la Fidelidad, con la frase evangélica “aunque ellos callasen, las piedras gritarían” (Lc 19,40).

Hoy, nosotros con él, queremos proclamar la gloria de Dios, la gloria de su gracia, de su misericordia, de su providencia que actuó en él dejándonos un sacramento de su poder y de su amor de una densidad y de una riqueza excepcionales.

El h. Basilio quemó su vida por Jesucristo, lo hizo al estilo de María, la Virgen fiel, amó entrañablemente a todos: al bolero de la plaza, al hermano joven, al padre de familia, al compañero de trabajo, sin límite ni medida, a la Iglesia, al mundo, a la Congregación y sobre todo a aquello que él llamaba la Santa Voluntad de Dios. Unos días antes de morir escribió: “Me siento con mucha paz y completamente – al menos así lo espero – abandonado en Dios. No quiero en estas circunstancias otra cosa que la Santa Voluntad de Dios para mí. Nadie nos ama tanto y nadie sabe mejor lo que nos conviene. ¡Bendito sea Dios!”

En él encontró cumplimiento el deseo del P. Champagnat: “Hacerse hermano es comprometerse a hacerse santo”. Nos deja una preciosa herencia de enseñanzas escritas en sus circulares, pero sobre todo en el libro de la vida, que nos toca llevar adelante. Varios miembros de esta asamblea encenderán una vela para simbolizar, por un lado, nuestro agradecimiento a Dios, y por otro, nuestro deseo y compromiso como individuos, como Provincia y como Iglesia, de convertir ese don en aurora de un mañana más espléndido.

(H. Carlos Martínez Lavín, *México Marista*, n°10, p. 14.)





*Emisión de votos: Brasil Norte*

✓ **Basilio nos habla 6: Cuando irrumpe el amor de Dios.**

Quien ha conocido la fascinación del amor de Dios sabe que no se pertenece. Porque él ama, no pregunta, se entrega, y de esa entrega nace la intuición de que la vida sólo vale la pena de vivirse si se ama a alguien incondicionalmente y si se está dispuesto a jugarse el todo por el todo en una sola carta. Entonces ya no se ama más que la Voluntad del Señor por encima del propio yo, y el deseo se reduce a la disponibilidad absoluta.

Cuando el amor de Dios irrumpe en la vida de una persona, desencadena un tipo de amor que hace perder la medida razonable, todo es menos importante que el Tú de Dios y del hombre. La muerte prematura es el destino del amor que se condensa en el tiempo. El amor necesita entregarse, consumir la existencia.

“Un día descubrí que Dios nos hizo tangible su amor en la persona de su Hijo y que Jesucristo es el ósculo de amor y ternura que nos da el Padre... ese día, sentí que Jesús se dirigía a mí de modo particular para hacerme experimentar las excelencias del Evangelio. Me pareció estupendo tomar esta Carta magna como eje y código de mi propia existencia y seguir a Jesús, mi hermano y Salvador que pedía mi colaboración y mi amistad, para vivir y trabajar con Él en la creación de un mundo según el Evangelio. Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial entre la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia, ya que había depositado en mi corazón un gusto más intenso por determinadas realidades evangélicas”.

*(Quemar la Vida, p. 305.)*

❖ **Testimonio 7: En las cartas del Padre Ricardo Lombardi, Fundador del Mundo Mejor.**

“Su carta me ha dado una gran alegría porque yo había oído hablar muy favorablemente de su h. Basilio Rueda, y ahora que lo sé incorporado a nuestra modesta obra, en verdad me siento lleno de esperanza”. (*Carta del Padre Ricardo Lombardi al Rdo. h. Charles Raphaël, 04-01-1961*).

“Querido hermano, aprovecho la ocasión de esta carta para decirle una vez más cuán profundamente ha edificado usted a todos los de nuestra casa. Ha dado usted un ejemplo de entrega y de responsabilidad que nunca podremos olvidar. Que Dios lo bendiga. Por otra parte, el gran éxito del último curso ‘Pro Ecclesia’ es una corona de gloria que el Señor ha querido otorgarle, y una fehaciente prueba de su dedicación”. (*Carta del P. R. Lombardi al h. Basilio, 06-03-1963*).

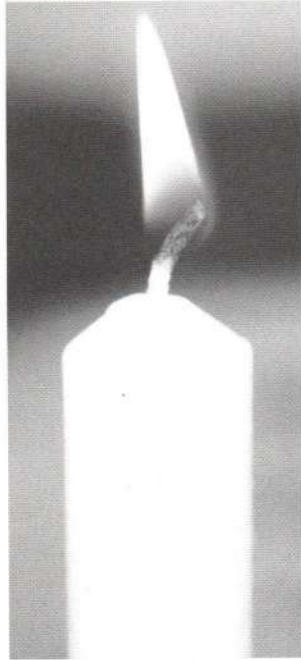
“Los trabajos iniciales en una nación son, en verdad, heroicos. Debemos confiar firmemente en abrir importantes frentes en la vida católica... Tengo gran confianza en su capacidad y en su buena voluntad, y seguramente sabrá usted tomar el mejor camino posible... Aquí, en la casa, todos se acuerdan gratamente del h. Rueda, con gran admiración por la dedicación total con la que se entregó cuando estuvo entre nosotros”. (*P. R. Lombardi, carta al h. Basilio, 02-05-1963*).

“Sigo confiando, no obstante, en que usted seguirá con nosotros. Puedo asegurarle a usted que la impresión que ha dejado de entrega a la obra y a su labor personal ha sido muy grande. En el Centro nadie podrá olvidar al h. Basilio”. (*Carta del P. R. Lombardi al h. Basilio, 24-10-1963*)

“¡Cuánto bien está usted haciendo por todos lados! Por dondequiera que paso, en mi gira por el mundo, me llegan comentarios sobre los cursos que usted dedica a los hermanos. Verdaderamente, Jesús le ha confiado a usted la misión de animador; en cierto modo, está usted cambiando la imagen del Superior General”. (*P. R. Lombardi al h. Basilio, 28-12-1973*.)

✓ **Basilio nos habla 7: Mi ideal: “Quemar la vida por Cristo”.**

Entiendo que la fidelidad es esencialmente permanecer en la Casa del Padre y en el lugar de la Iglesia que ÉL me ha asignado, a pesar de todo, a pesar del pecado. Fidelidad es también tratar de responder, con todo el amor posible y la vehemencia más cualificada, a la solidaridad fraterna y a la herencia que me ha legado el pasado. Yo siento en mí esta fidelidad como un deber del corazón, un deber que me propor-

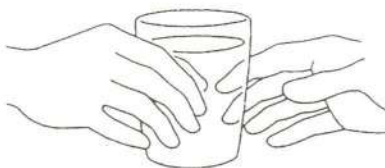


ciona un gran gozo y dicha interior. Por tal motivo considero hermoso y magnífico el mantener esta fidelidad a pesar de las cruces, de los sufrimientos, las caídas. La fidelidad no es una cosa, sino una vida, un camino que se prolonga desde el nacimiento hasta la muerte...

Hoy estoy constatando la realización práctica de una cosa que me dijo el h. Leonida hace muchos años, cuando estaba en vida todavía, viendo el ritmo que mi vida tomaba: “Está usted quemando su vida por los dos cabos, su vela por ambos lados”, y me mandaba una página entera de una revista en la cual había una especie de vela, bastante gruesa, con los dos cabos encendidos y le respondí tal vez insensatamente: “Eso ha sido siempre mi ideal: Quemar mi vida por Cristo y por mi congregación, aunque

por ello se consuma en menos tiempo del que normalmente tendría que vivir”.

¿He hecho bien? ¿He hecho mal? No me inquieta, todo lo pongo en las manos de Cristo Jesús, en las manos del Padre, en las que me siento profundamente tranquilo, agradecido y lleno de alabanza. Yo sé que no hay mejores manos que las de Dios y en esas manos me he puesto. *(Mensaje grabado en el Hospital del Carmen de Guadalajara, Diciembre 1995, un mes antes su muerte.)*



❖ **Testimonio 8: Un hombre de Dios excepcional, un santo.**

He tenido la suerte de visitar y asistir a Basilio en su última enfermedad... Tuve ocasión de leerle los centenares de faxes y de cartas que le llegaban de todo el mundo marista. Los hermanos se le manifestaban muy cordiales y todos le decían que rezaban por la recuperación de su salud. Pero él decía: “Yo no rezo por mi salud, sino para que pueda cumplir la voluntad del Señor hasta el final”. Abandono en Dios y desapego de la tierra.

Este hombre, cada vez más frágil por el progreso de su enfermedad, tenía progresivamente mayor dificultad para rezar. El h. Basilio ha conocido esta prueba, que le privaba de los consuelos del Señor. Varias veces me pidió que rezara con él. Como yo conocía sus preferencias por el Evangelio de Juan, los salmos, la Salve, y algunos cantos religiosos en español o en francés y por el rosario, le acompañaba muchas veces en su oración, muy diversificada. Sabiendo también su afición especial por el canto gregoriano, (la misa de Angelis) y por los cantos de Taizé y los del P. Cocagnac, yo le llevaba las casetes correspondientes que él podía escuchar, gracias a las atenciones de sus amables enfermeras. Era el mundo espiritual en el que se había desenvuelto toda su vida. Le gustaba rezar, ‘canturreando’ con gran devoción, cosa que ya no pudo hacer el sábado, la víspera de su muerte. El h. Basilio recibió muchas visitas en su lecho de enfermo, y hasta continuó dirigiendo espiritualmente a algún hermano. Se deshacía en agradecimiento por todas las señales de afecto y de amistad que recibía de su familia y de sus cohermanos...

Yo pude oír sus últimas palabras: “Ya, Padre”... El domingo, 21 de enero de 1996, a las 9.45 h., en paz y serenidad, entregó su alma al Señor. Un hombre de Dios excepcional, un santo nos había dejado para alcanzar en el amor a Dios, que ardientemente amaba.

*(H. Léonard Ouellet, FMS MENSAJE, n°19, pp. 11-12.)*

✓ **Basilio nos habla 8: Sólo quien ama sabe leer la voluntad de Dios.**

¿Qué otra cosa es el cristianismo sino el beso de amor histórico que el Padre da a la humanidad en la persona de Cristo y que luego prolonga por el Espíritu? El Padre es amor, hasta tal punto que, como dice San Juan, “envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”, (1 Jn 4,10). Y San Pablo: “Me amó y se entregó por mí.”(Gal 2,20). El amor constituye la esencia, la médula del cristianismo. Un amor que brota, tímido, en el Antiguo Testamento y que estalla, exuberante, en Jesucristo. Ese amor del Padre a la humanidad culmina en una total alianza – la alianza en Jesús, la alianza en el Espíritu Santo – que nos introduce en el corazón mismo del amor. Todas las virtudes cristianas han de ser, pues, consideradas como amor y a partir del amor. De tal manera que digamos, por ejemplo, de la prudencia: Para el cristiano no existe la prudencia. Es tan sólo una delicadeza del amor. Para el cristiano no existe tampoco la obediencia: es tan sólo una forma amorosa de complacer a la persona amada, haciendo lo que le gusta. No existe tampoco la virginidad para el verdadero discípulo de Cristo. Es tan sólo una forma de encauzar la fuerza

sexual y afectiva, sembrada en nuestro cuerpo, y de dirigirla por completo hacia el Padre, a lo largo de toda nuestra vida. Sólo quien ama sabe leer la voluntad de Dios, y sin la clave del amor, es muy difícil interpretar la obediencia cristiana. El que obedece ha de hacerlo por amor. Los designios del Padre sobre nosotros son tan sólo expresión del amor apasionado que nos tiene, aun cuando el cumplimiento de su voluntad sea para nosotros lacerante.

*(Circular sobre la obediencia, pp. 31-32).*



*En una isla de Oceanía*



❖ **Testimonio 9: Un santo, visionario del futuro.**

Tengo al h. Basilio por un santo. Era un hombre verdaderamente entregado al servicio de los demás. En los viajes que realicé con él, llevándolo en auto de un lugar a otro, tanto aquí en Roma (viajes cortos) como en el Brasil (viajes de varias horas), aprendí mucho de él. Hablábamos poco, pero rezábamos mucho. A veces descansaba, a veces leía. Lo que más llamó mi atención fue su serenidad, su bondad, su amor por la Santísima Virgen, su pasión por el Instituto y su gran amor por los hermanos. Llevó a cabo un trabajo extraordinario a favor de la renovación de la vida de oración en la Congregación. Fue un gran visionario del futuro para el Instituto. Sus circulares proféticas prepararon al Instituto para su madurez, lo que se traduciría en las Constituciones de 1986.



En compañía de sus hermanos, siempre encontraba el modo de hablar con

todos, y siempre con espíritu jovial, pero respetuoso.

Cuando daba conferencias, si notaba cansancio en la audiencia, acudía a contar anécdotas para mantener la atención. ¡Cuántas 'fioretti' podría yo contar!

En su relación con los cohermanos de comunidad del Consejo General, fue un Marista ejemplar. Trabajaba a gusto con toda clase de personas, aún con los de más áspero carácter.

Realmente impresionante fue la disponibilidad manifestada al ser reelegido como Superior General en 1976. Aún resuenan entre los que estuvieron presentes las palabras que pronunció en dicha ocasión. Fueron muestra de un claro testimonio de fe, de coraje, de esperanza y de inmensa confianza en Dios, en la Santísima Virgen y en Marcelino Champagnat.

*(H. Claudio Girardi, Consejero General en tiempos del h. Basilio, 23 de octubre de 2001.)*

✓ **Basilio nos habla 9: Fuerza irresistible que nace en mí sin mí.**

Una mirada retrospectiva al Capítulo General nos mostrará lo que hicimos y cómo lo hicimos. Lo que hicimos, lo hicimos bien, incluso muy bien. ... En cuando a cómo lo hicimos, creo yo que ante un Capítulo General que llama a un cambio de importancia más o menos amplio, los hombres se sitúan en un punto X de una escala que va desde la resistencia y la cautela hasta el hondo convencimiento de que hay que cambiar, y hasta la intrepidez. Me parece que mi postura fue entonces intermedia, si bien dominada por la cautela. Hoy tengo que decir que veo cada vez con mayor claridad cómo se está imponiendo un cambio que dé una respuesta dinámica al Evangelio, al carisma y a la historia, y tengo el presentimiento de que no atraeremos nunca a la juventud con fórmulas de preservación y de conservadurismo. Siento crecer en mí, con fuerza irresistible que nace en mí sin mí, la decisión de apoyar, en los límites de mi autoridad, puesta en juego con entera lealtad y en el ámbito de la colegialidad y subsidiariedad, el hallazgo y la realización de la forma postconciliar y postcapitular de vida marista. Espero que también vosotros, hermanos Provinciales, sabréis en los momentos de oración, escudriñar hacia dónde os impulsa el Espíritu Santo...

Lo importante es que el soplo venga del Espíritu y que sepamos discernirlo a tiempo. Me permito hacer hincapié sobre este punto porque



el día en que la vida religiosa renuncie a vivir del Espíritu Santo, para vivir de un “esquema que se repite”, habrá renunciado no sólo a su esencia cristiana, que es el camino vivido en la santa libertad de los hijos de Dios, sino también a su carácter propio dentro del pueblo de Dios, es decir, a su naturaleza carismática.

(*Meditación en voz alta*, pp. 275-76, 279.)

❖ **Testimonio 10: Nos amó.**

Con la ocasión de la elección de Benito como Superior General y de la mía como Vicario, se iba a celebrar una fiesta en la Casa General. Cuando íbamos desde la capilla a la sala de la reunión, Basilio se me acercó y me dijo: “Seán, tienes que creer que detrás de todo esto está la gracia”. Yo le pregunté: “¿Tan mala cara tengo?” Y él me dijo: “Peor de lo que tú te imaginas”.

Éste era el estilo de Basilio: directo, a lo esencial, siempre interesado por la persona. Uno de los grandes dones que entregó a cada uno de nosotros y al Instituto fue éste: era nuestro hermano. Nos amó como a sus hermanos y amó a cada uno con quien se relacionaba como a hermano y a hermana. Su modo de ser hermano con nosotros y para nosotros fue una bendición del Señor para cada uno, para el Instituto y



*Viñeta sobre el h. Basilio, por uno de sus novicios*

para la Iglesia... Este excelente hermano dirigió nuestro Instituto y a cada uno de nosotros durante aquellos difíciles y exigentes años de nuestra reciente historia. Basilio tenía una idea maravillosa de la vida religiosa. Su entusiasmo era contagioso y tenía una habilidad extraordinaria para ir al meollo de los asuntos. Basilio siempre dio lo mejor de sí mismo, como profesor, como dirigente del Mundo Mejor, en El Escorial, como encargado del curso de Formadores, como Maestro de novicios... El recuerdo de este hombre bueno y generoso permanecerá siempre en las vidas y en los corazones de cada uno de nosotros y en los de muchas otras personas.

*(H. Seán Sammon, S.G. FMS MENSAJE, n°19, pp. 13-14.)*

✓ **Basilio nos habla, 10: Ir jalonando de amigos nuestra existencia.**

El punto neurálgico, el resorte de los resortes en la vida comunitaria, es el amor verdadero y la capacidad de engendrar la amistad, de ir jalonando de amigos nuestra existencia; lo que representa capacidad y tendencia de entrar en contactos profundos y espirituales con las personas que se cruzan en nuestro camino. Los grados serán diversos, debido a mil imponderables; pero el hecho se producirá: los hombres estamos hechos así...

Siguiendo esta pauta, se formarán auténticas comunidades. Una verdadera comunidad será una trama objetiva de relaciones caritativas y fecundas. Simplemente se trata de un grupo de hombres unidos y vivificados por una mentalidad, una reactividad, una voluntad y unos anhelos comunes de verdad y bien – “la multitud de los creyentes no tenía más que un corazón y un alma”, (Hch 4,32). Mas no sólo ligados por ideas, fines y valores – que, después de todo, son algo que, viniendo de fuera, los ligaría injertándose en ellos por mutuas concordancias y produciría una unión extrínseca, no personal –; no, se trata de más, y antes que nada, de que los miembros, sin excepción, se amen personalmente, en un tejido de relaciones enraizadas en la naturaleza y en la gracia, sobre todo en el poder unificador de Cristo, dado en su Espíritu, quien hace de ellos un racimo, una unidad compacta, y los proyecta en amor a todos.

*(Circular sobre La Vida Comunitaria, p.146. “Ir jalonando de amigos nuestra existencia” era uno de los rasgos mayores de Basilio.)*



*Con dos de sus hermanas*



**Testimonio 11: Una luz generosa, alegre, optimista.**

Acabo de leer uno de los libros que tuviste la amabilidad de llevarme: el mejor, el del h. Basilio. Te quedo muy agradecido. Me pareció una persona buena y penetrante cuando vino a verme con ocasión de un retiro que yo había animado para vosotros. Pero es evidente que, seguir, día a día y su trabajo, su vida, es otra cosa.

Ha sido y todavía es para vosotros una luz y un don del Señor, y para mí un estímulo del Espíritu Santo. (*P. Jean Mondel, S.J., 29 de enero de 1999. – Capellán en la reunión de Quimper, agosto de 1974.*)

La celebración de este día ha sido al Dios de la vida, al Señor de la Resurrección, que ha llamado al h. Basilio después de haber cumplido su misión con generosidad y alegría, con esperanza y optimismo. Siguiendo los ejemplos del h. Basilio, estamos llamados a vivir nuestra propia vocación y a realizar la misión que el Señor nos ha confiado, de manera responsable y generosa. (*H. Joaquín Flores, Provincial, FMS MENSAJE, n°19, p. 14.*)

Durante las dos semanas de retiro que el h. Basilio nos dio, las charlas podían ir lejos en la noche. Nos dejó un sentimiento de urgencia... Sus palabras, aunque fuesen en un inglés deplorable, eran llenas de sabiduría y tan tocantes y convincentes que nos preguntábamos: “¿Pero de dónde toma todo esto?” (*H. Christian Mbam Ndubisi, Vice-Provincial de Nigeria, Roma, 09 de Octubre de 2001.*)

Vivió y murió como timonel, como capitán. Un capitán de mano firme y alma bondadosa. Bastaba saber que estaba allí para no perder el norte ni la calma, incluso en la vorágine de las peores tormentas. Supo para y por qué vivía, para quién y por quién trabajaba, y en manos de quién murió. Por eso dejó huella visible y ejemplar incluso para quienes nos sabemos incapaces de seguirlas. (*Carlos Castillo Peraza, FMS MENSAJE, n° 19, p. 18.*)

✓ **Basilio nos habla 11: En el estadio de lo generoso y de lo magnánimo.**

Se dice: "Orar no es una obligación; sobre todo, orar todos los días, en un momento fijo y de un modo determinado. Si no lo hago, no es una falta." De acuerdo; pero es un razonamiento que no es exacto. Si me hago religioso no es para permanecer en el umbral de lo obligatorio y de lo indispensable; no es para contentarme con el mínimo de la exigencia moral, para limitarme a evitar el pecado.

La esencia de la vida religiosa que se sitúa en el interior de la vida cristiana, está formada de muchos elementos que no son ni exigibles ni obligatorios. Poner los bienes en común, no fundar una familia, renunciar al amor conyugal... en manera alguna constituyen obligaciones. Por los votos de pobreza y de castidad renuncio a bienes indiscutibles...

Una vida consagrada no puede, pues, quedarse en el nivel de lo obligatorio o no obligatorio; es preciso colocarla en el estadio de lo generoso y de lo magnánimo. Para mantenerse a esta altura se necesitarán muchas gracias. Será necesario beber con abundancia en las fuentes de la Palabra de Dios para fortificar la fe y conservar la generosidad del corazón. Para una vida así, la oración no deberá ser regateada mezquinamente, sino prodigada con largueza. Esta vida tendrá el aliento que le dé la oración.

Mientras se permanezca en la barrera del pecado, grave o leve, no se puede pasar realmente a una vida cristiana dinámica, porque hay cosas que Dios no pide como un ideal de moral humana, sino como una condición para una mayor intimidad con Él. Se trata, pues, de saber hasta qué punto quiere uno vivir la vida que Dios propone.

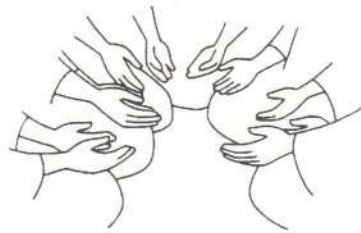
*(Carta sobre la Oración, pp. 340-341, 8 de diciembre de 1982.)*



*Capítulo general de 1985*

❖ **Testimonio 12: El estilo de una vida.**

El ser se manifiesta en el obrar y la persona en el estilo de vida. El h. Basilio vivió su consagración religiosa en un ambiente de piedad y de serena y contagiosa alegría; servir a los demás con la sonrisa en los labios y sin darles la sensación de que son servidos; trabajar con método e intensidad, sacrificando aun los más legítimos y necesarios descansos; difundir luz, consuelo e ideales, en contactos personales, prolongados y siempre amables, entre sus numerosos dirigidos; mantener una correspondencia densa y cada día en aumento y que incide sobre los problemas más delicados de la conciencia humana; desplegarse sin diluirse, en tareas apostólicas que implican riesgo y total entrega, tales son los rasgos de un estilo, que reflejan al religioso convencido, al hombre eximiamente cultivado, al apóstol incansable y al marista humilde, sencillo y modesto, que quería el Beato Marcelino Champagnat. (*Victorino Elorz (Ecos Columbia), El Estilo de una Vida, p. 12).*



Empecé a conocer al Rdo. h. Basilio Rueda con ocasión del curso de dos meses en Roma. Descubrí el hombre en quien se puede confiar plenamente, sin quedar decepcionado. El que comprende y apoya, que sabe ponerse en tu lugar. Con él, ninguna debilidad,

ningún problema podrían resultar insuperables. Se le puede comparar con el Padre del que nos habla el Evangelio y que acoge con regocijo al Hijo Pródigo. El h. Basilio conocía al hombre hasta en sus más grandes miserias y se hacía todo para todos. Poseía, en un grado que muy raramente se puede encontrar, el amor por el hermano, capaz de morir por salvarlo, entregándose él mismo, testimoniando al mismo tiempo el amor de Dios, como hizo Jesús.

(*H. Camille Gros. El Estilo de una Vida, p. 14.*)

✓ **Basilio nos habla 12: Cuando el amor es una realidad que ya no cabe en el corazón.**

La vida moral del Fundador (penitencia, humildad, paciencia, obediencia, etc.) es simultáneamente fruto, respuesta y medio para esa vida teologal que nace de un profundo amor a Dios y de una agobiante necesidad de contacto con Él...

Hemos dicho que su vida moral es medio, respuesta y fruto de su vida teologal. Medio, porque su sed de acercamiento, de purificación, de preparación a la unión con Dios, lo impulsa a abrazar todo lo que puede acercarle a Él. Es respuesta porque toda luz que ilumina el corazón de un hombre es llamada; la palabra de Dios es dinámica y engendra y provoca la conversión y la transformación. Finalmente es fruto, porque la vida, por el mero hecho de serlo, se ejercita y se 'vive' en un diálogo existencial. Dios no nos ha hablado sólo con palabras sino con hechos, y el hecho cumbre de su lenguaje es que el Padre nos ama hasta tal punto que entrega por nosotros a su Hijo Unigénito (Jn 3,16), y Jesús, la Palabra del Padre, se entrega a sí mismo para nosotros, y nos envía su Espíritu.

Por su parte, el hombre fiel, – sobre todo el santo – responde no sólo con palabras sino con hechos, con toda su vida. “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre”, (Mt 7, 21). “Bienaventurados más bien



los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”, (Lc 11,28). El amor no es sólo existencia abnegada y silenciosa; el amor es dialogal, necesita contacto y trato como exigencia vital. Ese diálogo tiene sus grados y al principio es medio indispensable para posibilitar la vida moral, en tanto que al final ya es sobre todo necesidad de dar salida y expresión a una realidad que ya no cabe en el corazón.

*(Circular “Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial”, pp. 460-461, 12 de septiembre de 1968.)*



❖ **Testimonio 13: También nosotros te llevamos en el corazón.**

Se me ha encomendado dar un testimonio acerca del h. Basilio desde su dimensión de Superior General de los hermanos Maristas en el periodo 1967 a 1985... Personalmente pienso que ser Superior General de los Hermanitos de María fue la misión de su vida. Una misión de servicio total y amoroso, de cobertura universal a la que Dios tenía destinado a nuestro Basilio. Para eso había nacido. Mi conocimiento de él fue desde esta perspectiva. Y es el Basilio que se me ha quedado clavado en el corazón. ... El h. Basilio podía perfectamen-



*Representando una comedia con el h. Chris Mannion*

te decir, refiriéndose a los hermanos todos del Instituto, lo que un día les dijo Marcelino: “Los llevo a todos muy hondo en mi corazón”, y que los hermanos del Instituto de los años 1967 a 1985, de todas las lenguas y razas podían responderle: “Basilio, también nosotros te llevamos en el corazón. Dejaste una huella inmensa en nuestro ser.” ... Y te aplico las palabras que, de Marcelino dijera Francisco, aquel 6 de junio de 1840: “Hemos perdido en la tierra a un amigo, a un consejero, a un consolador, pero hemos ganado un poderoso intercesor en el cielo”. Ahora que estás gozando de Dios, junto al Maestro y Señor Jesús, ve con Marcelino hasta donde María, y háblales del Instituto, que tanto aman, y de nosotros.

*(H. Aureliano Brambila, FMS MENSAJE, n°19, p. 15)*

✓ **Basilio nos habla 13: Cartas que hablan de amor.**

“Muchas gracias por su felicitación el día de San Basilio. Es una de esas cartas que leo con verdadero placer, porque viene de un amigo cuya limpia trayectoria al servicio del Instituto constituye para mí la mejor prueba de amistad y de adhesión. Dios le pague de esa entrega total y esa fidelidad inquebrantable a la causa del bien.” (*Carta al h. Demetrio, Roma 20 de junio de 1972*).

“Leí con gusto RICORDANDO A MAMMA GIUSEPPINA, que tuvo la amabilidad de mandarme con tanta delicadeza hacia mi persona. He recibido durante mi generalato, magníficos testimonios sobre las mamás de varios hermanos. ¡Nuestras madres fueron verdaderos tesoros! Pidamos por ellas... y haríamos mejor si les rezamos a ellas. Le



Viñeta sobre el h. Basilio, por uno de sus novicios

deseo que guarde siempre el recuerdo de su mamá. Ella será para usted, una guía y una protectora.” (*Quemar la Vida, p. 239*).

“Me da la impresión de que no me entiende bien... sería temerario por mi parte emitir un juicio sobre el particular. Tampoco creo haberle dicho que al superior le toque ganar, mientras que al inferior le toque llevar las de perder. Ganar o perder no son dos términos evangélicos, en el sentido en

que usted tal vez los entiende. La dialéctica del Evangelio va por caminos muy diferentes y también tiene soluciones muy diferentes... Lo que sí le pedí, mi querido hermano, y mantengo mi actitud, es que haga un esfuerzo para ponerse en la piel de la otra persona, a fin de llegar a comprender, desde dentro, a quién tenemos que AMAR y ser capaces de captar lo que significan las cosas para hermanos que se quedaron sin oportunidad de estudiar y afanados en el trabajo común. Ellos, con el fruto de su trabajo hicieron posible que jóvenes como usted, pudieran formarse y adquirir títulos académicos.”

(*Carta del 01-07-1978, en Quemar la Vida, p. 242.*)

❖ **Testimonio 14: En un Portugal políticamente dividido**

Se vivía entonces una situación social y política muy tensa. El 25 de abril de 1974 se produjo la caída de la Dictadura..., luego vino el fin de la guerra colonial... La sociedad portuguesa estaba muy politizada, con el péndulo del reloj de la historia volcado hacia la izquierda. El sacudón político se vivía también entre los hermanos, tanto entre los jóvenes como entre los no tan jóvenes.

Es precisamente de este retiro, el de 1976, del que guardo mis primeras impresiones y apreciaciones sobre el h. Basilio... Había yo seguido el curso sobre 'Marxismo y Paulinismo' y esperaba con mucha ansiedad el retiro espiritual que nos iba a dar ese gran maestro espiritual... Mis impresiones fueron óptimas. Trajo a la Provincia, en esa circunstancia tan tensa, lo mucho que él sabía, pero más aún lo mucho de lo que él era.

Recuerdo el excepcional valor que le daba a la oración. Provenía, sin duda, del hecho de que era él un hombre de oración, y de una oración profunda... A nosotros los hermanos nos presentaba la oración como un medio único para dominar las tensiones y para construir la unidad dentro de la diversidad... Pero no se quedaba con una oración de mero espiritualismo vacío. Con la clarividencia y la inteligencia que lo caracterizaban, nos definió netamente los diversos niveles de la política y de lo político, aquellos en que el religioso podía participar y aquellos en que no podía... Y llegué a percibir otro aspecto de la personalidad y de la actividad pastoral del h. Basilio: luego de una captación serena de la realidad, enseñaba que el camino idóneo para religiosos que aman a Cristo y su Reino no es otro que el diálogo que debe conducir a la unidad. Más adelante descubrí que en muchos otros lugares del Instituto el h. Basilio fue el apóstol del diálogo y de la unidad. En perfecta concordancia con estos valores, nos invitaba a la tolerancia. Pero siempre insistía en declarar que la tolerancia no debía nunca ser un camino para no hacer nada dentro de una sociedad en la que se vislumbraban profundas transformaciones. El hermano debe ser un hombre comprometido en el proceso de transformación y llegar a ser un hombre de justicia y de paz.

*(H. Teófilo Minga, Roma, 13 de octubre de 2001.)*



✓ **Basilio nos habla 14: Hacerse cargo de las llamadas del mundo.**

El mensaje básico no es la ascética... sino el de la caridad, el de un cristianismo dinámico, audaz, creador, que impulse a nuestros capitulares y a los hermanos en general a hacerse cargo de las llamadas del Mundo y de la Iglesia conciliar y a responder con urgencia a ellas... Ciertamente existe un

peligro, y es que, apasionados por debates que pudiéramos llamar de tipo

doméstico, agotemos energías y empleemos meses del Capítulo en resolver cuestiones reglamentarias, en asunto de hábito, en polémicas en torno a concesiones... y nos olvidemos de una seria reflexión sobre qué hacemos y qué debemos hacer para que la Congregación entera rinda al máximo en los apasionantes momentos históricos en que vivimos y en los cuales las llamadas son realmente urgentes y lacerantes. Esas llamadas tienen hoy un nombre: "la voluntad de Dios"...

El bendito impulso que anima a todos los capitulares de dar a la vida comunitaria toda la profundidad y lozanía que se atisba y que está en los corazones de los hermanos como voto y esperanza, no debe quedarse en el "O quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!", olvidando que el amor de Cristo nos urge, no a cerrarnos en el disfrute de una vida comunitaria, por dulce y gozosa que sea, sino a abrirnos, partiendo de ella, al drama del mundo que nos rodea...

La ascética, el diálogo con Dios y la vida fraterna son tres vigorosos resortes que hacen crecer el amor y el celo e impulsan a la oración. El amor, cuando es verdadero, sufre por no ser eficaz ante la necesidad de aquellos a quienes ama.

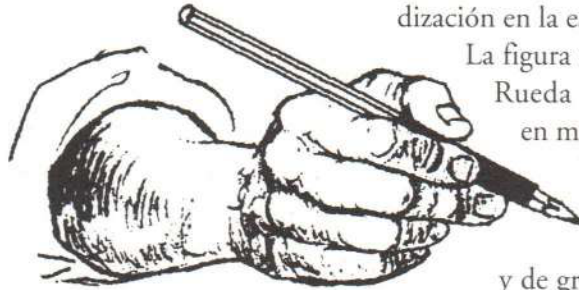
(Circular "Un Capítulo para el Mundo de Hoy", p. 131-133, 2 de julio de 1968.)

❖ **Testimonio 15: Un autor seguro en vida espiritual.**

“...Yo siempre tuve la impresión de que era un hombre sereno y afable, culto y humilde, un religioso lleno de fe y de doctrina, celoso promotor de la vida consagrada y fiel intérprete del carisma de su Fundador.

Gozaba del aprecio y de la simpatía del padre General de los Barnabitas, P. Giovanni Bernasconi, que trataba con él de los problemas más acuciantes de aquel tiempo, época de contestación, especialmente de la juvenil, en el interior de la Iglesia y de los Institutos religiosos. La palabra del h. Basilio era animada de una vena de optimismo y de confianza, no obstante las dificultades y las crisis.

Yo sabía que era un autor seguro en vida espiritual y ascética, y leía con satisfacción sus libros sobre la oración, sobre la comunidad religiosa, sobre la caridad fraterna, etc., sacando de ellos luz, consuelo y provecho. Era un auténtico maestro, un guía, un líder de notable sensibilidad humana y evangélica. ... Sus meditaciones sobre la renovación y el ‘aggiornamento’ fueron un motivo de gran profundización en la esperanza del futuro...



La figura amable del h. Basilio Rueda permanece siempre en mi memoria como una bendición, ligada a un vivo sentimiento de admiración y de gratitud.

Su muerte, que por un lado constituye una grave pérdida para los hermanos Maristas, es, por otro lado, con toda seguridad, una ganancia, por la certeza de haber adquirido un nuevo protector en el cielo.”

*(Andrea Maria Erba, obispo de Velletri, FMS MENSAJE n°19, p. 20.)*

✓ **Basilio nos habla 15: En las encrucijadas de nuestro mundo.**

No podemos ser un islote dentro de las corrientes actuales; no podemos contentarnos con permanecer entre las cuatro paredes de un colegio y dedicarnos exclusivamente a una tarea. Sin abandonar lo nuestro, lo que nos es específico, debemos vivir en asiduo contacto con los centros del pensamiento social, con los organismos creados para el desarrollo, con institutos de pedagogía, catequética y pastoral, con los apóstoles del campo social, con centros de formación de militantes, de cuadros de mandos y sobre todo, aprovechar debidamente las investigaciones, planificaciones y documentos ya existentes: se trata, en definitiva, de estar vivamente presentes en las encrucijadas de nuestro mundo y de nuestros tiempos...

Es muy posible que, ante la magnitud de la tarea que hemos de realizar en nuestra específica y exclusiva misión de educadores, la fórmula concreta del colegio o escuela tradicionales, resulte muy insuficiente y exija profundas transformaciones, complementaciones y hasta empleo de medios distintos a tal labor. Nada tendría de extraño que lo que ayer fue enteramente válido y aplicado por nuestros hermanos mayores y dio eficaces frutos, hoy tenga que ser sometido a una seria revisión y a profundas modificaciones...

Esta revisión, (quede ello bien claro), no afecta ni a la existencia ni menos al valor intrínseco de las instituciones educativas libres, confesionales y católicas. El Concilio ha hablado muy claramente al respecto... Pero realmente sería absurdo que en el momento mismo de una afirmación oficial y conciliar sobre la vigencia y el valor de la escuela católica, fuésemos nosotros los que, sin padecerla, nos pusiéramos espontáneamente en una crisis de identidad y de misión. En síntesis: no es la escuela católica la que está en tela de juicio para nosotros. Lo que se somete a revisión y eventual enmienda es la forma tradicional como se había organizado y llevado; la exclusividad de la misma... el modo más conveniente de distribuir los hermanos... Es evidente que la escuela seguirá teniendo un lugar destacado, pero también parece que ese puesto no puede ni conviene que sea el único.

*(Circular Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 296-297.)*

❖ **Testimonio 16: Basilio en el humano.**

Fue un hombre verdaderamente superdotado en muchos aspectos de este campo. De inteligencia brillante, sobresalió en sus estudios, obteniendo varios Títulos Académicos, sobre todo el de Maestro en Filosofía mediante la tesis 'SER Y VALOR', defendida airoosamente, mereciendo la aprobación del Jurado por unanimidad y mención honorífica 'Magna Cum Laude'.

Su memoria era envidiable, sobre todo para recordar hechos y personas, y relatar de modo pintoresco, con lujo de detalles, anécdotas y situaciones. Supo hermanar perfectamente un espíritu serio y profundo, con un temperamento jovial, bromista, y a veces algo pintoresco, pero de buena ley...



De corazón sensible y ancho como el del océano, capaz de abarcar todo el mundo, acogía bondadosamente a quienes a él se acercaban; es más: adivinaba cuando alguien necesitaba ayuda, y la brindaba muy desinteresada y cariñosamente. Dotado de una firmeza de voluntad notable, no se movía a capricho de ningún

aíre; sabía sostener su posición, y defenderla, tratando incluso de convencer a la otra parte cuando el caso se presentaba o lo ameritaba, pero no era terco, sabía ceder si veía una justa razón...

Y todas estas cualidades humanas quedaban realizadas por su sencillez, la cual venía a ser como un telón de fondo que las hacía resaltar. Así por ejemplo, no desdeñaba realizar los trabajos más humildes entre nosotros: trabajo manual, aseo de las habitaciones y de los baños, lavado de loza, etc. siendo muchas veces el primero en acudir a cumplir con esos menesteres.

Nunca se jactó de sus conocimientos, títulos, escritos o cargos desempeñados, sino que siempre trató de ser uno cualquiera entre sus hermanos, como Cristo (Flp. 2,7.) Y su ejemplo arrastraba.

*(H. Angel Goñi Larendegui, México Marista, n°10, p. 26.)*

✓ **Basilio nos habla 16: Cartas que hablan de amor.**

“Le escribo de lejanas tierras, con ánimo de darle un poco de consuelo. Cuando le vi la última vez, pese a los pronósticos muy optimistas de los médicos, me regresé con la preocupación de que las cosas no marchaban tan bien, como los médicos suponían, más aún, con el temor de no volverlo a ver en esta tierra... Lo que para usted he pedido, sobre todo, es su curación, si es la voluntad de Dios,... o sea la muerte y resurrección confesando la Pascua de Cristo, dando testimonio de fe, amor y obediencia más profunda que el hombre puede dar en la tierra... Realizar un viaje tan largo, con temor de no volver a ver a un amigo, es doloroso.” (*Carta escrita desde Kobe, Japón, el 15 de marzo de 1974. Basilio ignoraba el fallecimiento del hermano, el 11 de marzo.*) (*Quemar la Vida, p. 24.*)

“No debe pedir perdón por buscar consuelo, todo lo contrario, para mí es un placer ayudarlo en algo. Sólo me ha dolido y siento que le he hecho esperar... Me encomiendo muy de veras a sus oraciones y a las de sus pequeños. Es en largos ratos de contacto cariñoso ante el Señor, estando presente simplemente sin decir nada, el uno frente al otro, sin fatigar su cabeza, cómo recuperará la paz, la tranquilidad y una amistad y cariño que nadie podrá ofrecerle nunca por afectuoso y amable que sea.” (12-08-1967) (*Quemar la Vida, p. 241-242.*)

“... Hay también un círculo aún más íntimo y también numeroso. A los componentes de este círculo, Dios me permitió sentirlos más próximos a mí. Son como hijos de mi propia madre,... y no me puedo imaginar la felicidad y la fuerza creciente de mi amistad... Finalmente he constatado, que en vez de dividir la fuerza de mi afecto en las personas, lo purifica, lo acrecienta y lo vuelve más oblativo y estable.” (11-12-1979) (*Quemar la Vida, p. 247.*)







### Testimonio 17: Basilio en lo espiritual.

Nos basta considerar algunos aspectos.

– Su espíritu de oración y la práctica de la misma. Aquí es el caso de decir que “de la abundancia del corazón habla la boca”, y además con conocimiento extraordinario del tema. Con remitirnos a su circular, ‘Charla sobre la Oración’, la Carta, y su apéndice referente a la creatividad en la Oración Comunitaria – dignas del mejor maestro de espiritualidad en ese tema – es suficiente...

– Su devoción a María. Fue también muy notable: ¿podría haberlo sido de otro modo en un marista como Basilio que amaba tanto su vocación, que no renunciaba a ella, ni por el señuelo de la ordenación sacerdotal en la que se le ofrecía no sólo la posibilidad, sino la perspectiva de escalar hasta elevados puestos?... Dígalo, si no, la bellísima circular ‘Un Nuevo Espacio para María’, admiración y libro de consulta para propios y extraños... La primera parte pone de manifiesto tanto su profundo conocimiento del tema como su acendrado amor a la Madre, Reina, Primera Superiora y Recurso Ordinario del Instituto Marista...

– La fe del h. Basilio fue como una roca firme en la que se cimentó y sobre la que construyó el edificio de su vida sobrenatural, con todas sus consecuencias. De ella brotaba ese amor que se manifestaba en su actuación y en su cálida palabra – sobre todo en sus escritos –, en su oración, en el cuidado que quería se pusiera a las ceremonias religiosas, en la adoración al Smo. Sacramento, y particularmente en la Celebración Eucarística. Testigos fehacientes son sus novicios.

– Marista de cuerpo entero, el h. Basilio amó al Instituto entrañablemente, visceralmente, podemos decir según término que gustaba él utilizar de cuando en cuando, y a los hermanos, de tal manera que impulsaba su celo para mantenerlos en su vocación.

– En él se manifestó sobre todo la caridad mediante: su atención para con los hermanos necesitados; su atenta, solícita y amable servicialidad, nunca desmentida; su afán para ayudar a todo el que se hallaba en apuros, aun a costa de sus propias ocupaciones; sus auténticos cariños y sus solícitos desvelos para con los hermanos enfermos... siendo siempre él el primero en atenderles.

*(H. Angel Goñi Larendegui, México Marista, n°10. p. 27-28.)*

✓ **Basilio nos habla 17: Marcelino, modelo de vida espiritual.**

He aquí otro de los puntos claves sobre los que el Fundador nos invitaría hoy a un esfuerzo. ¿Habrá que recordar su vida? Conocemos de sobra la profundidad de su vida interior en su doble aspecto: la vertiente teologal y la vertiente ascética o moral. Y también es de todos conocida la manifestación de esa vitalidad interior puesta de relieve en un celo intrépido, en una caridad ardiente por todos y en cualquier



*Con unos hermanos irlandeses y australiano*

necesidad, sobre todo en las morales y en la obra de su Instituto, verdadero regalo de su corazón al mundo necesitado. La reciedumbre de su fe, lo filial de su abandono en Dios, que en su dureza de carácter adquiere ribetes de ternura cuando se refiere a María, la profundidad de su constancia y dedicación a la oración, su vivo sentido de la paternidad y

bondad de Dios, nos ponen de manifiesto el vivo sentido teologal de su vida espiritual. Toda una gran enseñanza: la vida moral y la vida religiosa no pueden ni deben ser vividas al margen de un contexto teologal. “¡Cuán fácil es la virtud, decía, y que poco cuestan los sacrificios que impone su ejercicio, cuando se ama a Jesús! El amor a Jesucristo es para el religioso que recorre el camino de la virtud, lo que son las velas por el navío que surca los mares; porque ese amor le impulsa, sin darse cuenta de ello, a la práctica de las virtudes más sublimes”.

Fuera de ese marco (teologal) que es su atmósfera normal, (los principios de vida moral y religiosa) se vuelven no sólo peligrosos sino perjudiciales e insoportables.

*(Circular “Las llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial”, pp. 458-459.)*

❖ **Testimonio 18: Presencia de Dios más patente.**

En la segunda mitad del siglo XX la presencia de Dios se hizo más patente en medio de su pueblo en la figura singular de Basilio Rueda, al hacernos ver las maravillas que hace con el ser humano cuando éste es capaz de ser fiel a su llamada. Todos los que tuvimos la suerte de tratarlo recibimos el beneficio de una amistad pura y una invitación constante para hacer realidad el signo del Señor: “En esto los conoceréis; en que se aman los unos a los otros”. En los últimos años, después de su mandato de Superior General del Instituto Marista, gran parte de su energía la ocupó en organizar el movimiento Champagnat de la Familia Marista. Buscó hacer realidad el empeño del entonces Superior General Charles Howard, impulsando a jóvenes, exalumnos, matrimonios y todas las personas que fueron interesadas en llegar al Señor a través de la espiritualidad marista, a través del ejemplo de Marcelino Champagnat, a unirse a este movimiento. Fue incansable en la realización de esta empresa. Dictó conferencias magistrales y estuvo siempre dispuesto a ayudar a resolver los problemas de cada uno de los miembros de esta gran familia. Su presencia fue continua y llena de afecto... Supo convivir con todos nosotros, dar un ejemplo constante de entrega a Dios y de la alegría de servir a los demás. Notable siempre por su agilidad mental, su sentido del humor, su alegría contagiosa. Para sus viejos amigos, compañeros y exalumnos organizó retiros en que los hizo vivir la oración de alabanza al Señor y el espíritu marista como un camino para llegar a Dios con nuestra Buena Madre y con Marcelino... Ya en su lecho de muerte, con una resignación ejemplar y la sonrisa en los labios, a cuantos familiares y amigos acudimos a visitarlo, nos acercaba al Señor con su ejemplo de entrega total a la voluntad divina.

(José I. Ocaranza  
Sáinz, FMS MENSAJE  
nº19, p 21.)



*Durante su primer viaje a África*

✓ **Basilio nos habla 18: Portador de un gran misterio.**

Me viene a la memoria un artículo escrito hace algunos años, en el que se zahería la pasividad de quienes se contentan con realizar un programa establecido antes de ellos en materia de obediencia religiosa: “Un cristiano, decía el articulista, nunca será para el mundo un hombre positivo ni una fuerza motriz en la historia, sino una persona que va siempre a la zaga de los demás”. La verdad habría que buscarla en estas palabras de un gran teólogo: “El que los cristianos no hayan sido bastante revolucionarios no hay por qué achacárselo a su obediencia, sino más bien al hecho de que no ha sido precisamente la obediencia a la Palabra de Dios la virtud que haya gozado entre ellos de mayor predicamento”. Porque la verdad es que la voluntad de Dios es un poderoso impulso que lanza al cristiano a comprometerse en el mundo y a luchar con denuedo por transformar el mundo. A condición, por supuesto, de luchar contra la superficialidad y contra la esclerosis del espíritu.

Importa, pues, mucho recordar, en contra de cierta literatura que anda por ahí, que nos cansaríamos en vano si buscásemos en las entrañas de la historia motivos válidos para impulsar al hombre a oponerse a la voluntad de Dios. Digan lo que digan los sociólogos, está bastante clara la Escritura: nadie puede oponerse a la voluntad de Dios apoyándose en la propia Escritura.

Por otra parte, no es necesario hacer hincapié en tal o cual texto para justificar la obediencia; basta con apoyarse en el conjunto de los textos. Es, en particular, la entera postura obediente de Cristo la que debe informar la conducta del cristiano, y la vida cristiana tiene por fuerza que conformarse con la exhortación del Apóstol: “Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba donde Cristo está sentado a la derecha de Dios”, (Col 3,1).

Cada uno de nosotros es, en efecto, portador de un misterio: “Jesucristo es yo mismo, y yo mismo soy Jesucristo”, en el más hondo significado de la expresión.

*(Circular sobre la Obediencia, pp. 43-44.)*

◆ **Testimonio 19: Hermano entre Hermanos.**

El h. Basilio con su aguda inteligencia, su trabajo en el Movimiento Mundo Mejor y su preparación en El Escorial, habría ya seguramente adquirido una mayor comprensión de las llamadas del Concilio cuando fue elegido Superior General en 1967. Se habría dado cuenta en seguida de que la Iglesia había pedido a las congregaciones religiosas que se redefinieran a sí mismas, que reescribieran sus Constituciones según el espíritu del Concilio, teniendo en cuenta la situación del mundo, y que empezaran el proceso de renovación. Todo ello constituía una acuciante e inmensa responsabilidad para todos nosotros, pero una responsabilidad muy especial para este relativamente joven hermano mejicano...

Las encuestas el h. Basilio las usó como instrumento para ayudar a los hermanos a revisar sus vidas con gran profundidad. Hizo todo esto con una maravillosa y efectiva combinación de prudencia y de energía, con sentido del humor, con una buena dosis de teatralidad, con un muy buen conocimiento de las enseñanzas del Concilio y un gran amor al Instituto, pero, sobre todo, con un gran sentido de fe, confianza, esperanza y caridad, que serenó a los hermanos desconcertados por la profundidad de los cambios... que se proponían...

Nuestro nuevo documento, por ejemplo, habla del superior como 'Hermano entre Hermanos' y, precisamente, Basilio fue en esto un modelo para todo el Instituto. Su preocupación personal por los hermanos y su amor a ellos eran proverbiales... y conquistaron el aplauso de muchos...

Cada superior tiene su propio estilo. El de Basilio era carismático y bastante personal, lo que fue un gran don para el Instituto... Inevitablemente, durante estos años hubo momentos de tensión, de dolor y de desengaños.. Aunque había cierta polarización en el Instituto, nunca hubo una polarización de grupos, y aunque hubiera varios factores que contribuyeran a esta polarización, la clave de la solución estuvo en el gran sentido de optimismo, de confianza y de clarificación que Basilio mostró en todo momento. Hablando durante un retiro de nuestra vocación, el h. Basilio citó cuatro de sus aspectos fundamentales: una vida enteramente dedicada al Padre, como la de Jesús; ser hombres en comunión con todos los demás; la vida como acto de amor y de servicio a los otros y hacerlo todo con gratitud y alegría. En este sencillo y profundo resumen estaba él compendiando su propia vida. (*H. Charles Howard, S.G. FMS MENSAJE, n°10, p. 24-26.*)



✓ **Basilio nos habla 19: ¿Quién fue el P. Champagnat?**

Un hombre que supo escuchar dinámicamente y con eficacia las llamadas de su entorno y de su mundo.

En el corazón afligido del Padre Champagnat resonaron las voces de la ignorancia religiosa, con la serie de bloqueos, inhibiciones, frustraciones personales y sociales que comporta.

A sus oídos llegó el clamor de una pedagogía deficiente, es decir, de unas formas desacertadas de acercarse a los niños y jóvenes, con las secuelas de lesiones y fracasos educativos que ella implica.

Champagnat supo multiplicar su respuesta... fue el eco de aquellos que serían sus discípulos, de sus compañeros de la Sociedad de María y de las autoridades civiles.

Gran artista espiritual, supo sondear los corazones y adivinar, con mirada certera, el murmullo de Dios en el alma de los jóvenes, para convertirlos en colaboradores de su apasionante aventura.

En fin, Marcelino Champagnat supo formar a sus discípulos y ¡qué discípulos! Si se considera la materia prima de que se sirvió, hay que convenir que los resultados no pudieran ser mejores: con jóvenes campesinos, casi analfabetos, consiguió en pocos años y apenas sin recursos, unos intuitivos de la pedagogía, unos educadores que se hicieron apreciar en todos los municipios.

*(Quemar la vida, pp. 210-211).*



**Testimonio 20: Una cercanía con él nos llevará a la oración.**

El ser invitado a escribir algo con ocasión de la muerte del h. Basilio impone respeto, al mismo tiempo que es atractivo. Impone respeto porque, cuando uno ha estado tan cercano a esa persona, no es fácil juzgarla acertadamente, y es atractivo porque él era una persona tan cautivadora que uno se sentiría frustrado si dejara pasar esta ocasión sin manifestar adecuadamente los propios sentimientos de gratitud...

Aunque no reunía ninguno de los caracteres tradicionales, los que lo conocían bien veían en él el hombre inteligente, firmemente enraizado en su vocación de hermano y orgulloso de serlo. Por otra parte, era muy conocido y apreciado por los Superiores de los más importantes Institutos religiosos... Por los que le conocían sabían que el Espíritu Santo estaba apuntando hacia un excelente religioso y hacia un hombre inteligente que sabía escuchar al mismo Espíritu. Se hizo la elección y ya teníamos un Superior 'nuevo', no solo uno que reemplazaba el anterior, sino uno que estaba equipado para hacer frente a las nuevas realidades del mundo y de la Iglesia...

Varias de sus circulares eran pedidas por otras congregaciones y por miembros de institutos seculares... A pesar de dedicar mucho tiempo a escribir, todavía encontró tiempo para su tarea más efectiva, la dirección espiritual. Su franqueza ganó la confianza de todos y era capaz de adaptarse a los más inteligentes y a los más sencillos de los hermanos... Se puede decir que, cuando fue elegido, todo lo que se le venía encima era nuevo para él, pero era tal su adaptabilidad que pronto captaba lo esencial de los asuntos y estaba dispuesto a tratarlos...

Un hombre que había hablado con Dios antes de dar una respuesta y que aceptaba el punto de vista ajeno, aunque no siempre lo compartiera. Una cercanía a él nos llevará a la oración y la oración nos conducirá hasta la verdadera ciencia que viene de Dios. Uno que puede hacer esto es una verdadera "autoridad".

(H. Quentin Duff, su Vicario General durante 18 años, FMS MENSAJE, n°19, p. 26-28.)

✓ **Basilio nos habla 20: Crear la necesidad de la respiración espiritual.**

Cuando la vida de fe y sus exigencias de amor son contrarrestadas por un exceso de actividad, una especie de instinto crea la necesidad de la respiración espiritual. Y esto es particularmente acuciante y más verdadero cuando la actividad conlleva elementos secularizantes o degradantes.

Mi maestro de novicios, que participó en la primera guerra mundial, me hablaba alguna vez de la vida que llevaban los soldados en las trincheras, con los pies en el agua y el fango durante horas y horas. El nivel espiritual de la tropa no era necesariamente muy alto, lo mismo que la moralidad de sus palabras y acciones. Me decía que entonces leía la

“Historia de un alma”, de Santa Teresa del Niño Jesús,

para poder vivir en otra atmósfera y volver a

dar a su fe y a su amor el impulso que estaba lejos de darle su ambiente. Hoy, en la

situación actual, si pensamos en la

influencia secularizante, en el contenido de los films, de la prensa y de

los otros “mass media”, en la relación con colegas y alumnos, cuyo

sentido moral y religioso es cada día más pluralista..., me parece que

nunca fue tan indispensable un tiempo de compensación destinado a

oxigenar nuestra fe...

Creo que no le será difícil estar de

acuerdo conmigo en que no es lo mismo,

no es indiferente que tengamos hermanos,

Comunidades, Provincias que vivan a un nivel

mínimo de oración, o por el contrario, que vivan a un nivel suficiente o a un nivel elevado.

(*Carta sobre la Oración*, pp. 343-344.)





◆ **Testimonio 21: ¡No son más que vegetales!**

Con el fallecimiento del h. Basilio Rueda, desaparece una destacada figura, una personalidad de talla superior a la media, cuyo relieve no es el resultado de 18 años de superiorato, sino el fruto de una riqueza personal fuera de lo común. (Un simple hecho que sorprendió a nuestro testigo y lo analiza). El h. Basilio según su costumbre en tales casos procuraba dormir en los asientos traseros del coche. Ufano por mostrarle las bellezas de mi país, le dije: “¡Mire qué bello es este paraje!” Girando un cuarto de vuelta, echó un vistazo por la ventanilla y dijo al instante: “¡No son más que vegetales!”, y acto seguido se sumió en el sueño.... Los demás acompañantes sonrieron, mientras yo en silencio intentaba calmar mi irritación. Reflexionando con tranquilidad sobre este hecho, insignificante en sí, descubro en él cada vez mejor los rasgos más notables de la personalidad de mi interlocutor. Ciertamente, el h. Basilio no era insensible al arte o a la belleza natural, lo que hace a la anécdota tanto más incisiva; pero tan lejos como de ese desplante estaba el objeto de sus preocupaciones. No los ‘vegetales’ sino los ‘humanos’, los ‘hermanos’, eran el objetivo de su actividad, lo que le ocupaba por completo, sin aprovechar siquiera para su deleite personal esos solaces del ocio que la ocasión podía ofrecer, prefiriendo, por el contrario, utilizarlos para dormir a fin de poder prolongar el tiempo de trabajo hasta altas horas de la noche y a veces hasta la madrugada...

Su respuesta a propósito del paisaje, anteriormente citada, muestra que el trabajo no le agobiaba hasta al punto de ahogar su buen humor, al contrario, su pronta respuesta testimonia que una de sus inclinaciones era su habitual actitud... engendrada por la paz del alma y la serenidad de su espíritu, que se manifestaba por bromas más o menos graciosas a capricho del humor de quien las recibía. En todo caso, era una de las formas, a falta de la efusión sentimental de la que no se sentía capaz, de manifestar su familiaridad en la acogida del otro, al mismo tiempo que la confianza que le testimoniaba... y la igualdad de nivel en que se colocaba con respecto a él... Agudeza ciertamente tenía, es decir esta penetración rápida y profunda de un concepto unida a la capacidad de darle un significado preciso, exacto y completo. No puede uno imaginarse al h. Basilio más que con su espíritu siempre despierto y presto a reaccionar. (*H. Paul Sester, Consejero, y Secretario General del h. Basilio, FMS MENSAJE, n°19, p. 29-31.*)

✓ **Basilio nos habla 21: Responsabilidad, aspecto importante de la obediencia.**

Parece cada vez más anormal el que una comunidad de personas consagradas que ha hecho del Evangelio la pasión y el objetivo de su vida, no pueda directamente ayudar a sus miembros a encontrar de nuevo la voluntad del Señor; anormalidad que resulta chocante a cualquiera que reflexione. Pero, a fin de cuentas, es la herencia de un pasado, en el que el ejercicio de la autoridad quedaba reducido a dimensiones muy indi-



vidualistas. Se da en muchos religiosos una especie de abdicación en materia de cualidad y de conducta de los demás, lo cual equivale a decir que tampoco existe la preocupación por la comunidad en cuanto tal, ni en lo que se refiere al ejercicio de su vida consagrada y al testimonio que tiene obligación de dar ante el mundo. Nada sorprendente, pues, tropezar con religiosos personalmente excelentes, pero incapaces de pronunciar una palabra de hermano acerca de la conducta de una comunidad que debe ir caminando, sin ningún género de dudas, al encuentro de la voluntad del Señor. Sufren por ello y han de

contemplar cómo tal o cual hermano e incluso a veces toda la comunidad, van mermando en fidelidad y en calidad, hasta perder, a veces, los valores fundamentales, sin que falten hermosas teorías para justificarse. Y los buenos de nuestros religiosos no dicen ni palabra, porque se imaginan que cualquier acción profética, cualquier tipo de mediación incumbe al Superior únicamente, como si tuviese la exclusiva, nada agradable que digamos, de enderezar entuertos, concepción, como puede verse, que nada tiene de evangélica.

*(Circular sobre la Obediencia, p. 148.)*

❖ **Testimonio 22: El rosario del h. Basilio.**

Este es la síntesis de una conversación que mantuvimos los h. Mariano Medina, Hilario Schwab y yo mismo en el trayecto en coche hasta el Vaticano, el 19 de octubre de 2001. La conversación había derivado sobre el h. Basilio y el h. Mariano nos dijo: «He aquí una anécdota. Volví yo de Montecassino con el Padre Manuel Portillo, íntimo colaborador del h. Basilio.



En un momento dado me dijo: “¿Por qué no rezamos un rosario al estilo del h. Basilio?”. Dicho rosario no contemplaba sino dos misterios, pero bien podía durar una buena hora. El primer misterio consistía en rezar por las personas con quienes se había encontrado y con quienes había trabajado. En la primera parte del Avemaría, el h. Basilio nombraba tal o cual persona y desarrollaba la oración recordando a la Madre del Señor las necesidades, las responsabilidades, las alegrías, las maravillas de dichas personas. Eran Avemarías muy personalizadas, surgidas de su propia vida y que revelaban la atención, el corazón y la memoria del h. Basilio, así como su gran libertad en la oración flexibilizando y ampliando la fórmula tradicional, a la vez que mostraba su inmensa confianza en María. Las Avemarías se convertían en imploración, gratitud, admiración, alabanza. El segundo misterio consistía en rezar por las personas con las que se iba a encontrar, obrando con el mismo estilo, la misma generosidad, la misma libertad.»

Mariano y Manuel rezaron, pues, el rosario según el mismo estilo del h. Basilio, el cual duró desde Montecassino hasta Roma, una hora larga. Mi reacción fue ésta: “¡Qué hermoso y práctico ejemplo de Espiritualidad Apostólica Marista, de oración dictada por la vida misma y que brota del amor que se profesa a Dios y a las personas!”.

*(Recuerdos del h. Mariano Medina, Ayudante del Ecónomo General, Roma 19 de octubre de 2001.)*

✓ **Basilio nos habla 22: La Visitación: primera alegre misión cristiana.**

“Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste ya es el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios” (Lc 1, 36-37). Esta señal fue dada en relación con la concepción virginal de Jesús. No se trata de un detalle despreciable en la narración: “Para ser completo yo debería añadir que..., pero volvemos al tema”. No, se trata de un don de Dios a María, que constituía parte del mensaje. Y María descubrió en él una llamada oculta invitándola a dirigirse a casa de Isabel. ¿Para prestar un servicio? Sin duda que sí... Pero por encima de la virtud de disponibilidad, hay, en la presteza de María, otra motivación. Lleva a su Hijo, pero María es movida por Él, o más bien por el Espíritu que ya reposa en Él.

En esta visita, María aparece como un perfecto servicio y una colaboración con la misión de su Hijo encarnado en Ella... Dios le muestra un signo; hay que creerlo y no con una fe lánguida, muerta, sino por el contrario hay que conectar con el signo y dar gracias a Yavé, participando en la alegría y en la acción de gracias de Isabel con auténtico espíritu del pobre de Yavé. El ángel de la anunciación le invita a la alegría mesiánica, una alegría compartida con la fe; María aprovecha esta coyuntura para comunicar su alegría con estos dos piadosos israelitas, que aguardan en clima de oración y de esperanza, la venida del Salvador...



Pero, ¿cómo transmitir el gozo de su corazón y la noticia de la nueva creación que ha comenzado en su seno virginal? Está bien justificada la prisa de la sencilla viajera, cuyo corazón rebosa de tal entusiasmo que se estremece de impaciencia y no queda a la espera de que se le brinde alguna ocasión para alabar a Dios en fraternal unión. Hela, pues, en camino portadora de la buena noticia de la salvación, que se realiza en ella, abierta a la comunicación en el Señor. La primera en recibir y representar la Nueva Alianza se dirige a la última estéril de la antigua alianza a la que el Señor ha tornado fecunda.

*(Circular Un nuevo espacio para María, pp. 288-289.)*

❖ **Testimonio 23: Escultor de almas.**

Después de su generalato, me volví a encontrar con él en México, en 1988, con ocasión de mi visita canónica al noviciado que él dirigía. Me acompañaba el h. Philip Ouellette, Consejero General oriundo de los Estados Unidos. En el transcurso de esta visita quedé fuertemente impresionado por el clima reinante en la casa. Era una bella amalgama de seriedad, de libertad y de sana alegría. La relación del h. Basilio con los novicios era sencilla, directa; se percibía a través de ella la gran admiración que dichos jóvenes profesaban a su maestro. El h. Basilio era siempre el primero en acudir a lavar la vajilla después de las comidas. Lo vi provisto de su delantal, siempre pletórico de vivacidad y sembrando alegría. Recuerdo una comida en que estábamos a la mesa con una religiosa norteamericana, Asistente General, de paso por México, que había venido a encontrarse con el h. Philip Ouellette, a quien conocía. Al terminar la comida, nos manifestó su sorpresa y admiración por la relación de los jóvenes con el h. Basilio. Sentados a la misma mesa que su maestro, se manifestaban con toda espontaneidad, llenos de alegría de vivir, a la vez que se mostraban respetuosos con quien los acompañaba en su caminar espiritual. Declaró que en ninguna parte había visto algo semejante. En el arreglo de la capilla había puesto el h. Basilio particular esmero. Quiso que fuera hermosa y particularmente adecuada tanto para la oración personal como comunitaria. Constituía realmente el corazón de la casa. Tenía el h. Basilio particular atención en formar a los hermanos en la oración personal, a la que consideraba de capital importancia, pues había constatado durante su generalato muchas falencias al respecto en muchos hermanos. Contribuyó en gran manera, dando toda clase de facilidades a quien lo quería, en el redescubrimiento de la meditación diaria, mediante retiros especiales sobre el tema, invitando a los hermanos a ir a Troussure, con el Padre Caffarel, a fin de recuperar el gusto por la oración. Escribió también una carta a los Provinciales sobre dicho tema que él consideraba de capital importancia para la vida espiritual de los hermanos, así como lo había considerado San Marcelino Champagnat antes que él. (*H. Alain Delorme, Consejero General 1985-93, Roma 4 de octubre de 2001.*)

✓ **Basilio nos habla 23: Marcelino, el formador.**

Probablemente pocas cosas hayan definido mejor a nuestro Fundador como su capacidad y estilo de formar hombres para la vida religiosa; fue su pasión el deseo de engendrar hijos espirituales capaces de continuar y llevar a cabo su obra. Leyendo su vida o las biografías de los primeros hermanos uno no sabe qué admirar más, si la reciedumbre y la plenitud de valores humanos que supo forjar en ellos, o la intensa vida espiritual, la docilidad a la voluntad divina, el hambre de intimidad con Dios y la generosidad de respuesta que consiguió inspirarles...

Pero fue, sobre todo, la indomable voluntad de llevar adelante lo que entendía ser una obra querida por Dios y, en consecuencia, la percepción clarísima y perfilada del tipo de hombre y religioso educador que esa obra exigía, lo que le hicieron intuir los métodos y procedimientos, la estructura que debía dar a aquel primer noviciado, el tipo de doctrina con que debía alimentar aquella naciente espiritualidad..., en una palabra, la política de promoción, formación, selección y conservación de vocaciones. Y todo, sin más medios pedagógicos que la dificultad y la contradicción, la pobreza y el trabajo, las incomodidades y las reprensiones, en un ambiente de alegría, sencilla aceptación y espíritu de familia; pero todo, eso sí, con la inmensa riqueza de una total con-



*Estatua de Marcelino Champagnat en la Casa general de Roma*

fianza en Dios, de una intensa devoción a María, y dinamizándolos a todos con su ejemplo y haciéndoles tangible y real, con su vida y estilo, la vida religiosa y la vida marista, en la plenitud de servicio a la Iglesia tal y como él la había concebido.

*(Las Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 384-385.)*

◆ **Testimonio 24: Hombre de oración.**

El h. Basilio era un hombre de oración. Era metódico. Siempre preparaba en la noche anterior. En los viajes y en medio de muchas actividades era fiel a la oración: cuando íbamos en el avión interrumpía sus trabajos y se ensimismaba en Dios, cerraba los ojos y permanecía casi inmóvil. Sus actividades las realizaba en oración: la 'Meditación en voz alta a mis hermanos Provinciales' o sus cartas circulares o documentos capitulares le gustaba terminarlos en un ambiente de plegaria. Alguna vez lo hicimos junto al lago Albano...

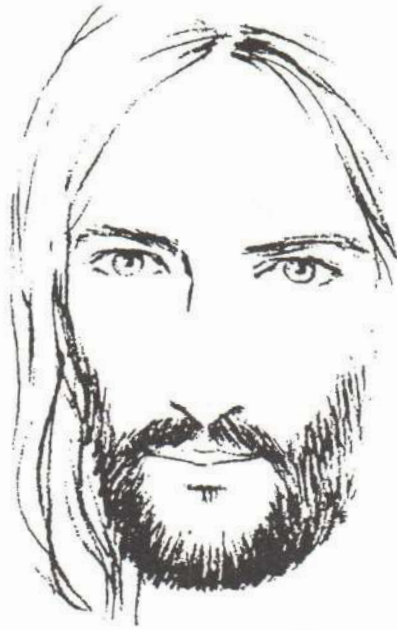
Los retiros los preparaba de un modo perfeccionista: los contenidos, el método, la gradualidad... Era muy atento a todos los detalles para el silencio, la comida, el descanso..., pero siempre con referencia a la oración...

El h. Basilio me escribió una carta el 25-12-95. Faltaban 27 días para su muerte. Era una larga carta como un testamento de amistad. "Me siento con mucha paz y completamente, al menos así lo espero, abandonado en Dios. No quiero en estas circunstancias otra cosa que la santa Voluntad de Dios para mí. Nadie nos ama tanto y nadie sabe mejor lo que nos conviene. ¡Bendito sea Dios!"

Y añade unas palabras llenas de ternura, que a la vez expresan el deseo de seguir trabajando, como el apóstol San Pablo: "Tal vez mi felicitación navideña y mis votos para el año 1996 no le lleguen a tiempo. En cualquier forma sepa que ellos son una realidad muy viva en el corazón y que mis deseos, mi oración y mis sufrimientos se elevan al cielo en favor de VD. y de su preciosa acción pastoral. ¡Qué ganas de volver a encontrarlo y vivir otras experiencias maristas y eclesiales!"

*(Manuel Portillo, sacerdote, colaboró 18 años con el h. Basilio, de 1969 a 1987. FMS MENSAJE, n°19, pp. 34-35.)*





✓ **Basilio nos habla 24:**  
**Frutos de la oración.**

Una oración verdaderamente profunda debería permitir:

1 - Que nuestras oraciones participadas fueran verdaderas y no superficiales.

2 - Que el espíritu de escucha modelase nuestro corazón. Se habla demasiado a Dios, se le escucha demasiado poco. Y Jesús nos dice: "Cuando oréis, no hagáis como los paganos, que usan de largos discursos".

3 - Que el sentido de alabanza y de gratitud se despertara en nosotros... Sin el sentido de alabanza,

la oración permanece infantil, totalmente condicionada por el egocentrismo, el interés, la satisfacción personal.

4 - Que se desarrolle el sentido evangélico de la vida. ¡Es tan difícil en ocasiones mantener criterios verdaderamente evangélicos ante ciertas situaciones de un mundo cerrado a todo valor que no sea material! Sólo a fuerza de poner nuestro corazón en contacto con el corazón de Dios, pasará a nosotros su modo de ver y de sentir.

5 - Que la caridad fraterna llegue a ser el tejido de nuestra vida comunitaria. En un grupo puramente humano se puede vivir sencillamente de las relaciones que brotan de cierta intimidad social, de inclinaciones psicológicas: preferencias, antipatías, simpatías..., pero una vida comunitaria que viva de la fe explícita y del amor de Dios, que inspire el amor al prójimo, en el misterio de Jesús, sólo puede encontrar su fuerza en la oración...

6 - Que nuestro apostolado sea realizado verdaderamente en profundidad, lleno de rectitud de intención, de desprendimiento y de disponibilidad. Que su verdad marque de por vida a las personas con quienes nos relacionamos. (*Carta sobre la Oración, pp. 344-345.*)



❖ **Testimonio 25: Apasionado por la voluntad de Dios.**

Me contó el h. Basilio cómo encontró un director espiritual. Siempre buscó esta ayuda de crecimiento interior. Vino un obispo a la Casa General y él le dijo: “Sé que tiene VD. mucho trabajo, pero para un sacerdote la máxima alegría es poder ayudar a una persona que desea lealmente buscar la voluntad de Dios. Le pido a usted que sea mi director espiritual”. Y me añadió el h. Basilio: “Lo aceptó, porque nunca un sacerdote puede rechazar este gozo”.

El h. Basilio aconsejaba a los hermanos buscar la voluntad de Dios en la oración, cuando iban a cerrar una obra en un país de Latinoamérica o como una fase espiritual de la comunidad marista, cuando hacían el proyecto comunitario, que nunca debía reducirse a un programa rutinario, sino a una ‘densidad comunitaria de búsqueda de la voluntad de Dios.’...

Llamamos profetas a aquellos hombres que, de parte de Dios, son capaces de intuir en el futuro la novedad que Dios va a traer a los hombres. El h. Basilio, al servicio del Vaticano II cumplía ya lo que nos recomendó el Sínodo extraordinario de 1986. Ahondando en las fuentes de la tradición no hay nada nuevo y, sin embargo, en la escucha del Espíritu, todo es recreado como nuevo. Sin haber cambiado el Instituto, gracias al h. Basilio y a la colaboración de tantos hermanos,



se trataba de recrear todo de nuevo. Es “ir todos al noviciado. Es refundar al Instituto. Es hacer de nuevo lo que en el P. Champagnat fue nuevo”. Y su fuente de vida aún tiene torrentes de agua. Esto el h. Basilio lo hacía también cuando hablaba a otros Capítulos de Religiosos.

*(Manuel Portillo, sacerdote, FMS MENSAJE, n°19, p. 35.)*

*Durante su última enfermedad*

✓ **Basilio nos habla 25: La voluntad de Dios lugar de cristificación.**

¿Quiero significar con ello que la voluntad de Dios la ponernos en una situación fuera de lo natural, por encima de nuestras posibilidades? Lo que yo digo es lo siguiente: La voluntad de Dios juega con dos elementos: de un lado, con la naturaleza, convencida ésta de que sólo puede realizarse a sí misma en tales o cuales condiciones; de otro lado, con lo incomprendible, a saber, con una ayuda increíble de lo Alto, ayuda que la fe de nuestros mayores acogía tranquilamente, pero que la 'descreencia' de hoy no acepta con demasiada facilidad. Digamos que la fe hoy está pasando por un período crítico que podríamos considerar como de 'endurecimiento del tímpano'. Prueba, por cierto, bastante dura. Enviad, por ejemplo, a David Oistrakh, reputado como el mejor violinista del mundo, a trabajar durante ocho días a una mina con una excavadora, y veréis qué concierto... Por de pronto, tendremos un músico tarado, no sabemos por cuánto tiempo. Tiene la voluntad de Dios infinitos matices, que muy pocos aciertan a explicar, al menos de manera clara y convincente; sólo las almas en quienes anida una finura espiritual podrían hablarnos de ellos con conocimiento de causa. ¿Quién podría, pongo por caso, explicarnos racionalmente cómo haya podido Dios llevar a la muerte a su propio Hijo? En vano tentaremos racionalizar la voluntad de Dios con arreglo a la estrecha idea de nuestro pequeño bien, como medida y criterio para discernir esa voluntad.

Fácilmente aceptamos la voluntad del Padre cuando son mínimas sus exigencias. La cosa cambia, sin embargo, desde el momento en que las exigencias se vuelven costosas. ¡Y pensar que es ahí donde la cristificación alcanza su mayor hondura!

No seré yo quien endose a la voluntad divina todas las tonterías que cometen los hombres: mandar sin haber reflexionado... Hay muchas cosas que ocurren en contra de la voluntad del Padre y a pesar del poder que tiene el Padre... Porque no somos marionetas y él toma muy en serio nuestra libertad. De ahí que confíe verdaderamente la historia de la salvación a la libre voluntad de los hombres y a la guía de su Espíritu. Y podemos realmente suscitar obstáculos al plan de Dios. Precisamente consiste la grandeza divina en jugar con esa libertad humana; con ese hombre que tiene verdadero poder de obrar el mal, aún cuando Dios no quiere que obre así. (*Circular sobre la Obediencia, pp. 39-41.*)



**Testimonio 26: Uno de los guías más escuchados y más equilibrados.**

Me encontraba frecuentemente con el h. Basilio con motivo de las reuniones de Superiores Generales, en los años 'rugientes', difíciles y llenos de esperanzas, de la renovación. Eran verdaderos encuentros de discernimiento, en los que se valoraban las más diversas propuestas de cambio, desde las acuciantemente innovadoras a las más tradicionales, con las cuales, a la luz de la experiencia de cada uno de los Institutos, nos ayudábamos a ver cuál era la vida más adecuada para encarnar las directrices conciliares y para afrontar el futuro.

Una de las personalidades más estimadas en aquellos grupos era precisamente el h. Basilio. Sus escritos sobre la vida religiosa eran muy conocidos y apreciados por su concisión y su seguridad doctrinal. Su conocimiento de las lenguas le permitía entrar en contacto con todos y su cordialidad le hacía sentir fraterno y amable.

Durante los trabajos de grupo aparecía siempre su extraordinaria experiencia de los problemas cotidianos de la vida religiosa y hasta de las particularidades de los diversos contextos culturales. Unía, en realidad, la ciencia con la experiencia, la doctrina con el conocimiento directo de los problemas, el saber teológico con la inteligencia de las profundidades del espíritu humano, en síntesis tan valiosa como poco frecuente.

Con alguna frecuencia su parecer se convertía en doctrina y era repetido, no sólo durante las reuniones, sino también en los documentos de varios Institutos como referencia segura. Se puede afirmar, sin duda ninguna que el h. Basilio, tanto con sus escritos como con aquella su presencia activa e irrepetible entre nosotros, fue uno de los guías más escuchados y más equilibrados de los años de la renovación, no solo en el Instituto, sino en todo el conjunto de la vida religiosa...

Innumerables personas consagradas, gracias a sus escritos y a su testimonio han podido caminar con mayor seguridad y con más alegría hacia el misterio de Dios vivo y verdadero.

*(P. Pier Giordano Cabra, S.G. Sacra Famiglia di Nazareth, FMS MENSAJE, n°19, p. 37.)*

✓ **Basilio nos habla 26: Mensaje postcapitular.**

Yo creo que el mensaje que habría que dar a los hermanos, sobre todo el corazón del mensaje, es decirles que el Instituto está llegando a una especie de giro en su historia. Un giro que se da marcado por una más profunda fidelidad y, al mismo tiempo, por cambios muy importantes.

Trato de explicarme: Éste es el cuarto Capítulo General que me toca vivir y, reflexionando sobre el conjunto me parece que actualmente nos estamos enfrentando a una serie de desafíos, de circunstancias históricas que se van intensificando y que, todo eso dice a los hermanos que nuestro Instituto es más que nunca actual, como si hubiera sido creado, inventado y fundado para nuestro tiempo y para las circunstancias actuales; pero al mismo tiempo dice que, posiblemente, el modo como hemos vivido, las instituciones que hemos creado, el modo como las



estamos administrando no están a la altura de los tiempos y requieren cambios muy importantes. Yo creo que éste es el corazón del mensaje:

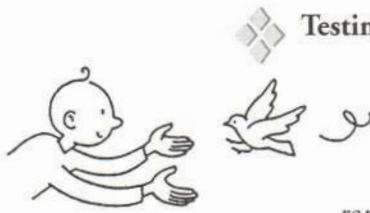
Decir a los hermanos, más que nunca, nuestra actualidad y también, más que nunca, la necesidad

de dar un giro muy importante a nuestras vidas, a nuestras comunidades, a nuestras obras. Y, puntualizando más este mensaje yo quisiera decir a los hermanos que no se desalienten, que cuando les llegasen las llamadas del Capítulo y, cuando se nos pidan cambios muy importantes, que tengan mucha confianza.

Creo que realmente lo que el Capítulo ha querido y lo que está pidiendo a los hermanos y las prioridades que está señalando transmiten verdaderamente el querer de Dios, nacido de nuestro carisma, nacido de las llamadas de nuestro tiempo y nacido de nuestras circunstancias históricas.

Que los hermanos acepten con mucha confianza y mucha paz, que lo acepten con mucha valentía.

*(Mensaje del h. Basilio después del Capítulo de 1993. Fax del h. Galo Rivera A. Provincial de Ecuador, Quito, 21 de enero de 1996.)*



### Testimonio 27: Un hombre muy sereno.

Era un hombre superdotado, a pesar de que sus conferencias resultasen engañosas a veces, pues con frecuencia no tenía tiempo para prepararlas... Cuando tenía tiempo de prepararse conseguía un excelente resultado, en el que no cabían las vulgaridades. Todo había sido vivido, reflexionado ante el Señor y en contacto con los hombres. Releed, por ejemplo, su circular sobre la obediencia. Apenas escribía una de sus circulares, ya era solicitada por la Sociedad de San Pablo para difundirla entre otras Congregaciones. Evidentemente existían otros factores que le proporcionaban el éxito, especialmente su increíble ecuanimidad. Poseía una habilidad propia para simplificar las cosas... Personalmente sus exigencias iban a ser siempre muy estrictas – bien se sabe cuán poco dormía – pero se mostraba muy sereno.

Esencialmente era un hombre evangélico, sin ningún prejuicio de tradición religiosa o social o política o patriótica. Yo diría en cierto modo lo que decía Marta Robin cuando se le pedía que diese su opinión sobre Gandhi, de quien se le había hablado: “Bueno, me parece que es otro Jesús”. Evidentemente uno se imagina a Jesús algo menos dicharachero que el h. Basilio, pero en el fondo...

Recuerdo haberle dicho: “Pero es que, si no se está atento, se corre el riesgo de que el voto de pobreza endurezca el corazón, pues nunca se puede hacer nada directamente para ayudar a los necesitados.” Él me respondió: “Tal vez sea cierto, sin embargo hay que hacer lo que se debe. Cuando era yo Maestro del Segundo Noviciado, nos encontramos en la calle un hombre en muy mal estado. Pues bien, lo acogimos, lo llevamos a nuestra casa. Lo tuvimos dos días y después pudo volver a la suya. Había que hacer algo...”

La gracia que él ha sido para mí, es la de haberme hecho un poco más hombre libre.

*(H. Gabriel Michel, Secretario General del h. Basilio, 1967-1976, FMS MENSAJE, n°19, p. 40.)*

✓ **Basilio nos habla 27: La oración establece el equilibrio interior.**

Sin oración, difícilmente crece la fe, y sin ésta no hay óptica cristiana respecto al prójimo. La oración establece el equilibrio interior y rehace nuestra voluntad de comprensión, facilitando la justa visión de las cosas, deteriorada a veces por el cansancio o por un cúmulo de molestias.

Si no existe un clima de oración y de reposo psíquico, la actitud de generosidad y hasta el perdón se vuelven impracticables, aun para personas virtuosas y llenas de buena voluntad.

Vieujean, en un obra en que trata del prójimo y del amor, escribe: "Para que el prójimo se nos haga verdaderamente interior, nada hay como introducirlo en nuestra plegaria. De este modo lo sumergimos en lo mejor que poseemos: la viviente y vivificadora presencia de Dios. 'Es imposible hacer mal al prójimo cuando se obra en estado de oración, a condición de que ésta lo sea efectivamente.' (Simone Weil, *La pesanteur et la grâce*).

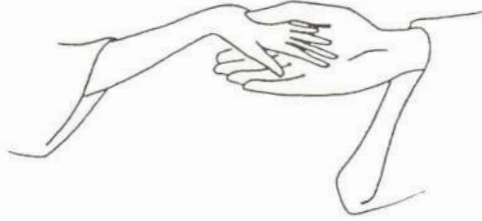
Y es que en la verdadera oración todo se aclara, todo se apacigua, todo adquiere sus justas dimensiones. Es imposible acercarse verdaderamente a Dios sin participar de su espíritu, de su mirada, de su indulgencia, de su bondad, de su inalterabilidad, de su caridad, de su voluntad creadora. Cuando el prójimo nos contraría, nos ofende, nos irrita, cuando ya está a punto de ser para nuestros ojos 'una cosa', basta introducirlo en nuestra oración para que vuelva a ser una persona".

*(Circular sobre la Vida Comunitaria, 6 de junio de 1970, pp. 78-79.)*



❖ **Testimonio 28: Una gran capacidad de escucha.**

Como Superior General del Instituto (éste es el período en que he conocido al h. Basilio), uno de los aspectos característicos de su persona ha sido la gran capacidad de escucha paciente y gozosa. Cuando estaba libre de reuniones y de trabajos del Consejo, le esperaba un cúmulo de papeles que tenía sobre la mesa. No obstante, cualquiera que llegara a llamar a su puerta, el último de los hermanos de la comunidad o el venido del más lejano país, siempre encontraba al h. Basilio acogedor, sonriente y a su completa disposición. Otro de los reflejos de



este modo de sentir se revelaba en el uso que hacía de los objetos que tenía a su disposición, sabiendo desprenderse de cualquier cosa con tal de contentar a un hermano. Todos sabían que como Superior General recibía algunos

regalos, que estaban expuestos a la vista de todos en su despacho. Como buen psicólogo, conocedor de los gustos de los hermanos, ofrecía espontáneamente a los visitantes lo que sabía había de agradecerles, acompañando el donativo con la sonrisa que le era connatural y con palabras afectuosas. Era imprudente hacer el elogio de cualquiera de los objetos expuestos; inmediatamente llevado por su generosidad, el h. Basilio invitaba el visitante a llevarse sin reparo aquel objeto tan 'inexpertamente' alabado.

Estas breves reflexiones acerca de la presencia acogedora y fraterna del h. Basilio, sobre la donación de sí, sobre el desapego de las cosas y de sí mismo, que le hacían siempre dispuesto a servir a los hermanos, evocan en nosotros la figura del prototipo que el h. Basilio había elegido ser el día de su consagración, a imitación del Cristo despojado de todo y asumiendo la condición humana. En el h. Basilio el voto de pobreza resultaba ser la síntesis de los otros dos: como Cristo y como María, él dio todo por amor y con amor, siendo para nosotros un testimonio de lo que es la auténtica 'sequela Christi'. (*H. Alessandro di Pietro, Postulador y Procurador General en tiempo de Basilio.*)

✓ **Basilio nos habla 28: Cartas que hablan de amor.**

Mi querido e inolvidable amigo: Además de las cartas o contactos personales que he tenido con Vd. cada año con motivo de las fiestas de Navidad y Pascua, me consideraba obligado a dirigirme a Vd. mediante una carta circular. A este efecto he dicho en varias ocasiones, que se trataba de una circular en cuanto a la forma, pero no en cuanto a la intención profunda, y que procedía de esta manera debido solamente a mis ocupaciones agobiantes y a mis continuos desplazamientos.

Hasta el presente, he podido responder a una cantidad excepcional de correspondencia, gracias a la colaboración de cuatro o cinco secretarios admirables que me han permitido multiplicarme en servicio del Instituto escribiendo más de 50.000 cartas en 18 años...

Pero al lado de la correspondencia general, que ha sido, opino yo, profundamente pastoral y marista, el Señor me ha concedido la gracia de sembrar mi vida de episodios y contactos con algunos centenares de hermanos y otras personas que se han convertido verdaderamente en amigos íntimos. Creo sinceramente que esto ha sido una gracia del Espíritu Santo y si la expresión amigos íntimos puede prestarse a un cierto escepticismo, por tratarse de centenares, considero que no es en manera alguna la frase menos justa, ya que la experiencia me ha permitido comprobar la profundidad del afecto, la permanencia del recuerdo y la intensidad de la relación que puede establecerse, incluso con muchos amigos, cuando la base de estos fenómenos es de naturaleza profunda y mediante esa amistad se ha llegado a un conocimiento completamente singular. Estimo a cada uno de Vds. de una manera particular como si fuera el único. Muchos de Vds. me han hecho confidencias que me han enriquecido y fortalecido en gran manera. Efectivamente, junto a cartas que presentaban problemas, había otras que eran únicamente testimonios de afecto o expresiones de un gran ideal y naturalmente eso hace mucho bien. Dicho sencillamente, si Vds. han recibido algo bueno de mí, yo he recibido mucho más de Vds., por lo que le estoy muy agradecido.

*(Carta al h. Demetrio Alzaga, 18 de agosto de 1985.)*





**Testimonio 29: Basilio: dulzura y fuerza, prudencia y audacia, tradición e innovación.**

No me ha ocurrido con otros: tengo su fotografía sobre mi escritorio y en otros lugares comunitarios y rezo por él, pero sobre todo le rezo a él cada vez que lo veo. Recuerdo muchos encuentros, desde cuando trabajaba en el Mundo Mejor y venía a pasar los días libres a la Casa General o cuando iba a encontrarle a OASIS, donde él dirigía cursos para maestros de novicios.

Siempre recibía con amor y bondad, escuchaba todo a todos y él mismo se confiaba con sencillez. Su caridad se extendía a todos y era tan delicada que, aunque los afectados estuvieran muy lejos, les hacía llegar la felicitación por el cumpleaños. Personalmente no puedo olvidar que, encontrándose él en México, se acordó de que hacía algún tiempo le había hablado de ciertas molestias que yo tenía, y me envió una medicina especial, sacada de unas hierbas de allá, que me hizo mucho bien. Era una personalidad excepcional: unía la dulzura a la fuerza, la prudencia a la audacia, el amor a las sanas tradiciones a la capacidad no sólo de acoger las novedades útiles, sino de crear él mismo iniciativas de renovación; y no sólo en cuanto a las estructuras sino también en la concepción de la vida espiritual y de todo el Instituto.

Para muchos hermanos no fue sólo el superior, sino el hermano mayor y un guía espiritual. Será difícil adivinar a cuántos salvó la vocación, a cuántos levantó del abatimiento, a cuántos movió a un compromiso definitivo de entrega total a Dios.

Su inteligencia no común le permitió una sólida preparación, que fue profundizando durante toda su vida y que puso al servicio del Instituto, al que enriqueció con preciosas circulares apreciadas también por otras Congregaciones. Lo sé porque la Unión de Superiores Mayores de Italia me encargó la traducción de algunas de ellas....

Era legendaria su capacidad para el trabajo, que prolongaba hasta altas horas de la noche...

Su unión a Dios es un secreto entre él y el buen Dios, aunque puede adivinarse por su conducta y por sus escritos, así como por la vida de comunión fraterna que supo hacer reinar en el Consejo General.

*(H. Gildo Cotta, Consejero General, FMS MENSAJE, n°19, p. 46.)*

✓ **Basilio nos habla 29: Hemos aprendido el amor de Dios mismo.**

Toda nuestra religiosidad, como cultivo y desarrollo de una vida de relaciones con Dios, es vana si el amor al prójimo no está presente en ella. Quien se encontrase en semejante situación perdería totalmente el tiempo y el esfuerzo, cosa que sería sumamente lamentable para el religioso, ya que sus votos, especialmente el de virginidad, vividos por el Reino de los cielos, deben, por su esencia misma, engendrar en el corazón una fuerza y un estilo superiores de amar... Un cristiano, un religioso, no tienen derecho a mantener relaciones humanas 'no caritativas', ya que les ha sido infundido el Espíritu Santo en su corazón, (Rm 5,5).



Hemos aprendido el amor, no de cualquier maestro sino de Dios mismo, y el poder de amar a semejanza de Él nos ha sido comunicado como un don de carácter neumático, que vive y opera dentro de nosotros... La teología espiritual nos enseña cómo, a medida que un corazón se deja invadir por el Espíritu Santo, en ese mismo grado la caridad y los sentimientos

de Cristo se reproducen en él cual en un espejo, haciendo así posible, aunque en grados diversos, el cumplimiento del mandato del Señor: "Amaos, como yo os he amado..."

Una vida llevada en común, pero sin amarse, sería un absurdo, una aberración; sería simplemente una coexistencia pacífica de egoísmos bien organizados y respetuosamente coordinados.

*(Circular sobre la Vida Comunitaria, pp. 102, 107, 110, 112.)*

❖ **Testimonio 30: Participación del h. Ermezindo Pires.**

Después de haber colaborado con dos hermanos Provinciales en la provincia de Brasil Norte, y con tres Provinciales del distrito y luego Provincia de Portugal, cometí una grave falta. Prevariqué prestando, sin permiso y sin que el legítimo Superior lo supiera, una importante cantidad de dinero a una empresa de construcción, Urbiprojecta, que dirigía un antiguo alumno de Carcavelos. Con la revolución del 25 de abril de 1975 la empresa quebró, y como no teníamos documento alguno, la Provincia se halló en la imposibilidad de recuperar dicha suma. Aún hoy no ha podido recuperarla y difícilmente pueda hacerlo en el futuro, dado que la empresa se disolvió y ya no existe. Llamado a Roma, el entonces Superior General, h. Basilio Rueda, tomó conocimiento del caso y habló con el Consejo Provincial. Luego, una noche, me llamó. Tuvo conmigo una larga entrevista. Me mostró con gran afecto y bondad la gravedad del caso, la falta y el error cometidos, la desobediencia en que había incurrido, y me abrazó por dos veces, me besó, me volvió a abrazar y me impuso una pequeña penitencia. Luego me volvió a abrazar, me besó en ambas mejillas, me consoló, me animó y me declaró que la riqueza de la Congregación no está en el dinero sino sobre todo en sus hijos, en nuestros buenos y santos religiosos.

*(El h. Ermezindo das Neves Pires se convertiría en un amigo íntimo del h. Basilio e intercambiarían una abundante correspondencia. Una carta del h. Basilio se pone como testimonio a continuación. El h. Basilio muere el 21 de enero de 1996 y el h. Ermezindo el 30 de noviembre del mismo año 1996.*



*Con el texto arriba transcrito el h. Ermezindo ha querido aportar su testimonio a favor de su amigo y ha hecho llegar las cartas que entre ellos se intercambiaron. – Nos mostramos muy sensibles sólo ante las curaciones físicas; ¡cuántas curaciones espirituales y psicológicas ha obrado el h. Basilio, revelándonos al Dios de amor y de misericordia que obraba a través de él!)*

✓ **Basilio nos habla 30: El corazón de Basilio.**

Mi querido e inolvidable h. Hermezindo: Su carta del 24 pasado me causó grandísima alegría, tanto más viva cuanto que no sólo la esperaba desde hace tiempo, sino que además estaba sumamente extrañado de no recibir noticias de un amigo a quien quiero entrañablemente, y de un religioso a quien admiro y agradezco por tantos y tantos servicios prestados a la Comunidad.

Me edifica mucho la humildad y contrición con que continuamente vuelve sobre su error administrativo pasado. Quede tranquilo, pues ya sabe lo que sentimos y pensamos sobre eso en la Provincia y en el Consejo General.

Me han dado también una gran alegría las buenas noticias que me da sobre el espíritu de la Comunidad, como ha acogido a los juniore, y como está trabajando en bien de ellos. Mis felicitaciones.

Y alegría también por la comunicación que me hace de que está trabajando en la preparación de su testimonio vocacional. Yo estaba a punto de adelantarme a escribirle, por el afecto profundo que le tengo, y también por el interés en que no olvidara Vd. su promesa, pero su carta me hace ver que ya las cosas están en marcha...

Querido hermano, Vd. ha palpado no sólo el cariño de amigo íntimo, sino hasta la ternura con que le he tratado, especialmente en los momentos de sufrimiento y de prueba. Creo que lo que Vd. ha sentido y yo le he expresado están lejos de corresponder a la intensidad de mi afecto por Vd., que es mucho mayor, y que no ha hecho sino crecer a medida que le voy conociendo de día en día.

Con un abrazo entrañable, en el que quiero concretizar mis oraciones, votos, deseos navideños, etc. quedo de Vd. afmo. en el Señor.

*(Roma, 10 de diciembre de 1977.)*



❖ **Testimonio 31: Removía cielo y tierra para salvar a un hermano.**

Durante mis años de Procurador General ante la Santa Sede, me di perfecta cuenta de la gran preocupación de Basilio por los hermanos cuya crisis vocacional les había llevado hasta pedir la dispensa de los votos. Antes de tramitarla ante el Vaticano, él y yo revisábamos una y mil veces los expedientes.

Si Basilio conocía personalmente al hermano, como sucedía con frecuencia, y si sospechaba que la decisión de abandonar la vida religiosa era prematura o se había tomado como resultado de alguna dificultad con el superior local o con el provincial, no dudaba en tomar el teléfono y llamar al hermano, dondequiera que se encontrase, para hablar de esta situación, hasta que quedaba convencido de que aquella solución era la mejor.

Si la conversación telefónica no le aclaraba las dudas, con frecuencia pedía al hermano, cualquiera que fuere, que viniera a Roma, donde los dos juntos podrían hablar reposadamente del problema. Sólo cuando se había convencido de que el hermano debía salir del Instituto daba autorización para proseguir el proceso de la demanda de la dispensa. Aun en situaciones en que el hermano había hecho alguna cosa por la que merecía ser justificadamente expulsado, la primera pregunta de Basilio era inevitable: “¿Quiere usted honradamente seguir siendo hermano marista?” Si la respuesta era afirmativa y si Basilio creía que era sincera, removía cielo y tierra para poder dar a ese hermano la posibilidad de rehacer su vida religiosa ofreciéndole las ayudas del acompañamiento psicológico, de la dirección espiritual y de cursos de renovación, llegando a proponer el cambio de Provincia y hasta de país, si veía que era conveniente.

*(H. Leonard Voegtle, Procurador General en el tiempo de Basilio, FMS MENSAJE, n°19, p. 43.)*



✓ **Basilio nos habla 31: Seducido para la fidelidad de los hermanos.**

Hará como unos siete años, que me vino por primera vez, como un rayo luminoso, la intuición de lo que pudiera ser este libro. En torno a esta intuición se han acumulado verdaderas montañas de confianzas conmovedoras, que ya había recibido antes y que seguí recibiendo. Dejé a mi corazón que se enterneciese de admiración ante estas diversas formas de fidelidad y de perseverancia en nuestra congregación.

Un brote había germinado, sin que yo tuviera clara conciencia de ello, a partir de estas entrevistas inolvidables, en las que los hermanos desgranaron recuerdos, alegrías, dificultades, crisis, caídas, recuperaciones, mil detalles de sus vidas consagradas a Dios. Y así, insensiblemente se adueñaba de mí la necesidad de escribir. Así fue, sin saberlo, ellos me obligaban a redactar lo esencial de cuanto creyeron era una obligación comunicarme.

En primer lugar, me creo obligado a citar los nombres de algunos hermanos, ya fallecidos, antes que pudiera escribir y dar a luz estos testimonios, como el h. Miguel Antonio, Jesús Rodríguez, Miguel Darío, Estanislao y otros más, pues, vidas como las suyas, tan plenas, resultaban para mí una fuerza persuasiva, que habría de cristalizar un día en una madura decisión, que hoy es feliz realidad. Estoy seguro de que el Espíritu Santo no es ajeno a esta decisión.

Aún diría más: tengo la evidencia de una intervención sobrenatural. Cuando contemplo la duración del trabajo y el largo proceso de maduración, la intensidad del esfuerzo, que me ha exigido emplear exhaustivamente todos los tiempos libres, la cantidad de correspondencia que ha sido necesario intercambiar, clasificar,

leer, aprovechando todos los momentos oportunos, etc.

Pues bien, pese a todo eso, no he sentido ni por un instante, la menor duda, incluso, en los momentos más agitados y agotadores. Pienso por eso que lo que me ha mantenido en el trabajo ha sido el apasionado amor a mi congregación y también la acción del Espíritu Santo que quería, sin duda, esta obra.

*(Circular sobre la Fidelidad, pp. 9-10.)*



❖ **Testimonio 32: Hombre de ejemplo.**

Queremos a través de estas líneas, compartir con ustedes la riqueza que de nuestro h. Basilio tenemos, después de convivir con él durante dos años.

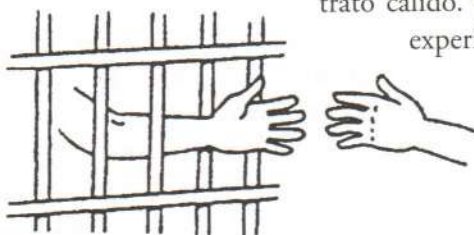
Antes que nada, va nuestro más profundo agradecimiento a Dios por habernos permitido tenerlo como Maestro de Novicios: es uno de los mayores dones recibidos en nuestra formación. Intentando lograr un breve retrato de su testimonio, podemos describir algunas de sus notas características, es decir, lo que sabemos y creemos que Basilio fue:

– Un hombre de pocas palabras y más vida, más testimonio. Hermano entre sus hermanos, supo de la alegría y del buen espíritu, y siempre se preocupó por hacernos vivir en ambiente de familia.

– Un hermano atento a las necesidades de los demás, que nunca escatimó esfuerzos cuando de nuestra atención se trataba: médicos, psicólogos, directores espirituales, etc. Siempre que hubo algún enfermo en casa o en la ciudad, procuró visitarlo a menudo.

– Un hermano cuya característica que más gustó de presumir fue la sencillez. Nada de tratos especiales, muy pocas palabras sobre sí mismo (decía que nunca hablaba de sí porque nos pervertiría). Quiso que descubriéramos las vidas y testimonios de otros hermanos, poniéndose siempre en segundo plano. Basilio fue nuestro hermano, y hermano de trato cálido. Cuantos nos acercábamos a él experimentábamos su atención amable y pronta.

(Un grupo de sus novicios,  
*FMS MENSAJE*, n° 19,  
p. 49.)



✓ **Basilio nos habla 32: Frutos de la sencillez.**

La sencillez no es algo que le viene a uno de golpe, como un precipitado químico... Es, por el contrario, el término de una evolución constante. Implica toda una riqueza adquirida a lo largo de un proceso gradual.

Una de las primeras consecuencias es la aceptación de sí. De haber recibido yo una verdadera formación en la sencillez, tendré que ser un hombre abierto, que ha superado complejos e inhibiciones y que ha llegado a una aceptación dinámica de sí mismo. No se trata, en efecto, de aceptarse en la facilidad de un egoísmo que lesiona a los demás, sino como resultado de un trabajo serio de superación.

El hombre que se acepta tal como es y que ha llegado a eliminar el mito de su 'yo' y de su personaje, acepta serenamente que se le diga cualquier verdad, y es capaz de decírsela a otros. No tiene un 'yo' para su comunidad y otro para la exportación. Por desgracia, no siempre las cosas bellas que se dicen en una oración espontánea, son tan bellas transformadas en acciones del diario quehacer.

El principio del hombre sencillo es el siguiente: ¿Por qué no he de querer aceptar lo que Dios acepta? ¿Por qué tengo que juzgar lo que Dios no juzga? ¿Por qué rechazar al hombre por quien Cristo se interesa?

La sencillez debe también guiar mi oración hacia la intimidad de mi ser. Tal es el ideal de San Juan de la Cruz. El camino que él propone es el de un proceso ascendente, que desemboca en la oración de total desprendimiento. Comienza la purificación por eliminar todo lo sensible exterior; todo lo imaginativo interior. Procede luego a extirpar los demás elementos internos: la emotividad, que se convertirá en aridez, las consolaciones y las luces, que pasarán por la desazón y por la obscuridad. Llegará poco a poco el momento en que la pura substancia del alma se ponga en contacto con la pura substancia de Dios.

*(Circular El Espíritu del Instituto, p. 245-246. Diciembre 1975.)*



❖ **Testimonio 33: Un hermano que supo de generosidad.**

Hombre de oración, de profunda fe en Dios y gran amor a María. La paz, la alegría y el magnífico acompañamiento que nos brindó, eran las pruebas visibles de la enorme riqueza de su vida espiritual. No era raro encontrarlo dentro de la capilla haciendo una visita al Santísimo, y cuando nos compartía su oración, lo hacía de un modo sumamente sencillo. Un hermano que supo de generosidad, y también de exigencia, probada siempre en sí mismo para pedírnosla a nosotros. Cuando se ausentaba, siempre pedía disculpas. Para adoptar un cambio en la casa, antes que nadie, él experimentaba para ver si el proyecto podía realizarse. Cuando te pedía un compromiso, él se comprometía contigo.

Un hermano sensible al sufrimiento, que nos invitó a la solidaridad. En cierta ocasión exclamó: “¡Tarado el que no quiera ir a las misiones!” Él lo vivió así, y su idea se hizo palpable en el proyecto que trata de establecer una sección especial en el Noviciado, con el fin de atender a algunas personas necesitadas que conocíamos en nuestros apostolados.

Un señor de Chiapas, durante su rehabilitación y antes de su regreso a casa, vivió con nosotros y recibió muchas atenciones del h. Basilio.

Por otro lado, a quienes mostraban inquietudes por el trabajo directo con los pobres, les pedía que lo manifestaran al hermano Provincial.

Basilio fue un hombre pobre para sí, pero generoso para con los demás. Un hermano abierto, que supo amar en libertad a cuantos les fuimos encomendados. Un hermano obedi-

diente para el servicio, para el apostolado. Su única falta de obediencia fue en los cuidados para sí mismo.

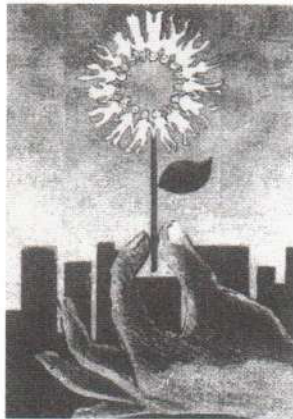
Sin temor a equivocarnos podemos decir que el h. Basilio, como Jesús y María, fue una entrega total a Dios y a los hermanos.

*(Un grupo de sus novicios, FMS MENSAJE, n°19, pp. 49-50.)*



✓ **Basilio nos habla 33: El inmenso poder evangelizador de la oración.**

La plegaria cristiana es un diálogo en la fe y un diálogo en la esperanza.



Se armoniza muy bien con esta imagen de la Iglesia: la casta prostituta. La Iglesia es, en efecto, la casta prostituta que lleva al hombre del pecado a la santidad; que encarna el proyecto elaborado en el Evangelio, enfrentándose de continuo con la realidad de cada día; que siente en su carne las desgarros y los desajustes, y que ansía, con todo, en medio de los dolores del parto, la redención que está a punto de alcanzar, pero que no ha alcanzado todavía. Acá abajo, la Iglesia vive de esperanza y en ella

tiene su origen la oración impetratoria. Dicha oración no es otra cosa que el grito de angustia de quien pide redención, y, al mismo tiempo el canto de acción de gracias porque llegó ya la redención... Sabemos, en efecto, que la redención se ha realizado en Cristo. Por otra parte, las ternuras y bondades que Dios derrama sobre su Iglesia, ahora como en el pasado, son un argumento muy poderoso para seguir en esperanza... Todo hombre experimenta la necesidad de expresar lo que siente, y cuando una persona que tiene profundas experiencias no puede comunicarlas, sufre por ello una especie de mutilación, por cuanto se ve constreñida a vivir en soledad y a enterrar, por así decirlo, las cosas más hondas y hermosas de su vida.

La vida bautismal necesita también de la oración, porque constituye ésta el medio más eficiente de evangelizar aquella parte del corazón humano que no ha sido aún evangelizada. A fuerza de decir las cosas con el corazón acaba uno en sentir las de corazón y por vivir de corazón lo que se ha experimentado. Demos, pues, toda la importancia que se merece el inmenso poder evangelizador de la oración. Por no reparar en ello, muchos religiosos se vacían del Evangelio y se llenan de una antropología que nada tiene de evangélica.

*(Charla sobre la Oración, pp. 412-413, diciembre 1973.)*

❖ **Testimonio 34: Amplitud de la vocación de hermano.**

En mi trabajo de Postulador, una de las más bellas revelaciones que me ha aportado la frecuentación del h. Basilio ha sido la de descubrir la amplitud de la vocación de hermano. Nos ha abierto horizontes y conquistado ámbitos en los que se respira a pleno pulmón. Ha hecho, por así decir, estallar los cuadros tradicionales, un tanto estrechos. El h. Basilio, orgulloso de su vocación de hermano, rechazando frecuentes invitaciones de amigos y de obispos para hacerse sacerdote, ha realizado su apostolado de hermano en los ámbitos más variados: educación de jóvenes, formación de cristianos adultos y de pastores en el movimiento por un Mundo Mejor, ha sido director espiritual, formador de formadores, Superior General, consultor del Soberano Pontífice para los Institutos de Vida Consagrada, miembro del equipo científico de pensadores y de investigadores, (Epsimo), profeta, místico, escritor muy leído, orador escuchado, riguroso en su trabajo, trabajador tesonero, siempre dispuesto para la risa y el chiste sano, sembrador de confianza y de paz, maleta siempre lista para recorrer mundos y dinamizar las comunidades y las iglesias.

Todo esto es, desde luego, mucho más que la escuela o la educación tradicional en las que a veces se ha querido limitar el trabajo y la vocación de un hermano. Basilio, hombre osado al máximo, nos invita a ser audaces, a no contentarnos con ser vagón cuando Dios nos quiere locomotora. Y aun, en el campo de la educación pura y simple, nos invita a ser fuego, llama, luz, dinamismo, alegría...

Personas como Basilio son las que nos revelan la naturaleza de una vocación, y a un Dios que es muy ambicioso respecto de nosotros. Para cualquier hermano, Basilio ha provocado un movimiento de liberación en su ambición apostólica. Al igual que el Fundador, les recuerda a los hermanos Maristas y a todos los que trabajan en congregaciones semejantes que «Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras» y en la Iglesia todos los campos apostólicos, permaneciendo siempre en la vocación de hermano.

(Continuación, p. 76.)



✓ **Basilio nos habla 34: Pobre y abierto a los pobres.**

Una vez más debemos volver a aprender a no vivir, en lo nuestro, de un sistema de seguridades económicas. Sin invitar precisamente a la temeridad, estoy convencido de que, en no pocos lugares, o no se entiende, o si se entiende no se tiene la capacidad ni la voluntad de riesgo para vivirlo...

Si esto no se siente ni arde en las entrañas, todos los consejos y llamamientos caerán en el vacío. No se trata de mala voluntad o de desobediencia, sino que ciertamente son tantas las dificultades y los riesgos, tantos los condicionamientos sociales y los hábitos mentales, tan clara la falta de disponibilidad de ciertos hermanos de vida aburguesada, que bastan y sobran estos factores para que una Provincia se empantane y todo queda sin realizar. Es decir, que son situaciones que no se vencen y superan con una honesta buena voluntad y sólo se llevan a cabo si existe el soplo del Espíritu que quema en el interior...



Cada superior haga un sincero examen y vea si en él no hay más que un simple 'sentido del deber' hacia los pobres que no alcanza a sintonizar con ellos ni a ponerlos en tensión y ansia de realización, ni a apesadumbrarlo por no poder hacer algo por ellos.

El que se descubra y reconozca así, que comprenda que le falta algo esencial en un cristiano, en un religioso (¡y por supuesto en un marista!)

*(Circular Las Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 442,449.)*

❖ **Testimonio 35: Propulsor de santidad.**

Esta amplitud de miras y de ambición apostólica las encontramos en el primer mensaje promulgado por el h. Basilio el 28 de septiembre de 1967, cuatro días después de su elección, el cual fue difundido por la radio del Vaticano: “No olvidemos que el Reino de Dios nos exige cada día un poco más de generosidad, de creatividad, de audacia. Constatamos la existencia del angustioso flagelo de la guerra y sentimos la necesidad de formar una nueva generación que sea amante de la paz... Frente al problema del hambre y de la pobreza, sentimos la necesidad de crear una nueva generación que sea eficazmente amante de la justicia social y que promueva el desarrollo integral de los pueblos. Hay que añadir además el problema del sufrimiento, y es nuestro deber cultivar entre los jóvenes el deseo de emplear todas las fuerzas para combatirlo. Tenemos necesidad de dar a la nueva generación una sólida formación política en el mejor sentido de la palabra..., con gran respeto por la persona humana. Todo ello nos impele a

hacer todo lo que se pueda para formar al hombre que la Iglesia y el mundo necesitan”.

(Cf *Quemar la Vida*, pp. 145-146, o bien *Lumière et Flammes d'une vie*, p. 159.)

Generosidad, creatividad, audacia, he ahí los rasgos característicos del h. Basilio,

así como su sensibilidad por la paz, ante el hambre, la pobreza, el sufrimiento, por la justicia social, frente a la política. El h. Basilio enseña de este modo a sus hermanos que su corazón debe latir al unísono con los dramas y con los sueños de los hombres. En diciembre de 1968 escribió a los hermanos de la Casa General: “Amo de todo corazón todo lo positivo y lo dinámico, y me complazco en ser a la vez sembrador de optimismo, de responsabilidad y de entusiasmo; sí, soy entusiasta de nuestra Congregación”. He ahí otras constantes del h. Basilio, un auténtico propulsor de santidad. (H. Giovanni Bigotto, *Postulador General, Roma, 27 de octubre de 2001.*)



✓ **Basilio nos habla 35: Microhistorias santas.**

La idea de base fue la de dejar hablar a la realidad. Ahora bien, la realidad, en lo tocante a la fidelidad, suele ser siempre o la tormenta o el viacrucis, con sus humillantes caídas, a veces, pero también con el esfuerzo generoso para la superación, mientras queda un hálito de fe y de amor.

Los testimonios no los pedimos exclusivamente a los jóvenes ni a los hermanos de edad madura. Está claro que un joven, abrasado por un noble ideal, puede proporcionar maravillosas consideraciones. Mezclando sueños, lecturas y reflexiones personales se puede llegar a escribir una obra maestra de literatura, incluso a un monumento de



sinceridad, pero, ¡ay! cuántos héroes apostólicos y abnegados, que un día, zarandeados por la crisis, han caído en la más desabrida amargura, en un desencanto total y nos han dejado, tirando por la borda todo un mundo ilusionado, haciendo realidad el dicho de Heidegger: “Mientras se es algo, es como si no se fuese, es cuando se deja de ser, que se anhela ser”...

La intención básica de esta circular no fue nunca la de publicar un libro más, gracias a una estrategia ingeniosa. No, no se trata de escribir un libro por un libro o de exponer sencillamente el tema por el tema. Mis intenciones eran mucho más serias:

- Evitar la pérdida de un verdadero tesoro de gracia, de correspondencia a la gracia: de enseñanzas y de experiencias.
- Proclamar la gloria de Dios, la gloria de su gracia, de su misericordia, de su providencia, de su paciencia, de su fidelidad, que actúa en la carne de hombres concretos, reconstruyendo microhistorias santas, reflejo del combate de Jacob o del diálogo de Yavéh con su pueblo.
- Presentar al reverso de una página dolorosa y turbia de la Historia de la Iglesia postconciliar, un breve párrafo, sencillo, luminoso y estimulante de esta misma historia.

(Circular *La Fidelidad*, pp. 12,14)



**Testimonio 36: Ciertamente, era un santo.**

Fue en septiembre de 1969 cuando tuve ocasión de conocerlo más a fondo. Yo me encontraba entonces en Roma haciendo el curso Champagnat. El h. Basilio dirigía el primer taller de trabajo, para reemplazar a dos dirigentes que no podían venir. Considero los quince días que pasó con nosotros como una gracia preciosa que me puso en el camino de un renacimiento espiritual y religioso.

Al igual que la mayoría de los demás hermanos del curso, yo no había hecho ningún estudio del Vaticano II y estaba inquieto por la crisis que se desarrollaba en la vida religiosa. Él nos dio una serie de preguntas para que discutiéramos en grupos, lo que nos permitió darnos cuenta de lo poco que sabíamos sobre los documentos del Concilio. Después de la puesta en común de los grupos, él se lanzaba a una larga charla sobre el tema, cosa que repetía en otras ocasiones.

Yo estaba embobado con ello... Estábamos ante un hombre que tenía verdadera pasión por la Iglesia, por la vida religiosa, y un gran amor por nuestra Congregación. Comprendió nuestros problemas y nos ayudó a formarnos una visión clara de ellos. Los numerosos casos con los que salpicaba sus charlas revelaban su interés por los hermanos con problemas. Yo estaba particularmente maravillado por el gran amor que le guiaba en su trabajo pastoral, fuera la que fuere la gravedad de los problemas que le presentáramos. Creo que era esta comprensión llena de empatía la que le permitía captar las causas de los problemas y ver las verdaderas necesidades del individuo. Esa mirada llena de amor le permitía encontrar signos de esperanza en casos desesperados. Ulteriormente trabajé con él en situaciones problemáticas y mi estima se acrecentó a causa de sus talentos excepcionales como consejero y director espiritual.

Con el tiempo, la idea que me he hecho de él es la de un hombre totalmente centrado en Dios, sin ninguna desviación... Nunca había encontrado yo una integridad semejante en la entrega. A mi parecer, era este compromiso el que le hacía tan libre, tan amante, tan apto para encontrarse a gusto con todo el mundo... En mi cabeza no hay duda alguna: era ciertamente un santo.

*(Fr. James Langlois, 15 de noviembre de 2001, Dete, Zimbabwe.)*



*Durante su última enfermedad*

✓ **Basilio nos habla 36: Abierto en el plan humano.**

Todos los psicólogos y los hombres de experiencia admiten que el ser humano se siente más plenamente realizado si en su vida y en su actividad se dan las condiciones exigidas por la misma naturaleza humana. Un individuo “realizado” manifestará alegría en su labor y en su existencia, alegría que tendrá como secuela un rendimiento más eficaz.

Sí, digámoslo sin ambages: el hermano tiene necesidad, por ser hombre, de verse realizado en su vida religiosa, y antes, en sus condiciones humanas. Y no creamos por ello que lo primero que todo hermano joven necesita y va tal vez a pedir, se refiere a materia de alcance intelectual: a los estudios. No; a lo que todo hermano, sea joven o no, tiene derecho por ser hombre, es a que se le considere como ser humano, con sus aspiraciones y sus limitaciones, con sus cualidades, posibilidades y opiniones; en una palabra, requiere la aceptación por parte de la comunidad. ¿Cómo se realizará y consolidará esta promoción de la persona humana? Con la actitud abierta y comprensiva del superior y de los demás hermanos; con la información acerca de lo que influye en el desarrollo de la vida comunitaria; con la participación de la responsabilidad en el grado conveniente; con la estima y la confianza que se puede demostrar en múltiples circunstancias cada día...

Y aquí habría que señalar la importancia primordial que para esa promoción de la persona tiene el diálogo franco y sincero, cordial y respetuoso, entre el superior y el subordinado.

*(Circular, La Vida Comunitaria, pp. 94-95.)*



❖ **Testimonio 37: Las caras del diamante.**

El hermano Kieran Garry, australiano, que trabaja en el Colegio San José de Hunters Hill, Nueva Gales del Sur, expresa su testimonio con palabras despojadas, separadas, deslizándose en diagonal por la hoja, como superado por el hecho y queriendo, sin embargo, ir a lo esencial, como si cada palabra tuviera como misión encender una faceta de la rica personalidad de Basilio, ofrecer una clave para entrar en el cielo interior de este hombre fuera de lo común. Habría que detenerse ante cada palabra con los ojos del contemplativo, y después, ciertamente, en un hombre de Dios, cuyas virtudes terminan por constituir como un único racimo.

Estas son las palabras que llenan el haz y el revés de una hoja:

Vida Eterna/ ¡Basilio!

Superior General, 1967-1985

¡Dieciocho años!

Fuerza/ Paciencia/ Inspiración/

Bondad/ Celo/ Marcelino/

H. Basilio Rueda

Superior General

*"Mirad que vengo pronto"*

*(Ap 22, 20)*



Presencia/ Sabiduría/ Sencillez

Humildad/ Modestia/ Paz

Confianza/ Integridad/ Libertad

Valentía/ Calma/ Visión

Misterio/ Intuición/ Quietud

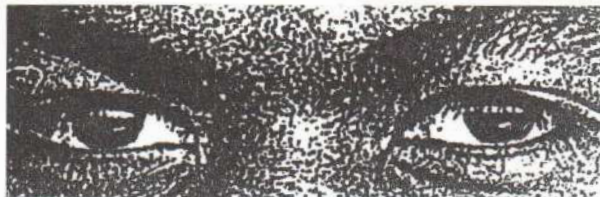
Gracia/ Suavidad/ Fidelidad

Jesús/ María/ José/ Marcelino/ ¡Amor!

*(Este hermano había sido víctima de una apoplejía y podía sólo expresarse escribiendo raras palabras, pero tenía toda su lucidez. Este testimonio dice la gra admiración y amor que el h. Kieran tenía por el h. Basilio)*

✓ **Basilio nos habla 37: Que mis ojos transluzcan la simpatía.**

He aquí un segundo punto de la renovación. De hecho vivimos físicamente unidos; formación, leyes, vida doméstica, tareas, oraciones, son poco más o menos las mismas por todos: Las cosas están para uso de todos, y las palabras y relaciones humanas van y vienen sin cesar. Pero se trata de que todos los bienes en común lo sean en caridad: que el cuidado que cada cual tenga de las cosas sea para el mejor provecho



de sus hermanos; que mis saludos, palabras y gestos sean sinceros, es decir, portadores de un verdadero

amor a mi hermano, de un gozo de vivir con él, de un deseo sobrio y serio, pero real, de que mis ojos transluzcan la simpatía que le tengo a él y a cada uno de la comunidad; que todo manifieste que realmente ellos constituyen mi hogar y mi familia y que yo quiero ser todo para ellos.

Se trata, pues, de potenciar esa debilidad que a veces hay en nuestro amor a causa de la fatiga por lo cotidiano o hasta por nuestro pseudo-sobrenaturalismo; de dar alma a nuestros gestos y de hacer todo lo que queda por hacer hasta conseguir que la vida común sea realmente unión, calor, gozo y amor...

No queremos 'salvar las apariencias'; queremos verdad, una conversión a la verdad, un esfuerzo ascensional a una 'verdadera' y auténtica vida comunitaria...

Dios quiere que sus hijos sean libres, sean señores. ¡Cuánto más vale esto para un juego de medios a fines cuyo término es el amor, el hermano, la unidad en Cristo, la comunidad!

Se trata, pues, no simplemente de un rejuvenecimiento de estructuras, de sustituir modelos anticuados por otros nuevos, de eliminar la sobrecarga; se trata de orientar radical y permanentemente las cosas en la vida común de modo que se cargue ésta de funcionalidad, sentido, valor, y no de un peso muerto cuya razón de ser no se ve.

*(Circular La Vida Comunitaria, pp. 176-177.)*

❖ **Testimonio 38: Un caso muy concreto.**

Nada tan convincente como poner en práctica la enseñanza que se da en nombre de Cristo!

Por ejemplo: después del retiro dirigido en Nigeria, el superior regional nos llevó al aeropuerto en el que debimos soportar una larga espera. Una media hora antes del embarque, vimos llegar a tres hermanas religiosas – ¡en qué estado, Dios mío! –: cansadas, empapadas, los zapatos llenos de barro, los bajos de sus hábitos igualmente sucios. Habían tenido que transitar por caminos imposibles y, por cierto, tenían gran necesidad de ayuda. No se le escapó el caso al ojo avizor del h. Basilio. Rápidamente buscamos un balde, una toalla, agua, un pedazo de jabón, y he aquí al h. Basilio lavando los pies de la hermana que iba a viajar mientras yo limpiaba los zapatos y las medias. Las otras dos hermanas se encargaron de los bajos del hábito y de las maletas. Cuando el h. Basilio se alejó para lavar la toalla, la buena hermana me preguntó quién era ese hombre tan amable y caritativo. Le respondí simplemente: “Es el Superior General de los hermanos Maristas”. “Yo no lo volveré a ver, seguramente, – me dijo – pero me voy a acordar siempre de él... ¡Cuánta humildad! ¡Qué sencillez!”.

El h. Basilio ponía en práctica lo que tan a menudo recomendaba: “Que el Espíritu Santo sea el centro de todas nuestras actividades”. En el avión, recordamos este hecho así como tantos otros – con franco regocijo –.

A veces decía: “Bueno, voy a dormir unos quince minutos; luego reanudamos nuestro trabajo”. Nunca fallaba. Se dormía con rapidez, y se despertaba muy pronto; me complacía mucho observarlo, reflexionando: “Verdaderamente, es un hombre enamorado de Cristo y de sus hermanos, a ejemplo del discípulo amado”. Admiraba en él su fe en Dios y su confianza en la Iglesia que después del Vaticano II atravesaba tan duros momentos. Así fue el Padre Champagnat después de la Revolución francesa...

Tras su segunda elección como Superior General, uno de sus mejores amigos de la Gregoriana afirmaba con gran satisfacción: “¡Acaban ustedes de salvar a su Congregación!”

*(H. Guy Lachance, misionero en Malawi y en Kenia)*

✓ **Basilio nos habla 38: Agarrado por los cabellos como Habacuc.**



*Pablo VI y el h. Basilio*

Cuando estamos ya captando la voluntad de Dios que derrama su luz sobre nosotros, de manera que podamos desenredar las dificultades de nuestro tablero de ajedrez, descubrimos el siguiente fenómeno: por una parte, la voluntad de Dios implica una curiosa conjunción de elementos naturales, por cuanto Dios no se opone a la naturaleza; de ella, más bien, echa mano habitualmente. Y, sin embargo, la voluntad de Dios la constituyen también algunos elementos que hacen a la naturaleza desbordarse por completo. La voluntad divina nos da bienes que dejan muy atrás, iluminándolos, nuestros propios bienes, y que proporcionan un tipo de gozo muy ajeno a la naturaleza. Intentaré, de la manera más sencilla, exponeros una idea que me viene rondando hace tiempo: Si me hubiera casado y acertadamente con una mujer dotada de las mejores prendas personales y hubiéramos tenido unos hijos encantadores, creo que podría yo llevar una vida colmada de satisfacciones y de honda espiritualidad conyugal. ¿Hubiera sido mi dicha de esposo y de padre feliz, mayor que la que me ha procurado el Instituto Marista? Luego de madura reflexión, tengo que decir: No; ni la mujer ni los hijos me hubieran podido dar la intensidad de gozo que la vida marista me ha proporcionado. Y sin embargo, la vida marista no es una vida normal, y al joven le parece anormal del todo. A mí ni se me había jamás ocurrido, hasta una fecha determinada, abrazarme a ella. La misma idea de ser sacerdote se me hacía insoportable, y el ser marista ni siquiera lo pensaban de mí los demás. Cuando la voluntad de Dios se hizo patente y hablé de ello a mi profesor, me dijo éste: “Quédate donde estás y déjanos en paz a nosotros”. Ese profesor era marista y no carecía de motivos para hablarme así. Sólo que cuando Dios quiere una cosa, ya se las arregla para hacerse oír. Un buen día agarra a uno por los cabellos, como hizo el ángel con Habacuc, y lo transporta a Nínive... o a Roma.  
*(Circular sobre la obediencia, pp. 38-39.)*



**Testimonio 39: Gracias, h. Basilio.**

- Por haber aceptado dos veces, ante una elección capitular, ser Nuestro Superior General, cargándote con responsabilidades pesadas y exigentes.
- Por haber sido durante dieciocho años un Padre Champagnat para nosotros: nos amabas y nos inspirabas, como lo hacía él con los hermanitos de los primeros tiempos...
- Por tus largos y prolongados viajes, a veces hasta peligrosos, siempre convertidos en peregrinaciones de amor.
- Por haber sido un trabajador infatigable e insaciable para comunicar a los hermanos tus mensajes claros y límpidos en favor de los jóvenes, los pobres, la justicia, la comunidad, la Iglesia.
- Por el tiempo dedicado al más pequeño de entre nosotros, al jovencito y al anciano, por carta y por teléfono, con una visita, con un saludo improvisado, con un gesto fraterno inesperado.
- Por tu alegría altamente contagiosa, tu reír jovial, tus bromas tan finas y bien intencionadas, por tu hablar tan sabroso...
- Por el ejemplo de tu vida de oración intensa, tu fidelidad manifiesta a la presencia de Dios, por tu sed inmensa de adoración y de contemplación.
- Por el misterio de amor y de unidad de que eras portador, profeta y artífice, donde quiera que te encontraras, en visita apresurada o como huésped esperado y retenido...
- Por haber sido un hermano universal para todos y cada uno de nosotros, por haber luchado para que en nosotros habitara esta fraternidad universal. Por tu respeto y tu discreción en toda entrevista, en toda comunicación, en toda intervención, en toda exigencia y en toda petición.
- Por haber salvado del olvido y del abandono el patrimonio marista de Nuestra Señora del Hermitage, por habernos dado ocasión de encontrar allí todavía al Padre Champagnat, al h. Francisco y a los primeros hermanos...
- Gracias, h. Basilio, por haber sido nuestro muy digno hermano Mayor y por aceptar serlo todavía hoy intercediendo por nosotros.  
(H. Édouard Blondeel, *FMS MENSAJE*, pp. 55-56.)

✓ **Basilio nos habla 39: Una espiritualidad sin oración es una utopía.**

Al margen de todas las teorías, la realidad demostrada por la experiencia es que una vida espiritual en la que no exista la oración, no es verdadera vida espiritual: o es mentira, o germen, o son los estertores de lo que pudo ser una espiritualidad; depende de los casos.

En estas cosas los teólogos pueden escribir, analizar y sistematizar, pero, a menos que ellos mismos sean hombres de Dios, los que tienen verdaderamente algo que decir, son los santos y la Iglesia. Una espiritualidad que quiera prescindir de la oración es una utopía. Rotundamente lo decía el Fundador: "El hermano que no sabe rezar, tampoco sabe practicar la virtud ni hacer el bien a los niños; porque sólo en la oración se aprenden ambas cosas...Un religioso que no es piadoso, nunca sentirá amor y estima por su vocación, porque no encontrará en ella verdadero consuelo." (*Vida. pp. 119-120*)

Ahora bien, una realidad que se está extendiendo y generalizando en varias regiones del mundo (en algunas con extraordinaria acentuación), es el descuido, la desgana y hasta el rechazo de la oración entre los religiosos. De este problema, como es lógico, no pueden escapar y verse exentos una cantidad de nuestros hermanos en esas latitudes. A la natural inclinación de la naturaleza a ir debilitando y olvidando a todo lo arduo y duradero, se unen influencias ambientales a menudo pseudojustificadas con doctrinas teológicas. Realmente son serias las consecuencias que de ello se están derivando; entre esos letales resultados que se están produciendo en la vida religiosa uno no sabe cuál es más lamentable: si la deserción vocacional de consagrados en algunos lugares o la permanencia de otros muchos en un género de vida tal que sociológicamente termina por no ser realmente vida religiosa.

Se olvida por una parte que sin oración no es posible adquirir ni desarrollar un verdadero espíritu de fe y espíritu religioso y que sin ellos la consagración religiosa es absurda.

(*Circular Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 461-462.*)

❖ **Testimonio 40: Oración y humildad.**

En el libro “Quemar la Vida”, página 257, se consigna lo siguiente: “Inició los Ejercicios de San Ignacio en Cuernavaca el día 14 de abril (de 1986) dirigidos por un padre Jesuita”. Hoy, 30 de diciembre, he tenido la suerte y la satisfacción de comer con ese padre Jesuita, el Padre Francisco Migoya, mexicano, y recibir su testimonio oral.

“El h. Basilio no formaba parte de ningún grupo, sino que hacía los ejercicios en forma privada; yo lo recibía dos veces por día. Mi testimonio es, pues, el fruto de una dirección espiritual y de un íntimo contacto durante treinta días.



Dos aspectos del h. Basilio me han impresionado vivamente: El primero es el don de oración. La participación de sus oraciones era profunda, original, sincera, espontánea. Era en verdad lo vivido interiormente, su relación personal con el Señor ; evidenciaba ser un hombre poseído por Dios. A veces me leía algunas notas que había escrito, y me dejaba realmente admirado. Dichas notas deben, sin duda, conservarse en algún lugar. Habría que buscarlas, pues realmente valen la pena.

Otra cosa de la cual puedo dar testimonio es que jamás el h. Basilio me manifestó haber tenido un solo momento de aridez o de aburrimiento durante el tiempo de oración, sino todo lo contrario. Mientras que los que hacen los retiros ordinarios suelen encontrar larga toda una hora de oración mental, él voluntariamente la prolongaba hasta dos horas con meditaciones o adoración ante el Santísimo. A veces lo veía pasearse por el parque; era tal su recogimiento que transparentaba una profunda familiaridad con Dios. Y además hizo una confesión general tal que me dejó muy edificado y me permitió constatar cuánto el Señor había trabajado finamente su alma.”

*(Padre Francisco Migoya, S.J., Roma 31 de diciembre de 2001).*

✓ **Basilio nos habla 40: Importancia de la liturgia.**

Serán imposibles, por lo tanto, un sentido de Iglesia, un profundo amor a ella por encima de su rostro sociológico y una apertura a niveles eclesiales de nuestra estructura sociológica congregacional, sin esta santa experiencia bíblica que no es simple estudio erudito de la Escritura sino contacto vivo con la Palabra de Dios, no ya en la seria, sólida y sistemática formación científica bíblica – adecuada siempre a nuestra condición de maristas y no de investigadores, como norma general – sino sobre todo en la oración personal, la contemplación y en la Liturgia. Todo el proceso de la Historia Santa se hace vivo y actual en el ‘hoy’ de la Liturgia, donde se nos permite, en el esplendor del culto, la comunión personal y eclesial con la Palabra de vida que es sacramento de salud: “La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo... En los Libros Sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: ‘La palabra de Dios es viva y enérgica’ (Hbr 4,12), ‘puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados’ (Act 20,32; cf I Tes 2, 13)”, (Constit. “Dei Verbum”, 21). (*Circular Las Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial*, pp 307-308).



◆ **Testimonio 41: La Humildad.**

“Su humildad ha sido otra constante durante esos treinta días de oración. Tenía ante mí a un hombre excepcional y, sin embargo, era un hombre muy natural, muy sencillo. Contaba sus vicencias en la oración con gran espontaneidad, con el fin de que su director espiritual pudiera guiarlo sin dificultad; manifestaba extensamente su conciencia sin necesidad de preguntarle nada. Era un hombre unificado, simplificado, transparente. Sí, constaté su grado de humildad como un matiz del trabajo fino que el Espíritu había obrado en él.

Y por supuesto – aunque esto sea natural –, amaba profundamente a su Congregación y manifestaba un gran respeto por sus colaboradores. Siempre hablaba bien de aquellos que lo ayudaron durante su generato, y les mostraba profundo agradecimiento”.

*(El Padre Francisco Migoya ha leído y firmado este texto, en esta mañana del 31 de diciembre de 2001, en el colegio San Belarmino, Roma)*

Luego añadió: “Yo mismo era miembro del grupo Epsimo. El grupo contaba con médicos, con psicólogos, con teólogos..., y tenía como objetivo estudiar los problemas del mundo actual y las respuestas que puede sugerir la fe. Cuando Basilio exponía sus búsquedas iba hasta el fondo de los problemas; era, en verdad, un verdadero conocedor. Presentaba a veces la cuestión de tal manera que nos dejaba sorprendidos y admirados. Por el contrario, cuando la solución no le parecía evidente quedaba en actitud muy abierta. Otras veces trazaba grandes líneas y dejaba que los miembros siguieran su propio camino.

Tienen ustedes en el h. Basilio a un hombre fuera de lo común. Su vida es rica de toda la historia dramática de la Iglesia y del mundo post-conciliar. Deberían ustedes confiar su biografía a un hombre muy experto, para que ponga en relieve estos valores en todos sus aspectos. El h. Basilio es un testimonio cabal de la segunda mitad del siglo XX; y además están sus escritos, que son tan ricos”.

*(Notas tomadas por el h. Giovanni Bigotto, Postulador General, el 30 y 31 de diciembre de 2001)*

✓ **Basilio nos habla 41: Humildad y modestia.**

La humildad exige un ajuste entre persona y personaje: el aparecer debe corresponder al ser... El punto de partida de la verdadera humildad cristiana es la plenitud y la caridad como raíces ontológica y teológica respectivamente. Por eso, por más que se profundice en la humildad nunca provoca despersonalizaciones ni engendra complejos ni crisis del propio valer. Entre sus componentes morales están el amor al orden, a la justicia, la templanza y la verdad; se rechaza, por consiguiente, la mentira, el aparentar lo que no se es, la injusticia, la usurpación de cargos y puestos que no corresponden, etc.

Más todavía, la humildad y la modestia hacen que el radical sentido de la propia limitación y carencia ontológicas sean asumidas y elevadas por los dones de la naturaleza y de la gracia, a la riqueza, a la plenitud, a la fecundidad y al dinamismo. Todo lo que de esa humildad dimana es inapreciable:



- la aceptación de sí mismo,
- la paz interior,
- la armonía en la vida social,
- la disponibilidad y la adaptación,
- la inclinación a los pobres, desvalidos,  
etc.

Se logra así que el conjunto trabaje y camine armoniosamente, sin roces ni tensiones de ambición, sin ausentismos de colaboración, sin luchas de prioridades y primacías. En este clima el prójimo se siente a gusto, porque no se le posterga ni se le desplaza sino que mi modestia le permite ser él mismo, realza sus valores, afirma su personalidad y le ayuda a realizarse como persona.

*(Circular Las Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 478-480.)*



**Testimonio 42: Feliz de manejar asuntos.**

Encontrarse con él en un corredor o verle entrar en el despacho de uno de sus Consejeros sin una hoja de papel en la mano suscitaba cierta extrañeza; hasta ese punto la actividad constituía la trama de su vida. Muy consciente de llevar una vida que, según propia confesión, rozaba a veces la locura, en lugar de lamentarse, era para él motivo de cierto orgullo... Franco, decidido, feliz de manejar asuntos, emprendiéndolos a pecho descubierto, ése es el perfil de su personalidad que él ofrecía a los hermanos que vacilaban entre el escepticismo y la inquietud.

Sin embargo, esto no significa que se dejase absorber totalmente por lo que puede llamarse activismo o agitación. Porque hay también otro campo muy extenso, que la tarea del superior debe cubrir: el de las relaciones directas con los administrados, trabajo que exige la calma de la reflexión. Ninguna otra ocupación le distraía entonces de la acogida y escucha, en lo que concentraba todas sus energías. Aunque, privado demasiado pronto del afecto materno, la efusión sentimental no fuese su estilo, no dejaba de manifestar, lo más a menudo con gestos concretos, el afecto sincero y respetuoso, tan fuerte como duradero, que sentía por cada uno. Más de uno de los hermanos ancianos, que ocupaban un puesto especial en su corazón, pueden testimoniarlo. De estos hermanos de Francia, que él calificaba familiarmente, ya de éste ya de aquél, de 'pequeño Napoleón', varios mantenían una correspondencia amistosa y duradera con él. La lectura de estas numerosas cartas intercambiadas, especialmente sus respuestas, revelarían mucho de los aspectos de su personalidad, su apertura y su admiración por los que, según su expresión laudatoria, 'han quemado sus vidas' al servicio de los demás.

*(H. Paul Sester, en FMS MENSAJE, n° 19, pp. 30-31.)*

✓ **Basilio nos habla 42: Arduo y glorioso deber de encaminar por acertado rumbo.**

Tener sensibilidad para los grandes problemas del mundo y, en consecuencia, lograr que nuestra Congregación, nuestras instituciones y estructuras sean funcionales en proporción de las necesidades presentes. Como es fácil comprender, dicha funcionalidad comienza forzosamente por la disponibilidad de los corazones, de cada uno de los hermanos, aunque no termina ahí.

Silenciar la grave problemática y el compromiso que nos plantea la actuación en ciertas regiones, cuyas estructuras, en el contexto de nuestro tiempo o, mejor dicho, ante el grado de descubrimiento histórico del Evangelio a que hemos llegado y que ha asimilado el mundo, se hace hoy inaceptable. Ejemplos: el racismo, el genocidio, la esclavitud... Silenciar tales hechos en nuestros colegios, y no inculcar una protesta mental en el pensamiento de nuestros jóvenes, que serán mañana guías de la sociedad y habrán de tener en sus manos grandes responsabilidades, es algo muy serio. Es cierto que, a veces, no se puede materialmente hablar, y menos aún actuar. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué juicio prudencial debe guiarnos? No podemos ser cobardes; debemos decidirnos por una opción evangélica adecuada a las circunstancias.

Conservar al mismo tiempo la seriedad doctrinal, no sólo no cerrando el paso al progreso y a la investigación en todos los ámbitos de la cultura, sino incluso empeñándose en estar al día... Tarea difícil y compleja, cierto, pero necesaria síntesis para quien tiene el arduo pero glorioso deber de encaminar por acertado rumbo los primeros pasos de las nuevas generaciones, de orientar su criterio.

*(Circular Un Capítulo para el mundo de hoy, pp. 211-212.)*

❖ **Testimonio 43: Un hombre sabio y libre.**

En la entrevista que tuve con el h. Basilio en Quimper, Francia, en agosto de 1974, le participé mis dudas respecto a continuar en mi vocación, confiándole que había una mujer dispuesta a contraer enlace conmigo. Al aclararle que se trataba de una divorciada, me dijo con toda franqueza: “Si sales de la Congregación, búscate una mujer que no haya estado casada. Una mujer casada tiene sus hábitos sexuales y corres el riesgo de no ser libre, de ser su esclavo; ¡tendrías mucha dificultad en formar tu propia familia!. Si quieres constituir tu propia familia, ¡edifica sobre nuevo!”. Me pareció un consejo sensato y lleno de sabiduría. Continuando con la conversación, me prescribió una triple dosis de retiro espiritual: uno en Spello con Carlo Carretto, otro en Loppiano con los Foccolarini, y un tercero en Troussures en la escuela de oración de Caffarel...

Tanto Spello como Troussures fueron para mí de gran ayuda. Carretto contestó a mis problemas con una frase tajante: “Manete in vocationem vestram!”. Ello fue para mí una gran iluminación, como si se me hubiera manifestado la voluntad de Dios. En Troussures me golpeó muy fuerte la frase del profeta: “¡Se han construido cisternas que no retienen el agua!” (Jr 2, 13). En Loppiano no conseguí lugar, pero la doble dosis de retiro espiritual me restituyó la salud.

El h. Basilio personalmente se había encargado de conseguirme la reserva de un puesto en Troussures. Pero cuando después de un viaje de 1500 km, – había salido desde Trieste – llegué a París y anuncié en Troussures que estaba pronto a llegar, me comunicaron del otro lado de la línea telefónica que mi nombre no figuraba en la lista de los participantes en el retiro. No obstante aceptaron anotar mi número de teléfono para el caso de que alguno de los anotados desistiera. Quedé de momento bastante confuso, pero enseguida recobré la calma pues interiormente algo me decía: “¡Basilio no puede hacer a medias las cosas!”. Efectivamente, media hora más tarde el teléfono me anunciaba que uno de los participantes había desistido. Este retiro de Troussures constituyó para mí una renovación profunda

*(H. Giovanni Bigotto).*

✓ **Basilio nos habla 43: Si hoy volviese el Fundador.**

Si hoy volviese el Fundador no tendría reparo en decirnos modesta y humildemente que, ante gigantescos desarrollos doctrinales en el campo de la teología, no debemos olvidar que el cristianismo es, más que una ciencia, una religión, una vida. Con san Pablo no tendría inconveniente en decirnos: “Yo, pues, hermanos míos, cuando fui a vosotros a predicaros el testimonio de Cristo, no fui con sublimes discursos ni sabiduría humana. Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado” (1 Cor 2, 1-2). Nos recordaría, sin ninguna desestima hacia los expertos de buena voluntad que, de acuerdo con la invitación de la Iglesia, buscan y profundizan, que no va a ser por ningún teólogo – por valioso que sea – por quien nos vamos a consagrar de por vida, sino sólo por Jesús que tiene poder para mantenernos fieles con su gracia hasta el fin y es Él mismo la raíz y el término de nuestro compromiso...

Nos diría, además, que no basta con hablar a los hombres de Dios, sino que es necesario, de antemano, para que nuestra palabra sea acogida, hablar de esos hombres a Dios.

Nos diría sencillamente que es inútil oponer acción y oración porque... es una ley de la naturaleza total y de la misma vida espiritual estas constantes alternativas cósmicas de sístole y diástole sin cuya existencia y adecuada proporción la vida entra en crisis y perece. Tampoco se puede sostener, desde el punto de vista de la atención al prójimo, el abandono de la oración con vistas a una mayor dedicación, porque la oración no es un tiempo perdido para la debida atención a los hermanos sino un tiempo mejor empleado y que el realimentarnos nos hace más fecundos y pone al prójimo, por la plegaria, bajo la acción misma de Dios...

Nos diría, a los que buscan la comunidad plasmada bajo el signo del amor, que no hay comunidad que no se disgregue sin una cierta dosis de oración.

*(Circular Las llamadas del Concilio a nuestro Capítulo Especial, pp. 463-465.)*



#### Testimonio 44: Un hombre carismático.

El h. Basilio fue un hombre carismático, que ha dejado una profunda huella en todos aquellos que lo frecuentaron.

– Su extraordinaria personalidad dimanaba de su gran capacidad intelectual, de su caluroso entusiasmo, de su generosa entrega al trabajo: un hombre de inteligencia penetrante, de muy gran corazón, de resuelta actuación.

– De una gran sencillez en sus bromas y en sus anécdotas, que se complacía en las burlas que se le hacían por su gracioso manejo del inglés.

– Un hombre de oración, que hizo hincapié en la importancia de la meditación y en la espiritualidad para la vida marista.

– Un hombre respetuoso de la conciencia de los demás. Recuerdo haberle oído decir que en tiempos de guerra y de persecución, aún si



Con el Dr. Rafael Checa, fundador de EPSIMO

los Superiores decidían quedarse en el lugar, cada hermano era libre de tomar su propia decisión.

– Un hombre que sabía, en situaciones complejas, aplicar los principios de la moral con discernimiento. Así, decía él, no necesariamente un hermano debe abandonar su vocación porque haya tenido un hijo.

– Un hombre de gran intuición en los acontecimientos históricos. Admiraba más, por ejemplo, al h. Estanislao (que veló noche y día a la cabecera del Padre Champagnat durante su enfermedad de 1825) que al h. Francisco. Veía en Estanislao al gran sostenedor de la Congregación en esos momentos de extremada dificultad.

*(H. Mario Colussi, traductor en el XX Capítulo General, Roma, 10 de octubre de 2001)*

✓ **Basilio nos habla 44: Enamorado de Cristo.**

Exigencia de ser profundamente evangélicos. De seguro que no es ni el amor a lo social ni el interés por el desarrollo ni, mucho menos, una horizontalidad de nuestro cristianismo en el sentido de una desacralización de nuestra tarea, de nuestra vocación, lo que nos va a mantener célibes y consagrados. Ni será aquello tampoco lo que va a sustentar, revalorizar y extender el Instituto. Si se produjese tal subversión de valores, pronto nos daríamos cuenta de que para realizar semejante programa no necesitábamos ser religiosos. Cierto es que el ser religioso puede resultar extraordinariamente rentable para la educación y el desarrollo, pero es más cierto aún que ordinariamente no se hace uno religioso para fomentar ni la educación ni el desarrollo, sino porque, enamorado de Cristo, ha resuelto adoptar su forma de vida y su mensaje como la propia forma existencial, para vivirla en toda su plenitud y durante la vida entera. Es verdad que muchas cosas pueden y deben cambiar hoy entre nosotros; pero si el cambio no nos entrega nuevas formas de vida marista que, adaptadas al estilo del siglo XX, sean más evangélicas o por lo menos tan evangélicas como las anteriores, sobre todo en lo referente a la oración, a la generosidad, a la fe, nuestros programas capitulares terminarían en puro juego de artificio.

*(Circular, Un Capítulo para el mundo de hoy, p 216.)*





◆ **Testimonio 45: Un corazón sin límites y una inteligencia brillante.**

El h. Basilio, fue un hombre de baja estatura, pero que poseía un corazón sin límites y una inteligencia brillante. Vivir y trabajar con quien ha sido Superior General durante dieciocho años fue una gracia. Me admiraba cómo personificaba tantas cualidades, en el planteamiento de nuestra espiritualidad marista.

Basilio será siempre para mí un hombre en quien lo humano y lo espiritual armonizaban; era una persona verdaderamente integrada. Tenía una personalidad desbordante, vivaz y demostraba su amor a todos sin distinciones, especialmente a los jóvenes. Era espontáneo y jocoso. Muy centrado como sabio y erudito, al mismo tiempo manifestaba una espontaneidad infantil. Esto era más obvio en los momentos de diversión y en los paseos. Su fascinación por las arañas y escorpiones era legendaria... En una ocasión me pidió que recogiera una variedad especial de araña, de preferencia viva, para su colección en Roma. Tuve que explicarle que la mentalidad australiana y los controles oficiales no tenían un criterio tan amplio como el de sus congéneres de Italia. Para mí lo más sobresaliente era su corazón henchido por el amor a Dios, a María, a sus hermanos. Basilio y yo llegamos a ser amigos de forma plena y profunda. Después de haber compartido su compañía, continuamos escribiéndonos regularmente.

Cuando me nombraron provincial, en 1994, y me estaba preparando lo mejor que podía para el desempeño de mi cargo, me di cuenta que uno de los elementos para esa preparación sería pasar un tiempo con Basilio; me conocía mejor que nadie y sabía lo que mi nuevo cargo requería. En abril de 1995, pasé cuatro días maravillosos con él, con sus tres asistentes y sus veintidós novicios en México. Discutimos, oramos, reímos e hicimos recuerdos del pasado. Obtuve lo máximo durante el tiempo que pasamos juntos. El h. Basilio fue un don para el Instituto, lo fue también para mí; a ambos se entregó totalmente como hermano. Fui un privilegiado por haber podido estar con él. (*H. Michael Hill, El Estilo de una Vida, p. 51.*)



✓ **Basilio nos habla 45: Palpita en el divino querer una ternura mucho mayor de lo que pudiésemos imaginar.**

La voluntad de Dios no es más que un medio (el medio, mejor dicho) para ver cuál puede ser el mejor futuro para nosotros; el medio, también, de comunicar a los demás lo mejor de los dones espirituales y humanos, a través de la historia, por cuanto verdaderamente quiere Dios hacernos partícipes de un plan maravilloso de bondad y de amor.



Visita al MARIST CAMP – Esopus (EE.UU.)

Ello cambia de punto a cabo el color de la voluntad de Dios. Pensemos, por ejemplo, en aquellas palabras del salmo 49: “Si tuviera hambre, no te lo diría: conozco los pájaros del cielo; tengo a mano cuanto se agita en los campos...”

Dios, en efecto, no tiene necesidad de nada. Si pide, es siempre para nosotros, para nuestro bien, que es un bien

colectivo. Nunca querrá, por ejemplo, que sea yo asesino de mi hermano. Si mañana tengo que vivir con el h. Fulano de Tal, no puede Dios querer que busque yo mi dicha y mi ‘realización’ a costa del sacrificio y de la sangre de mi hermano; ni que haga de él la tarima de mis pies. Lo que Dios quiere es que nos amemos fraternalmente y que juntos realicemos nuestro propio bien.

No es fácil, con todo, meternos ciertas ideas en la cabeza... Hay que cambiar de color determinado ascetismo, pues Dios no es un verdugo, mucho menos un verdugo sádico. Y palpita siempre en el divino querer una ternura mucho mayor de lo que pudiésemos imaginar.

(Circular sobre la Obediencia, pp. 34-35.)

❖ **Testimonio 46: Fue mi mayor apoyo.**

La sencillez de Basilio le llevaba a hacer cosas que nadie, o muy pocos, se esperaban de un Superior General y que con frecuencia les sorprendían bastante. Recuerdo una ocasión, poco después de la elección de Basilio como Superior General, que un hermano europeo, misionero en Africa, que llegaba a Roma de paso para visitar su familia, llegó a la casa ya pasada la media tarde. Al comenzar la cena, ese hermano se fue a la cocina para pedir una comida especial que necesitaba a causa de su delicada salud. Cuando estaba esperándola, un hermano joven, al que él no conocía, se le acercó y le dijo muy amable que fuera a sentarse a la mesa y que él le llevaría la bandeja, con la cena, a su puesto. Yo estaba en la misma mesa que el misionero. Al poco rato llegó el joven hermano con la bandeja. El misionero nos preguntó extrañado quien era aquel joven tan amable que le había traído la cena. Quedó asombrado cuando todos los de la mesa nos apresuramos a responderle: “Pero si es el Superior General...”

La sencillez de Basilio le llevaba a actuar de modo que a veces causaba problemas a algunos de sus hermanos, como ocurría con su despreocupación a la hora de dar conferencias en alguna lengua que él no conocía bien. Para algunos de nosotros que teníamos que hacer grandes esfuerzos para comprender su inglés, Basilio se reía con ganas, durante un buen rato, cuando le hacíamos ver sus equivocaciones. “Yo no tengo problemas para hablar en una lengua extranjera, decía, los que tienen problemas son los que me escuchan”.

Su punto de vista, sus estímulos, su apoyo, sus declaraciones fueron mi mayor fuerza, mi mayor esperanza y mi mayor amparo durante estos años difíciles y sombríos.

(H. Leonard Voegtler, *FMS MENSAJE*, n° 19, pp. 43-44.)



*Capítulo general de 1993*

✓ **Basilio nos habla 46: La importancia primordial del diálogo.**

Aquí habría que señalar la importancia primordial que para esa promoción de la persona tiene el diálogo franco y sincero, cordial y respetuoso, entre el superior y el subordinado... Será en ese diálogo donde el superior captará las ideas, sugerencias, iniciativas y aspiraciones del hermano, y donde éste recibirá, a su vez, la información, la orientación, incluso la confianza, que lo harán más auténtico en cuanto religioso, porque se sentirá más satisfecho en sus necesidades como hombre... El segundo lugar en importancia lo ocupa el diálogo comunitario, aparentemente más fácil que el anterior para muchos superiores, pero en realidad más difícil, porque en él pueden brotar con mayor facilidad orientaciones motivadas no por una dinámica de entrega al Señor, sino por miras encaminadas, quizá sin plena conciencia, a la satisfacción personal de algún miembro, o al fomento de los intereses de un grupo particular... Deberá ser espontáneo y sincero, y hasta podrá ser alegre, si tanto el superior como los demás hermanos fomentan un espíritu tal que coadyuve a implementar y realizar dicho diálogo. Éste sería lugar adecuado para resaltar la importancia de ciertos momentos en los que, sin protocolos ni convencionalismos, nos mostramos en nuestra dimensión natural, tal como somos. Esos momentos podrían hallarse en excursiones, meriendas o cenas en el campo, etc. Al centrar en la realización plena de la persona humana la organización de nuestras comunidades, no hacemos más que aplicar la doctrina de Vaticano II, el cual nos dice que 'el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales, es y debe ser la persona humana'.

(Circular *La Vida Comunitaria*, pp. 95-97.)

❖ **Testimonio 47: Sin café.**

Después de las presentaciones, reuniones informales y comida llegó la hora de iniciar la primera charla. Recuerdo muy bien el cuento que nos contó al principio para animar la conferencia: “Un mexicano sediento entró en un bar y pidió un café. El mesero le pidió amablemente: – ¿Con tequila o sin tequila? El mexicano sorprendido, le respondió también con amabilidad: – Sin café”.

Era la forma que utilizaba el h. Basilio para hacernos entender que había venido a hablar de cosas serias, no banales; a traernos un importante mensaje: ‘sin café’. Fue un cuento simple pero que mostraba las cualidades del h. Basilio, las cuales llegamos a conocer mejor cuando visitó nuestra Provincia en varias ocasiones, su sentido del humor, su cálido contacto humano, su conocimiento profundo de los temas candentes de nuestro tiempo, su amabilidad para el trato y la comunicación. Pronto descubriríamos otras de sus cualidades, como la admiración y el cariño que sentía hacia muchos hermanos, manifestado en las relaciones personales y, de forma especial, en su voluminosa circular sobre la Fidelidad. En una visita que hizo a Tonga, los hermanos propusieron al h. Basilio que fuera a visitar a ciertas autoridades. No dio muestra de entusiasmo y simplemente respondió: “He venido a visitar a los hermanos y a estar con ellos”. Esta respuesta nos impactó de tal manera, que la recordamos por mucho tiempo. He presentado estos testimonios del h. Basilio sin pretender olvidar otras facetas maristas y evangélicas de mayor relevancia.

(H. Paul Scott, *El Estilo de una Vida*, pp. 16-17.)



*Consejo general: 1967-1976*

✓ **Basilio nos habla 47: Obediencia construida sobre el diálogo.**

El diálogo es un instrumento indispensable en la nueva forma de obediencia; un diálogo frecuente, más todavía, habitual. Porque si no se dialoga con frecuencia, llegado el caso de tener que dialogar, tal vez sea la única ocasión que se le presente al Superior para dirigir reproches, oponerse a un proyecto, etc.: ¡Es mucho, de golpe! Circunstancia esa nada propicia para hablar en aquel tono que pide un sereno trabajo de búsqueda. Tendremos así un diálogo de pena, seco y desabrido. Ese no es el diálogo que pide la obediencia. Preconizamos un diálogo sereno, del mismo estilo precisamente que el que debería practicarse en comunidad... Es muy distinto cuando se trata de una manifestación espiritual que me revela con cierta hondura, que busca el hacer a mi comunidad verdaderamente responsable de mi vida y el conseguir que caminemos juntos, encargándome yo de mis hermanos y ellos de mí; que de veras queramos aunar esfuerzos en búsqueda de la voluntad de Dios; entonces, digo, hay



*Consejo general: 1976-1985*

que aplicar una dosis muy elevada de caridad y poner las cartas boca arriba.

¿Cuántas comunidades han llegado a ese punto? ¿Cuántos hermanos que pasan por una crisis son capaces de hablar de ello a la comunidad? No en vano dije antes que, para llegar a ese grado de apertura en comunidad, hay que comenzar por entablar con el

Superior aquel diálogo que viene a ser como el zaguán de la obediencia. Abrazarse con la voluntad del Padre es una actitud cuyo crecimiento depende de varios factores, lo mismo de parte de quienes dan las órdenes que de quienes las reciben... Las palabras humanas están con frecuencia cargadas de equívocos, y nada mejor para disiparlos que un constante progreso en sinceridad, apertura, comunicación, espíritu de fe, vida de oración. No es posible guardar la virginidad sin una oración teologal que deje al corazón inundado de amor y lo llene de fortaleza. Tampoco el diálogo de obediencia es posible sin esta oración, y si de veras queremos llegar a esa forma de obediencia, no hay otro camino que la oración, que será al mismo tiempo el camino de la madurez. (*Circular sobre la Obediencia, pp. 115-116.*)

❖ **Testimonio 48: Muy parecido a Champagnat.**

El h. Basilio Rueda era un trabajador incansable. Algunas veces se pasaba la noche trabajando, olvidándose hasta de comer, y otras se tomaba un bocadillo en su despacho en el intervalo de dos entrevistas. Los que le visitaban podrán recordar todavía que aquellas entrevistas duraban hasta las dos de la mañana y a veces comenzaban a esa hora, si tenía muchas que hacer. Un día que hablábamos un poco en broma de estas cosas, yo le dije que podía pedirme que hiciera cualquier cosa por él, pero que, por favor, no me citara para las dos de la noche. Me lo prometió y cumplió su promesa. Siempre se las arreglaba para estar sirviendo y estaba dispuesto para cualquier servicio, sin preocuparse por sí mismo. Algunos hermanos me decían que le dijera que cuidara de su salud. Yo se lo decía y él me agradecía el aviso, pero pronto se olvidaba de él. Estaba para servir.

Este es el Superior que hemos tenido: pequeño de estatura pero con un corazón muy grande. Muy parecido a Champagnat. Servir a los hermanos, para él, era servir a Dios. Sigamos su ejemplo. (*H. Paul Ambrose, Consejero General del h. Basilio, FMS MENSAJE, n°19, pp. 47-48.*)

¡Cuántos hermanos podrían y les gustaría dar testimonio de los fraternales contactos que tuvieron con el querido difunto, de su cálida amistad, de su acompañamiento espiritual provocando u operando la curación interior que iban buscando, de su reír jovial y comunicativo,... de su compasión cuando encontraba aflicción, dolor o injusticia!... (*H. Edouard Blondeel, Circular a la Provincia, 2 de febrero de 1996.*)

✓ **Basilio nos habla 48: Jesucristo es nuestra ley.**

El fundamento de la obediencia cristiana es Jesucristo... Así se desprende de la doctrina de San Pablo: "Vosotros habéis muerto a la Ley por el Cuerpo de Cristo". (Rm. 7.4)... Cristo, en efecto, fue sustraído por la muerte y por la resurrección a la ordinaria condición humana; el nuevo estado de su cuerpo lo arrebató físicamente a la historia. Aquel hombre llamado Jesús, hijo de María, recibió, por así decirlo, una inyección del Verbo y se despojó de su personalidad para vivir la personalidad del Verbo; mantendríase luego vivificada a lo largo de toda su vida.

Al perder, por la muerte y la resurrección, las condiciones físicas de actuación en la Humanidad, se ve necesitado de acudir a otras naturalezas humanas, a otras voluntades, a otros pies, a otras manos, a otros libres ámbitos que quieran ofrecerse: "Señor, no puedes contar con la humanidad física de Jesús. Heme aquí; yo te ofrezco, íntegra, para tu Verbo, otra Humanidad, no tan sólo un cuerpo, unos pies, unas manos, una cabeza... Te ofrezco un libre arbitrio, una sicología, un corazón, inúndame de tu Espíritu, porque yo quiero que tu Verbo llegue a posesionarse de otros hombres en quienes pueda vivir, con el fin de continuar la tarea que comenzó y de llevar a feliz término entre los hombres tu historia de salvación".

Y realmente el Verbo que hizo vivir de manera divina a Jesucristo hombre, que habita hoy en nosotros como en otros Cristos, quiere crear hombres obedientes, revolucionarios de la historia.

Tenemos ahí la clave de la obediencia cristiana. Sólo merecen sacralizarse una obediencia cristiana, una obediencia orientada en ese sentido, un sistema, una forma de gobierno que permitan convertir esta teoría en realidad, por cuanto es ella uno de los pocos consejos evangélicos a los cuales llega uno a comprometerse con otro.

*(Circular sobre la Obediencia, pp. 51-53).*



❖ **Testimonio 49: Fino e irónico a un tiempo.**

Hermanado con la serenidad, andaba con el h. Basilio el sentido del humor, no sé si con relación causa efecto, o la inversa. Cito algunos ejemplos.

En un retiro que dio en Burgos, poco antes de ser elegido Superior General, a los superiores y directores maristas de España, me tocó a mí hacer de relator en la discusión de un tema por grupos, y al llevar las conclusiones a la asamblea, estaban tan poco claras las de mi grupo, que dijo con gracejo el h. Basilio: “Me estoy acordando de dos canónigos gallegos por más señas, que comentaban las últimas reformas introducidas en la liturgia. Pregunta uno de ellos: ¿Qué te parece lo de la reforma litúrgica? Hombre, responde el otro, por una parte, tú lo ves, y por la otra, ¿qué quieres que te diga?” Durante una de nuestras estancias en Francia, tuvimos que vacunarnos, él y yo, contra el cólera. Vacunación en la espalda. Al descubrirme yo el torso, bien poblado de vello, exclamó el h. Basilio: “Mingui, parece que en usted no ha comenzado todavía la evolución darwiniana.” Al capellán de la Casa General, P. Jacquemin, le gastó, entre otras, un par de bromas que recuerdo. Se jactaba, el buen padre marista de ser, a fuer de buen francés, buen catador de coñac. El h. Basilio llenó de brandy Fundador una botella con etiqueta francesa y en cierta ocasión le ofreció una copa. Paladeaba Jacquemin, lentamente el corriente brandy español mientras exclamaba: “Qu’il est bon ce cognac français!” Se moría de risa el anfitrión, mientras chocaba su pie contra el mío, por debajo de la mesa, como diciendo: “¡Qué buena se la he dado!” Fino e irónico a



Brasil (Amazonía)

un tiempo, decía de las personas de buen ver y de agradable trato: “¡Qué bien que la hizo su mamá!” Y de aquellas otras que parecen hechas de encargo para fastidiar al prójimo: “No tiene ella la culpa; la hizo así su mamá”.

(H. Luis Minguillón, *El Estilo de una Vida*, pp. 24-25.)

✓ **Basilio nos habla 49: La sociabilidad depende de la madurez.**

Si un grupo de religiosos “vibra en comunidad”, se convierte en el ‘nosotros’ indispensable para que haya una auténtica comunicación. Esto sólo es posible cuando el grupo es capaz de proyectarse en toda su extensión humana y de mantener auténticas relaciones interpersonales. Mas para lograrlo cumplidamente no basta apoyarse en el ‘espíritu de fe’; hay que partir de la base establecida por el Señor en el orden natural. Hasta el presente, la experiencia dice que ‘la naturaleza no da saltos’, sino que tiende a perfeccionarse por etapas eslabonadas. Existe interrelación entre madurez y sociabilidad, ya que al avance de una de ellas corresponde el progreso de la otra. El punto de partida en todo eso ha de ser el hombre tomado tal cual es, con la integridad de sus valores y con todas sus limitaciones. Y es aquí donde procede consignar la importancia del conocimiento y donde tiene adecuada aplicación la psicología social. Para que en una agrupación humana, ya de orden religioso ya profano, el ‘rendimiento’ y el ‘bienestar’ sean considerables, ha de existir entre todos los miembros un estado de ánimo tal, que constituya un sistema duradero de procesos emocionales, perceptivos, cognoscitivos y motivacionales capaz de impulsar con eficacia la conducta de cada uno. Mas, ¿cómo lograr eso? Indudablemente no hay una fórmula infalible, pues cada hombre tiene sus reacciones personales y lleva consigo todo un caudal de elementos positivos y negativos, acumulados en el transcurso del tiempo.

(Circular, *La Vida Comunitaria*, p. 88).



**Testimonio 50: Cultivó dos amores: Dios y el hombre.**

El h. Basilio poseía esta gran cualidad: el don de la escucha. Ello le permitía estar siempre disponible para atender a sus cohermanos. Las numerosas visitas a las comunidades del Instituto, durante los 18 años de su generalato, le proporcionaron múltiples ocasiones de recibir en entrevista a sus hermanos, de participar en sus alegrías, de encontrar soluciones a sus dificultades. Sabía escuchar, incluso largas y tediosas letanías de miserias – a menudo exageradas – con una gran paciencia cristiana y fraternal caridad...

Su amor a los hermanos se traducían en una gran delicadeza que le llevaba a acercarse a todos. Su caridad y atención se traducían en compasión al prójimo. No esperaba a que se le indicase, estaba siempre atento para prestar ayuda, para decir la palabra de consuelo. Se hacía todo para todos.

Para cumplir su misión de contacto personal con los hermanos y las comunidades, el h. Basilio tuvo que ausentarse con frecuencia de la Casa General. Delegaba entonces sus poderes con toda confianza. El principio de subsidiariedad – como enuncian las Constituciones – era para él la regla que le permitía con total seguridad confiar su delegación en la persona indicada para reemplazarlo... Sabía dar ánimo a sus colaboradores del Consejo General confiándoles responsabilidades y de ese modo incrementar una participación más personalizada en la administración general del Instituto.

Tanto por su acción como por sus escritos, el h. Basilio nos ha hecho saber que cultivaba en su interior dos amores, el de Dios y el de los hombres, comprendiendo todo lo que la fe pone en nosotros de luz, de seguridad, de fuerza, de confianza.

*(H. Roland Bourassa, Consejero General del h. Basilio)*

✓ **Basilio nos habla 50: La persona humana, un absoluto.**

La comunidad nunca deberá olvidarse de la dignidad soberana de cada uno de sus miembros. La persona humana es un absoluto y, si se le exigen ciertas cosas, es sólo en función de un absoluto mayor, que es Dios, al cual se ligó ella misma. Se le pide, pues, en una actitud no de atropello sino de coherencia con su propia y libre opción. La comunidad debe aceptar la diferencia de las personas que quieren ser complementarias. Debe ayudar a cada uno de sus miembros a asumir sus responsabilidades en libertad, amor y generosidad. Debe darles ocasiones de decisión y de iniciativas sanas, dentro de unos justos límites. Ha de conceder primacía a las personas sobre las cosas. Especialmente el superior, debe procurar no dejarse absorber por los quehaceres administrativos hasta el punto de vivir ausente de la vida, de las alegrías y necesidades de sus hermanos y, lo que sería peor, de perder la ecuanimidad y tratar a sus hermanos como 'cosas'... Está claro que, para poder realizar la vida comunitaria dentro del debido respeto a las personas, hay que hacer efectiva la siguiente máxima: 'ser uno mismo y dejar a los demás que sean lo que son'. Esto, que vale en el plano natural, vale asimismo en el sobrenatural. "El religioso debe esforzarse en comprender a cada uno de sus hermanos con su peculiar y respectivo modo de concebir la santidad. El carisma comunitario de la vida religiosa lleva a respetar y a apreciar el carisma personal de cada uno..." (Jean Galot: *Nueva perspectiva de la Vida Consagrada*, p. 146)

... A la luz de todo lo expuesto, se ve cómo la vida común se ha de organizar y vivir de modo que no sofoque a las personas, sino que las perfeccione, las dilate, las potencie sobrenatural y apostólicamente.

(Circular, *La Vida Comunitaria*, pp. 196-198.)



*Capítulo general de 1993*



### Testimonio 51: ¿El Museo del Oro o la misa?

Por los años de 1973 ó 74, y en el mes de abril o mayo, nos sorprendió la llamada que a eso de las nueve de la mañana nos hacía el h. Basilio desde un hotel céntrico de la ciudad, pidiendo que si podía acompañarnos en la comida del mediodía. La respuesta fue, naturalmente: “¡Con mucho gusto!”. Al mismo tiempo refirió la circunstancia de su extraña presencia en Bogotá y pidió que algún hermano fuera al hotel donde se alojaba para que lo acompañara a alguna iglesia cercana a oír la santa misa...

Nos dijo que había llegado a Bogotá procedente de Santiago de Chile, donde había hecho escala, viniendo de Australia,... que había tenido que pernoctar en Bogotá por retraso del avión que lo llevaría a Nueva York y después a la Casa General de Roma...

A mí, personalmente, me causó cierta extrañeza, que el hermano Superior General, sin rendirse al cansancio y demás inconvenientes, emprendiera su regreso a Roma no por el Oriente, que habría sido más fácil, sino por Occidente, para poder pasar por Nueva York, donde había dado cita a un hermano para una entrevista privada y para tratar con él asuntos personales relacionados con su situación vocacional. Sabemos que en circunstancias parecidas el h. Basilio se las ingeniaba, no escatimaba gastos ni se ahorraba molestias para atender a los hermanos y asegurar, si fuera posible, la perseverancia de un religioso en su vocación....

Me ofrecí a acompañarle a una de las iglesias más cercanas... pero ya habían terminado las misas matutinas. Después de un rato de recogimiento ante el Santísimo, salimos a la Carrera Séptima, la más famosa y concurrida de Bogotá, y le insinué si le interesaba visitar el riquísimo Museo del Oro, atracción de cuanto turista pasa por Bogotá... Me dijo que prefería que buscáramos otra iglesia, porque de ningún modo quería privarse de asistir a la santa misa y recibir la comunión. Sin rendirse al cansancio que debía experimentar después de semejante viaje, emprendimos con paso resuelto, el itinerario para llegar a la no lejana iglesia de San Juan de Dios... Al terminar el santo sacrificio, el h. Basilio me expresó lo grato que le había sido asistir a la misa en aquella iglesia y con aquellas gentes humildes. (*H. Angel de la Fuente, marzo de 1996.*)

✓ **Basilio nos habla 51: El espíritu de familia.**

Paso ahora a sugerir algo concreto en relación con el tema que nos ocupa (1980: *Año Champagnat, 25° aniversario de la Beatificación.*)

a - Superar el nivel: Estudio y conocimiento del Fundador a nivel de devoción, es decir, hasta conseguir una vida de relación cordial, de amistad y de oración.

b - Imitar al Fundador, mas no de un modo estricto, material. Imitar al Fundador es acoger su programa de vida, aceptar la misión que nos dejó haciendo vida de nuestra vida sus grandes amores, sus grandes devociones y los excelsos objetivos que nos legó: Jesús y María, la salvación de las almas, el don total de nuestras vidas al servicio de los jóvenes. Imitar al Fundador es también vivir los valores maristas de caridad, de humildad, de fe...

c - El amor al Instituto y el espíritu de familia produjeron maravillosos frutos entre los primeros hermanos y entre los hermanos de todos los tiempos. Por citar un ejemplo recordemos al h. Estanislao, que ocupa un puesto cimero en este terreno. Sí, hemos tenido hermanos que han amado al Instituto con un amor tierno, tan conmovedor, tan activo y constructivo que pudiéramos compararlo con el amor que abrigan los judíos por Sión. Era en cierta medida el amor de Cristo por su Iglesia. Y ese amor por la familia religiosa cristalizaba en una serie de cuidados minuciosos por todo lo que representaba el bien común, en un afecto a todos y a cada uno de los cohermanos, en un interés – en ocasiones hasta ingenuo – por todo lo que era marista.

Otros tiempos, los que giran en torno al Concilio Vaticano II, nos han enseñando – y Dios sea bendito por ello – a amar a la Iglesia y a abrirnos de par en par a todos los valores de la misma, a los de las demás congregaciones e incluso a los del mundo. Esta actitud puede considerarse una grande adquisición, pero, a menos que fuese falsa y perjudicial, esta apertura no debe ni debilitar ni menoscabar el espíritu de familia.

(Circular 1980, *Año Champagnat, 25° aniversario de la Beatificación*, p. 15.)

## ÍNDICE

|                             |      |
|-----------------------------|------|
| Una palabra de introducción | p. 3 |
| Perfil biográfico           | p. 5 |

### Testimonios

|  |       |
|--|-------|
| 1 - Un himno a la obra de sus manos                  | p. 8  |
| 2 - Sembrador de alegría                             | p. 10 |
| 3 - Un don de Dios, una atención de María            | p. 12 |
| 4 - Un amigo universal                               | p. 14 |
| 5 - Su pasión por lo marista...                      | p. 16 |
| 6 - Un sacramento del poder y del amor de Dios       | p. 18 |
| 7 - En las cartas del padre Ricardo Lombardi         | p. 20 |
| 8 - Un hombre de Dios excepcional, un santo          | p. 22 |
| 9 - Un santo, visionario del futuro                  | p. 24 |
| 10 - Nos amó   | p. 26 |
| 11 - Una luz generosa, alegre, optimista             | p. 28 |
| 12 - El estilo de una vida                           | p. 30 |
| 13 - También nosotros te llevamos en el corazón      | p. 32 |
| 14 - En un Portugal políticamente dividido           | p. 34 |
| 15 - Un autor seguro en la vida espiritual           | p. 36 |
| 16 - Basilio en el humano                            | p. 38 |
| 17 - Basilio en lo espiritual                        | p. 40 |
| 18 - Presencia de Dios más patente                   | p. 42 |
| 19 - Hermano entre Hermanos                          | p. 44 |
| 20 - Una cercanía con él nos llevará a la oración    | p. 46 |
| 21 - ¡No son más que vegetales!                      | p. 48 |
| 22 - El rosario del h. Basilio                       | p. 50 |
| 23 - Escultor de almas                               | p. 52 |
| 24 - Hombre de oración                               | p. 54 |
| 25 - Apasionado por la voluntad de Dios              | p. 56 |
| 26 - Uno de los guías más escuchado                  | p. 58 |
| 27 - Un hombre muy sereno                            | p. 60 |
| 28 - Una gran capacidad de escucha                   | p. 62 |
| 29 - Basilio: dulzura y fuerza, prudencia y audacia  | p. 64 |
| 30 - Participación del h. Ermezindo Pires            | p. 66 |
| 31 - Removía cielo y tierra para salvar a un hermano | p. 68 |
| 32 - Hombre de ejemplo                               | p. 70 |
| 33 - Un hermano que supo de generosidad              | p. 72 |
| 34 - Amplitud de la vocación de hermano              | p. 74 |

|  |        |
|--|--------|
| 35 - Propulsor de santidad                               | p. 76  |
| 36 - Ciertamente, era un santo                           | p. 78  |
| 37 - Las caras del diamante                              | p. 80  |
| 38 - Un caso muy concreto                                | p. 82  |
| 39 - Gracias, h. Basilio                                 | p. 84  |
| 40 - Oración y humildad                                  | p. 86  |
| 41 - La Humildad   | p. 88  |
| 42 - Feliz de manejar asuntos                            | p. 90  |
| 43 - Un hombre sabio y libre                             | p. 92  |
| 44 - Un hombre carismático                               | p. 94  |
| 45 - Un corazón sin límites y una inteligencia brillante | p. 96  |
| 46 - Fue mi mayor apoyo                                  | p. 98  |
| 47 - Sin café  | p. 100 |
| 48 - Muy parecido a Champagnat                           | p. 102 |
| 49 - Fino e irónico a un tiempo                          | p. 104 |
| 50 - Cultivó dos amores: Dios y el hombre                | p. 106 |
| 51 - ¿El Museo del Oro o la misa?                        | p. 108 |

### **Basilio nos habla**

|  |       |
|--|-------|
| 1 - Los santos generan santos                        | p. 9  |
| 2 - El amigo de quien me considero hijo espiritual   | p. 11 |
| 3 - El amigo de quien me considero hijo espiritual   | p. 13 |
| 4 - El paso decisivo                                 | p. 15 |
| 5 - El profeta habla de lo que vive                  | p. 17 |
| 6 - Cuando irrumpe el amor de Dios                   | p. 19 |
| 7 - Mi ideal: "Quemar la vida por Cristo"            | p. 21 |
| 8 - Sólo quien ama sabe leer la voluntad de Dios     | p. 23 |
| 9 - Fuerza irresistible que nace en mí sin mí        | p. 25 |
| 10 - Ir jalonando de amigos nuestra existencia       | p. 27 |
| 11 - En el estadio de lo generoso y de lo magnánimo  | p. 29 |
| 12 - Cuando el amor es una realidad...               | p. 31 |
| 13 - Cartas que hablan de amor                       | p. 33 |
| 14 - Hacerse cargo de las llamadas del mundo         | p. 35 |
| 15 - En las encrucijadas de nuestro mundo            | p. 37 |
| 16 - Cartas que hablan de amor                       | p. 39 |
| 17 - Marcelino modelo de vida espiritual             | p. 41 |
| 18 - Portador de un gran misterio                    | p. 43 |
| 19 - ¿Quién fue el p. Champagnat?                    | p. 45 |
| 20 - Crear la necesidad de la respiración espiritual | p. 47 |



|   |        |
|---|--------|
| 21 - Responsabilidad, aspecto importante de la obediencia | p. 49  |
| 22 - La Visitación, primera alegre misión cristiana       | p. 51  |
| 23 - Marcelino, el formador                               | p. 53  |
| 24 - Frutos de la oración                                 | p. 55  |
| 25 - La voluntad de Dios, lugar de la cristificación      | p. 57  |
| 26 - Mensaje postcapitular                                | p. 59  |
| 27 - La oración establece el equilibrio interior          | p. 61  |
| 28 - Cartas que hablan de amor                            | p. 63  |
| 29 - Hemos aprendido el amor de Dios mismo                | p. 65  |
| 30 - El corazón de Basilio                                | p. 67  |
| 31 - Seducido para la fidelidad de los hermanos           | p. 69  |
| 32 - Frutos de la sencillez                               | p. 71  |
| 33 - El inmenso poder evangelizador de la oración         | p. 73  |
| 34 - Pobre y abierto a los pobres                         | p. 75  |
| 35 - Microhistorias santas                                | p. 77  |
| 36 - Abierto en el plan humano                            | p. 79  |
| 37 - Que mis ojos transluzcan la simpatía                 | p. 81  |
| 38 - Agarrado por los cabellos como Habacuc               | p. 83  |
| 39 - Una espiritualidad sin oración es una utopía         | p. 85  |
| 40 - Importancia de la liturgia                           | p. 87  |
| 41 - Humildad y modestia                                  | p. 89  |
| 42 - Arduo y glorioso deber de encaminar...               | p. 91  |
| 43 - Si hoy volviese el Fundador                          | p. 93  |
| 44 - Enamorado de Cristo                                  | p. 95  |
| 45 - Palpita en el divino querer una ternura...           | p. 97  |
| 46 - La importancia primordial del diálogo                | p. 99  |
| 47 - Obediencia construida sobre el diálogo               | p. 101 |
| 48 - Jesucristo es nuestra ley                            | p. 103 |
| 49 - La sociabilidad depende de la madurez                | p. 105 |
| 50 - La persona humana, un absoluto                       | p. 107 |
| 51 - El espíritu de familia                               | p. 109 |

### **De la Circular sobre la Obediencia**

*Si tu corazón no quiere convertirse, el problema eres tú.*

*Sin una fe eclesial existe siempre el peligro de salirse de órbita.*

*El hombre tiene un poder enorme de razonar y de justificar lo que hace.*

*El superior no es una aspirina para adormecer la conciencia.*

*Vivir al ritmo de la voluntad del Padre, ... ver con la retina de Dios los acontecimientos humanos... para que la aurora nazca.*

### **De la Circular sobre la Vida Comunitaria**

*Lo que hace ser, actuar y sentirse como hijos, es lo que hace ser, actuar y sentirse como Hermanos*

*El diálogo es el vestibulo de la participación y de la colaboración.*

*El amor cristiano es derecho y por tanto tendencia a enderezar.*

*El dinamismo del amor consiste en amar, como el de la luz consiste en iluminar.*

*Hay que rechazar aquellas formas de caridad que  
"para ser divinas deben dejar de ser humanas".*

*Es más fácil recibir los bienes materiales que darlos,  
pero es más fácil dar la verdad que recibirla.*

*Muchas veces sólo se es fiel a la tradición cambiando.*